

La crisis internacional del capitalismo y los nuevos modelos de desarrollo

Versión original:
Dos Santos, Theotonio (1987),
*La crisis internacional del capitalismo y los nuevos modelos de
desarrollo*, Buenos Aires, Editorial Contrapunto

LA CRISIS INTERNACIONAL DEL CAPITALISMO

Y los nuevos modelos de desarrollo

AGRADECIMIENTOS

- A los alumnos del Seminario sobre Economía Política de la Ciencia y la Tecnología del Departamento del Doctorado de la División de Posgrado de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México, que comentaron y discutieron muchas de las tesis de este trabajo.
- Al Dr. Leonel Corona y al Profesor Orlando Caputo, del mismo Seminario, que tanto participaron en este trabajo.
- A la Universidad de las Naciones Unidas, por el apoyo brindado a varias etapas de la investigación que sirvió de base a este trabajo.
- Al CNPq, por el apoyo a varios meses de actividades de investigación vinculadas al tema de este libro.
- A los profesores, colegas y empleados administrativos de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Federal de Minas Gerais que mantuvieron su solidaridad para con el profesor en el exilio; y a aquellos que no pudieron, con su indiferencia u hostilidad, impedirme continuar más investigaciones y mis enriquecedoras vivencias en el extranjero.

PREFACIO

Este trabajo de investigación y análisis de la situación económica y política internacional fue iniciado en 1964, en las difíciles condiciones que atravesábamos en aquel momento de la vida brasileña.

Recién en 1967, en Chile, pudimos presentar los primeros resultados de esos estudios, que trataban de develar las razones internacionales del proceso económico y político vivido por Brasil. Ya en el exilio, en la Universidad de Chile encontramos la acogida intelectual y el apoyo que no podíamos tener en nuestro país debido a las condiciones imperantes en la Universidad brasileña. En Chile terminamos de escribir dos libros que influyeron sobre el debate de las ciencias sociales latinoamericanas, ayudando a superar la teoría de la "modernización", hegemónica hasta entonces, al articular la realidad económico-social de nuestros países con las tendencias de la economía internacional. Bajo el nombre de "teoría de la dependencia", esta contribución teórica fue objeto de un amplio debate académico en América Latina y en todo el mundo. Esos libros fueron: *Socialismo o fascismo: el dilema latinoamericano*, editado por PLA; y *El nuevo carácter de la dependencia*, publicado por los Cuadernos del CESO (Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile). Posteriormente integramos ambos libros en uno solo, incorporando nuevos elementos. La obra se publicó en Chile, Argentina e Italia, en 1971.

Entre 1970 y 1975 profundizamos nuestro análisis de la economía norteamericana, de las empresas multinacionales y de las relaciones de dependencia y lo articulamos en tres libros publicados en diversos lugares de América Latina y en artículos y trabajos también editados en varios idiomas y países. En 1974-75, ya en nuestro nuevo exilio mexicano, reordenamos esos tres libros y actualizamos nuestros estudios, reuniéndolos en la obra titulada *Imperialismo y dependencia*, publicada en México por la Editorial Era; y en Japón por la editorial Tsube Shobo.

En México profundizamos el análisis de los elementos científico-técnicos que explicaban las transformaciones cada vez más vigorosas que tenían lugar en la economía y la política internacionales. Ya en Brasil, con el apoyo del CNP (CENTRO NACIONAL DE PESQUISA), de la Universidad de las Naciones Unidas y de la FESP DE Río de Janeiro, redactamos un conjunto de tres libros, vinculados al tema: *Forças Productivas e Relações de produção; um ensaio introdutório*, Vozes, 1984; *Revolução científico-técnica e Acumulação de Capital*, Vozes, en prensa. Además el opúsculo sobre *Teorías do Capitalismo contemporâneo*, publicado por Editora Vega en 1983, y diversos artículos, trabajos y monografías presentados en cursos, seminarios y congresos en más de treinta países, nos permitieron confrontar nuestros planteos con los públicos más diversos, compuestos de estudiantes, profesores, periodistas, teóricos, investigadores y políticos. Fuimos así formando un acervo de elementos teóricos y de análisis que se vierte parcialmente en este trabajo.

En lo que atañe al caso brasileño, realizamos también varios estudios, publicados en parte en la bibliografía anteriormente citada y en libros como *La evolución histórica de Brasil y la crisis del milagro económico*, publicado en México por Nueva Imagen, y en diversos folletos y artículos editados en varios países.

Destacamos también la obra de varios colegas nuestros, como André Gunder Frank, Ruy Mauro Marini, Vania Bambirra, Aníbal Quijano, Orlando Caputo, Roberto Pizarro, Sérgio Ramos, Leonel Corona, Álvaro Briones y tantos otros que desarrollaron muchos de los aspectos a los cuales sólo hacemos una somera referencia en este trabajo.

Quisiera mencionar también los materiales del I Congreso Internacional de Política Económica que organizamos en agosto de 1984, donde profundizamos el análisis de la crisis internacional y sus alternativas, junto con algunos de los autores citados y otros colegas como Ernest Mandel, Dragoslav Avramovic, Pedro Paz, Immanuel Wallerstein, Giovanni Arrighi, Enrique Iglesias, Archie W. Singham, Jorge Rovira Mas, Bernard Schmidt, Miroslav Pecujlic, Amilcar Herrera, Alusisio Pimenta, Paulo Hadad, Herbet de Souza, Carlos Lessa, Paul Singer, Paulo Sandrone, Antonio Barros de Castro, Fernando Henrique Cardoso, Saturnino Braga, el ex presidente Luis Echeverría y tantos otros.

Sería imposible enumerar a todos los colegas que de algún modo contribuyeron a la realización de esa obra. Sin embargo, sería injusto no nombrar a mis amigos y maestros Paul Sweez y Harry Magdoff, a cuya obra – junto a la de Paul Baran_ tanto debe nuestra reflexión (brasileña, latinoamericana y mundial) sobre el capitalismo contemporáneo. A Paul Sweezy tendremos siempre que agradecerle su invitación, en los años 70, para participar de la comisión sobre Economía Política del Imperialismo que él organizó para la *American Economic Association* y donde, junto a Harry Magdoff, Víctor Perlo, el inolvidable colega tan prematuramente muerto, Stephen Hymer y R. Woolf, hicimos un balance del imperialismo contemporáneo, que marcó toda una época del pensamiento económico norteamericano.

Theotonio dos Santos Junior

Índice

PRIMERA PARTE:

La crisis internacional del capitalismo

I. Tesis sobre la crisis económica internacional

a. Definición de la crisis actual

b. Los efectos de la crisis en el Tercer Mundo y el nuevo orden económico internacional (NOEI)

c. La crisis y los países socialistas

d. La crisis y la evolución del Socialismo en el Tercer Mundo

II. La primera fase del ciclo depresivo: 1967-1975

a. La tasa de crecimiento

b. La inflación

c. El desempleo

d. Política económica y crecimiento económico

III. La segunda fase del ciclo depresivo: se profundiza la depresión

IV. La estructura industrial y la crisis

V. La crisis y la economía internacional

a. La crisis en los intercambios internacionales

b. La competencia interimperialista

c. La cuestión energética y los materiales básicos

- VI. La crisis y el endeudamiento internacional
 - a. Visión general del problema
 - b. Balance general de las causas
 - c. Razones de una balanza comercial negativa
 - d. El déficit en los servicios y sus causas
 - e. Las remesas de ganancias y la balanza de pagos
 - f. Los mecanismos acumulativos: los servicios de la deuda
- Notas de la primera parte

SEGUNDA PARTE:

La dimensión tecnológica de la crisis internacional

- I. La era de la revolución científico-técnica
 - II. La dimensión tecnológica en la reestructuración del capitalismo contemporáneo
 - III. Revolución técnico-científica (RTC), internacionalización del capital y proceso de trabajo
 - a. RTC y proceso de trabajo
 - b. La RTC y la internacionalización del capital
 - IV. Concentración y monopolio de la tecnología y transferencia tecnológica
 - V. La dependencia tecnológica
 - VI. La liberación tecnológica: condiciones de una política científica y tecnológica
- Notas de la segunda parte

TERCERA PARTE:

La crisis internacional y la estructura del poder

- I. Fundamentos socio-económicos del poder internacional
- II. Los cambios en la estructura internacional de poder y el diálogo norte-sur
- III. La crisis, la carrera armamentista y el problema de la paz
- IV. De la depresión económica a la recuperación
 - a. La crisis como una constante de los años 80
 - b. Capitalismo de Estado
 - c. El fantasma del desempleo
 - d. La cuestión nacional
 - e. Recuperación antes del siglo XXI
 - f. Nuevas áreas de conflicto: El choque ideológico político
- V. El mundo socialista: cambios estructurales
 - a. Revolución científico-técnica
 - b. Movilidad social
 - c. La crisis interna
 - d. La incógnita China
 - e. Yugoslavia después de Tito
 - f. El socialismo árabe
- VI. El tercer mundo: movilización por los intereses comunes
 - a. Modernización
 - b. Los países de desarrollo medio
 - c. ¿Quién tendrá el poder?

Notas de la tercera parte

CUARTA PARTE:

La crisis internacional y los modelos alternativos de desarrollo. El caso de Brasil

- I. Introducción, en el carácter paradigmático del caso brasileño
- II. El "modelo" económico de 1964 y sus limitaciones
- III. La dependencia tecnológica, el capital extranjero y las contradicciones del modelo de desarrollo
 - a. Expropiación y explotación
 - b. Papel del capital extranjero
 - c. Las contradicciones del capitalismo dependiente
- IV. Concentración y centralización productiva y de la renta y marginación
- V. Fuerzas sociales y modelos de desarrollo
- VI. Relaciones con los Estados Unidos: el núcleo de la dependencia
- VII. Las nuevas alternativas de desarrollo y las ciencias sociales
 - a. El neoliberalismo
 - b. El neorreformismo
 - c. El pensamiento socialista

Notas de la cuarta parte

PRIMERA PARTE

La crisis internacional del capitalismo

I. TESIS SOBRE LA CRISIS ECONÓMICA INTERNACIONAL

Estas tesis pretenden ubicar el reconocido fenómeno de la actual crisis internacional en un contexto teórico global que posibilite un análisis más concreto de sus características y su evolución. No profundizan en el análisis de sus afirmaciones, dado que la mayor parte de ellas ya fue tratada más ampliamente en trabajos anteriores del autor y de colegas de investigación, a los cuales se ha hecho referencia en el prefacio y que son citados nuevamente en el transcurso del presente trabajo.

Hemos puesto especial énfasis en los aspectos vinculados a la economía internacional y a los países del Tercer Mundo, entre los cuales se incluye Brasil, y a los que dedicamos la Tercera Parte de este estudio. Queremos destacar también el esfuerzo de articulación entre economía, sociología y política en la medida en que la comprensión de tema tan complejo exige, por definición, un enfoque interdisciplinario, al menos en el campo de las ciencias sociales.

a) Definición de la crisis actual

1. La actual crisis económica internacional afecta al conjunto de los países capitalistas y reflejan las contradicciones inherentes a este modo de producción, como así también las dificultades estructurales de la acumulación capitalista, después de veinticinco años de crecimiento acelerado, producido después de la Segunda Guerra Mundial.
2. En este sentido, se puede afirmar que se trata de una crisis cíclica de larga duración, que afecta los niveles más profundos del proceso de acumulación y que se prolongará durante un largo periodo, hasta que se puedan resolver las dificultades que deben ser superadas para dar origen a un nuevo período de acumulación capitalista.

3. Por lo tanto, la crisis debe ser entendida como la rebelión de los mecanismos de acumulación de capital contra los artificios que habían alimentado la expansión económica después de la Segunda Guerra (precios, monopolios, expansión anárquica y abundante de circulante, del gasto estatal y de las inversiones) y el agotamiento de un grupo de innovaciones significativas cuyos costos básicos de investigación y desarrollo se habían realizado antes de la onda expansiva (energía nuclear, petroquímica, electrónica, industria aeroespacial y sus derivados en la producción y en los servicios).
4. En segundo lugar, la crisis refleja también la saturación de los propios mecanismos generados por el pleno empleo de los factores productivos obtenidos durante el período de crecimiento sostenido: el poder de reivindicación de los asalariados llegó al máximo –como también su organización y combatividad- al mismo tiempo que el auge económico, neutralizando, en consecuencia, las ganancias de la tasa de explotación del trabajo obtenidos durante los veinticinco años de crisis, entre la Primera Guerra Mundial y la Segunda (desempleo masivo, derrotas políticas del movimiento obrero, pérdida de las conquistas adquiridas durante el auge de 1890-1914, retorno a formas de trabajo casi esclavistas, etc.) y también las ganancias de la productividad del trabajo obtenidos con la incorporación de nuevas tecnologías después de la Segunda Guerra Mundial.
5. Estos mecanismos de saturación habían alcanzado también a los costos de la maquinaria, cuya caída de precios y aumento de la productividad conseguidos al comienzo del auge económico, ya no se presentaban décadas después. Esto fue consecuencia no sólo del agotamiento de las innovaciones de impacto y sin mayores gastos de sustitución, sino también del uso intensivo de la maquinaria existente. Lo mismo sucedió con las materias primas recién descubiertas y con las nuevas fuentes energéticas, ambas afectadas por una productividad decreciente, resultado de la incorporación a la producción de nuevas regiones de menor productividad y de presiones crecientes de la demanda, debidas a la situación de pleno empleo. Lo mismo sucede con la demanda y la producción agrícola y de otros bienes que afectan el costo de la fuerza de trabajo.
6. En consecuencia, el pleno empleo que resulta del auge, apoyado en una base tecnológica dada (aunque en evolución, pero ya limitada en su capacidad innovadora), hace confluir un conjunto de factores económicos, organizativos e institucionales, que limitan crecientemente la posible expansión de la tasa de ganancia. Esta sólo pudo mantenerse elevada por un período más largo debido a la expansión de las inversiones internacionales, a través de un fuerte movimiento de internacionalización del capital, de la producción (vía comercio mundial a nivel intra-firma y de sistemas de subcontratación), del sistema financiero y de la intervención estatal. Después de cierto tiempo, los mecanismos depresivos que ya se anunciaban en el centro del sistema, en 1958 (en los Estados Unidos) comenzaron a manifestarse a nivel internacional. Recién en 1967 encontramos una crisis generalizada del capitalismo y comienza a derrumbarse el sistema financiero internacional basado en el dólar como patrón de intercambio universal.

7. De una forma más abstracta se podría afirmar que la crisis resulta de un aumento de la composición orgánica del capital frente a la creciente incorporación de maquinaria y de materias primas en la producción, sin nuevas disminuciones de su valor (después de las caídas conseguidas durante la fase inicial del ciclo, cuando se incorporó la nueva base tecnológica, en la cual se apoyó el ciclo ascendente de posguerra) y de una disminución significativa de la tasa de explotación de la fuerza de trabajo, como resultado del aumento del poder negociación de los trabajadores en condiciones más o menos prolongadas de pleno empleo, generadas por el propio auge. La consecuencia d la conjunción de estas dos tendencias fue la disminución de la tasa de ganancia.
8. La crisis se inicia en el centro hegemónico y articulador de la expansión de posguerra (Estados Unidos) y se va expandiendo hacia las zonas de desarrollo complementarias y derivadas (Europa y Japón) y finalmente a los países de desarrollo dependiente (los de industrialización media, en primer lugar, y los de industrialización reciente y no industrializados, después). Este movimiento implica ondas de inversión internacional y auges económicos acumulativos, que mantienen el auge capitalista internacional, en su conjunto, durante un largo período. Pero ello implica también una acumulación de los mecanismos artificiales de manutención del auge, primero en el país hegemónico y posteriormente en los distintos polos internacionales de acumulación. En consecuencia, pasadas las condiciones de pleno empleo e iniciados los comportamientos recesivos, estos mecanismos acumulativos tienden a actuar en la misma dirección: desde el centro hegemónico hacia las áreas periféricas. El siguiente cuadro resume este movimiento:

Polos de acumulación

Fase de auge –Inicio de la fase depresiva A – H

- I. Entro hegemónico Estados Unidos e Inglaterra decadente.....
- II. Desarrollo complementario y derivados, Europa y Japón.
- III. Dependientes de desarrollo medio (Brasil, Corea del Sur, India, Irán, Venezuela, Indonesia, Nigeria, México, Chile, Argentina, Uruguay, etc.)
- IV. Dependientes de bajo desarrollo

Nota: A) Primera manifestación de depresión.

B) Comienzo de fases agudas de depresión

(6)

Esto no impide que haya nuevas fases C. D. etc., en las cuales van coincidiendo y articulándose las depresiones en escala mundial. Esto quiere decir que cada nueva depresión tiende a ser más generalizada y posiblemente más intensa al incorporar nuevas regiones con diferentes estructuras económico-sociales.

9. Por otro lado, la crisis representa la liberación de los mecanismos capaces de destruir los obstáculos a la acumulación y abrir paso a una nueva fase de la acumulación capitalista. La crisis destruye enormes masas de capital instalado y disminuye la demanda de maquinarias, provocando así una disminución del precio de las mismas y de las materias primas, estimulando una renovación tecnológica del sector que conduce a la producción de máquinas y materias primas mejores y más baratas. Como resultado de ello cae el valor del capital constante y disminuye la composición orgánica del capital, permitiendo tasas de ganancia más elevadas, lo que en consecuencia estimula una nueva onda de inversiones basadas en tecnologías superiores.
10. La crisis eleva también el desempleo y destruye la capacidad de resistencia de los trabajadores. Esto tiene un doble resultado: por un lado se produce una caída de los salarios, y por el otro, una disminución de los gastos estatales con medidas de bienestar. Tales cambios elevan la tasa de explotación y estimulan nuevas inversiones. Aliada a los mecanismos de disminución del capital constante, esta disminución del costo de la fuerza de trabajo constituye un factor de estímulo y una nueva fase de crecimiento económico.
11. Además, la crisis disminuye la demanda de bienes-salarios, debido a la caída del número de trabajadores (desempleo) y de su ingreso medio (salarios). Esta caída estimula las quiebras de las nuevas modificaciones tecnológicas en los sectores productores de bienes-salario. Las violentas oleadas de inmigrantes que abandonan los campos en tales circunstancias crean la exigencia de una productividad superior en un sector tradicionalmente estancado.
12. Finalmente, la crisis arruina a muchos especuladores que surgen durante las fases finales del auge económico, alentados por expectativas de crecimiento indefinido de los negocios y estimulados por la superabundancia de medios financieros, que se forman en la medida en que faltan cada vez más oportunidades de inversión. La batalla por la ampliación de las oportunidades de empréstitos estimula el endeudamiento interno e internacional, llevando a situaciones de insolvencia en la medida en que el aparato económico se presenta superdimensionado por la especulación. Las quiebras generalizadas destruyen las masas de capital especulativo y redimensionan el mercado de valores.
13. La crisis, a pesar de su enorme costo humano, tiene así un papel regenerador del capitalismo, al permitir a los mecanismos de mercado establecer las condiciones favorables de las inversiones, particularmente aquéllas con n nivel tecnológico superior. Ella será tanto más prolongada cuanto mayores hayan sido los obstáculos que se habían acumulado durante el auge económico del funcionamiento de la ley del valor y tanto mayor haya sido su implantación institucional. Tenemos así todos los elementos de un movimiento

cíclico en dirección a la depresión, que genera las condiciones para su superación, en niveles superiores de productividad y tecnología.

14. Cada nuevo ciclo supone también una nueva etapa en la socialización de la producción, en la concentración económica, en la centralización del capital, la monopolización, la estatización y la internacionalización de las formaciones socio-económicas capitalistas. En consecuencia, la contradicción entre el carácter cada vez más social de la producción y el carácter privado de la apropiación se acentúa progresivamente. Esta contradicción se "resuelve", provisionariamente, a través de nuevas fases de socialización del capital, o sea, de su concentración, centralización, estatización, etc. Así, se elevan las contradicciones fundamentales del sistema a un nuevo nivel que dará origen a nuevas crisis más amplias y profundas.
15. En consecuencia, negamos categóricamente la tesis que ve en la crisis actual el fin del capitalismo. Lo que se debe señalar es que, durante su transcurso, se producen diversos desprendimientos importantes dentro del modo de producción capitalista, en los eslabones débiles de la cadena, en los puntos donde se concentran las contradicciones del sistema. Según nuestra hipótesis, estos puntos débiles se encuentran en aquellas economías más desarrolladas entre las subdesarrolladas y las menos desarrolladas entre las desarrolladas. Las economías más desarrolladas entre las subdesarrolladas acumulan contradicciones debido al rápido crecimiento que realizan, sin romper totalmente sus vínculos con sectores tradicionales que, a su vez, destruyen masivamente las fuerzas productivas arcaicas pero sin generar una nueva capacidad productiva. De este modo, ni el sector tradicional ni las nuevas actividades modernas son capaces de crear empleos suficientes para absorber a las masas que se liberan de las economías tradicionales. Solamente un cambio de estructura, que imponga los principios de la planificación sobre la espontaneidad del mercado, permitiría resolver tales contradicciones. Las economías desarrolladas que se encuentran en decadencia, por otro lado, se ven amenazadas por mecanismos de estancamiento y pérdida de las conquistas sociales, económicas y políticas que les son caras. En tales circunstancias, la búsqueda de una estructura social superior, que lleve hasta sus últimas consecuencias los procesos de socialización parcialmente iniciados bajo el capitalismo, pasa a poseer un carácter de urgencia, a transformarse en una necesidad, en una premisa para conservar las conquistas obtenidas por los trabajadores.
16. La crisis rompe también la articulación armónica entre las potencias capitalistas que se estableció durante el período de auge con una coincidencia temporaria de intereses entre ellas. Como consecuencia se produjeron violentas luchas interimperialistas entre los países imperialistas y entre éstos y los países dependientes o semi-coloniales. Estas luchas se vieron mediatizadas en parte por el miedo a la acción neutralizadora del campo socialista, percibido como el principal enemigo del capitalismo. En nuestros días esta acción socialista se da no sólo en el plano de eventuales e importantes apoyos a movimientos revolucionarios y de liberación nacional -rápidamente convertidos en regímenes de transición al socialismo-

sino que se presenta también bajo la forma del comercio, la ayuda económica y militar a las economías capitalistas dependientes, que se ven obligadas a aumentar sus vínculos con el campo socialista. El campo socialista pasa a influir drásticamente en las estrategias y decisiones económicas del campo capitalista, en la medida en que se aumenta la integración entre economías capitalistas y socialistas, absolutamente necesaria para ambas. En tales circunstancias se hace cada vez más difícil preservar la unidad política y militar del campo capitalista, y también del socialista. Es indudable que para el capitalismo esto significa un violento desarrollo de sus contradicciones internas, el estímulo del nacionalismo, del regionalismo, del proteccionismo y de otros comportamientos defensivos de las burguesías locales, amenazadas por la expansión de las empresas multinacionales y por los organismos de integración internacional.

b) Los efectos de la crisis en el Tercer Mundo y el nuevo orden económico internacional (NOEI)

1. El aumento de las contradicciones interimperialistas eleva la capacidad de reivindicación de las burguesías locales en los países dependientes. En consecuencia, estos países aumentan su presión en el escenario internacional en la búsqueda de una mejor posición en el orden económico internacional. Internamente, el capitalismo de Estado intensifica su acción de defensa del mercado nacional (nuevas formas de proteccionismo), de generación de infraestructura para nuevas fases de expansión, de destrucción de los sectores de tecnología más atrasados y de baja productividad, de mejor articulación entre la inversión estatal, el gran capital nacional y multinacional y los otros sectores de la economía. El establecimiento de este nuevo equilibrio, basado en un nuevo patrón de acumulación, es más adecuado a la nueva fase de internacionalización, centralización y monopolización del capital.
2. Para restablecer la articulación del mundo capitalista será necesaria una nueva división internacional del trabajo, que permita la internacionalización de la producción de productos finales, la expansión de las industrias básicas fuera de los centros económicos hegemónicos, la industrialización de materias primas en países dependientes, la exportación de productos industriales con mayor participación de mano de obra de estos países, etc. Esta nueva división internacional del trabajo deberá especializar a las economías dominantes sobre todo en las actividades de punta de la revolución científico-tecnológica: en la investigación y el desarrollo, la planificación y el diseño, la administración, la comunicación, la formación de símbolos culturales, etc. En una etapa del desarrollo de las fuerzas productivas dominada por la ciencia, a la cual se someten tanto la técnica como la producción, es fundamental el desarrollo pleno de tales actividades para concentrar los instrumentos de dominación mundial. Al realizar tales reestructuraciones, el capital creará inmensos mecanismos socializadores de la producción y de su control, que generarán nuevas y violentas

formas de contradicción entre una humanidad llena de riquezas y posibilidades y los violentos mecanismos de explotación del trabajo, marginalización de masas humanas, hambre, analfabetismo, etc.

3. El avance de estas contradicciones provoca en nuestros días llamados de las clases dominantes, tanto de los países centrales como de los dependientes, en el sentido de buscar un nuevo marco de las relaciones internacionales que saneen o aminoren estos inmensos problemas. La conciencia de esos desafíos penetra también en las organizaciones internacionales, en los bloques de países, en las asociaciones profesionales, en los movimientos por los derechos humanos, en los partidos políticos, etc. La cuestión del nuevo orden internacional (económico, cultural, etc.) se convierte en el centro de articulación de las relaciones internacionales, inmediatamente después de la primera cuestión, que es la paz mundial. Pero ¿hasta qué punto se podrán establecer normas civilizadas de relaciones internacionales cuando la profundidad de la crisis anuncia cada vez más desempleo, marginalidad, hambre, analfabetismo, criminalidad y otros males? Esta creciente inestabilidad social, que deberá persistir por varios años más de crisis no resuelta, no es un marco adecuado para la paz y la concordia, si no un crisol para la mezcla de los ingredientes de las guerras, insurrecciones, golpes, revoluciones y contrarrevoluciones. Por lo tanto, debemos esperar que se mantenga la aguda crisis social y política en el mundo capitalista de nuestros días con dolorosos procesos revolucionarios y contrarrevolucionarios.

c) La crisis y los países socialistas

1. En principio corresponde desmentir las tesis que pretenden generalizar a la crisis como fenómeno mundial, afirmando que ella existiría del mismo modo en el campo socialista. En estos países las disminuciones recientes de las tasas de crecimiento, el aumento de las deudas internacionales, las constantes caídas del volumen de las cosechas, la aparición del fenómeno de la inflación y, por otro lado, los conflictos intersocialistas, son presentados por la prensa y por algunos académicos como demostración de que la crisis internacional se extiende a las formaciones sociales con fuerte propiedad estatal, planificación centralizada y dirección política de los partidos comunistas. Sin embargo, sería absurdo confundir ambos fenómenos: en estos países no han surgido masas de desocupados, no se han producido quiebras de empresas, bajas sísmicas de las tasas de crecimiento, inflación de dos dígitos, como en los países capitalistas. Continúan su crecimiento sobre una base más o menos permanente, con disminuciones ocasionales de las tasas crecimiento, que de modo alguno siguen patrones cíclicos, como en los países capitalistas.

2. Esto no quiere decir que los países socialistas no tengan grandes dificultades económicas, explicadas en parte por su inevitable permeabilidad a los efectos de la caída económica del mundo capitalista. Los principales efectos transmitidos directamente de la crisis internacional a los países socialistas son: la inflación, la tendencia a la compra de productos occidentales, los consecuentes déficits en las balanzas de pagos y el endeudamiento creciente. Indirectamente la crisis afecta al sistema de precios internos de las economías socialistas, particularmente de los productos de gran valor en el comercio mundial, como el petróleo y el oro. Se abren también mayores oportunidades de comercio con Occidente y de acuerdos tecnológicos de cooperación. Los gastos militares determinados por una sociedad mundial antagónica también distorsionan a estas economías y les quitan recursos que deberían ser destinados al consumo productivo final. Estos gastos tienden a aumentar aún más cuando la crisis se torna aguda, generando nuevos polos de conflicto y aumentando la tensión mundial y los gastos en armamento.
3. Todo esto se hace aún más complejo cuando se considera el rápido cambio que se viene produciendo en las formaciones socio-económicas socialistas, dadas sus altas tasas de crecimiento, de urbanización y de industrialización, sus enormes gastos en educación, ciencia y tecnología, que provocan alteraciones importantes en la correlación de las fuerzas internacionales entre el campo socialista y el capitalista. De allí entonces que en los próximos años deberá producirse un nuevo equilibrio de las fuerzas internacionales, con un peso creciente de los países socialistas y de las naciones de desarrollo medio, que mantienen también altas tasas de crecimiento en relación con los Estados Unidos y Europa.
4. En consecuencia, para pensar en la evolución posible de la crisis real y concreta sería necesario agregar estos factores materiales, expresados en el tiempo y en el espacio económico, social, político y cultural concretos, donde se desenvuelve la vida diaria de los pueblos. Para ello sería necesario estudiar las formaciones sociales concretas, sus estructuras y movimientos coyunturales, y sólo entonces tendríamos un cuadro concreto de posibilidades y probabilidades históricas, que nos permitiría prever la evolución real de la actual crisis internacional. Es indudable que esta tesis no puede llegar a ese nivel concreto. Sólo pretende señalar lineamientos generales ya discutidos con detalle en otras obras del autor. (*A Crise Norteamericana e América Latina, 1971; Imperialismo e Dependencia, 1976; Como entender Jimmy Carter, 1977*).

d) La crisis y la evolución del socialismo en el tercer mundo

1. Aproximadamente la cuarta parte de los países del Tercer Mundo son sociedades que ya son socialistas, o están creando las bases para el proceso de transición socialista.

Este fenómeno, cuyo origen se remonta a los años cincuenta, con la consolidación de las repúblicas populares de Asia, se extiende a América Latina con el triunfo de la revolución cubana y su rápida evolución hacia el socialismo a partir de la segunda mitad de 1960, y se intensifica en los años setenta con la victoria militar de Vietnam. Laos y Camboya y de los movimientos de liberación de África, que representan un momento culminante de la lucha por la descolonización.

Como ya se señaló anteriormente, los períodos de crisis del capitalismo internacional disminuyen la capacidad ofensiva del sistema y favorecen las victorias de los procesos revolucionarios donde estos ya se habían desarrollado y adquirido una sólida base y apoyo popular.

2. Desde su época, Marx y Engels, a pesar de que confiaron en que el triunfo del socialismo se produciría primero en los países desarrollados de Europa, jamás descartaron la posibilidad de que éste triunfara antes en sociedades en las cuales el modo de producción capitalista aún no se había afirmado como dominante. Por cierto, ambos supeditaban la consolidación definitiva de este triunfo a la victoria del proletariado europeo, que generaría economías socialistas poderosas en las cuales podrían apoyarse los nuevos procesos de transición.

Posteriormente sería Lenin quien precisaría, en el II congreso de la Internacional Comunista, la viabilidad de que estas sociedades prescindieran de un amplio desarrollo del capitalismo para saltar al socialismo con la ayuda del movimiento revolucionario a nivel internacional. El análisis de Lenin se basaba en su profunda comprensión del fenómeno del imperialismo, que, por un lado, generaba en el interior de las potencias imperialistas una aristocracia obrera que tendía a la conciliación con el sistema en sus centros dominantes, y, por el otro, exacerbaba la explotación de los países coloniales dependientes, acentuando las contradicciones internas de los mismos, inviabilizando un desarrollo pleno de sus fuerzas productivas y creando, en consecuencia, las condiciones objetivas para el triunfo de los movimientos de liberación nacional y social.

Hoy, transcurridas varias décadas de la realización de este análisis, podemos comprobar la corrección de sus formulaciones.

3. La evolución del socialismo en los países del Tercer Mundo, a pesar de abrir una enorme perspectiva de bienestar y progreso científico y cultural para las grandes masas, no podría librarse de las múltiples dificultades concentradas en dos frentes principales: el desarrollo económico-social y la tecnología.

En la batalla por el desarrollo económico y cultural, los países socialistas tuvieron que enfrentar una enorme serie de dificultades, porque el desarrollo económico supone cultura, especialmente en nuestra era científica y tecnológica.

Como es sabido, los países del Tercer Mundo sufrieron el sojuzgamiento de sus culturas autóctonas, que fueron arrasadas por los colonizadores. Tuvieron que asimilar culturas extranjeras que les fueron impuestas en reemplazo de sus valores y experiencias propias y, sobre todo, debieron implementar pautas de desarrollo económico elaboradas según el modelo europeo, en principio, y el americano después, que no correspondían a sus necesidades de progreso y civilización, sino que tendían más bien a satisfacer las conveniencias de los centros hegemónicos. Por todo ello, una vez victoriosos los movimientos libertadores, la lucha contra el atraso, que se manifestaba en el hambre, el analfabetismo, las enfermedades endémicas, la precariedad de la asistencia sanitaria y la falta de viviendas mínimamente condicentes con las necesidades del ser humano, entre muchas otras cosas, fue una batalla sin cuartel y continúa siéndolo. El desencadenamiento de un proceso de industrialización en todos esos países, supone un esfuerzo inaudito, si tenemos en cuenta sus economías primario-exportadoras, en la mayor parte de los casos en colapso como consecuencia de las guerras civiles o de las intervenciones extranjeras. La falta de experiencia científico-tecnológica, la escasez de materias primas y maquinarias para impulsar el aumento de la producción, las diversas formas de boicot impuestas por el imperialismo y por las clases dominantes "criollas" y sus especialistas, se convierten en obstáculos demasiado serios para un desarrollo equilibrado y armónico de sus fuerzas productivas.

Basta considerar en este punto un dato importante: si el conjunto de los países del Tercer Mundo dispone solamente de cercal del 12% de los científicos del mundo, es posible calcular que solo el 3% de estos científicos se encuentran en los países socialistas del Tercer Mundo.

Como agravante de toda esta situación está la imperiosa necesidad de la defensa del proceso revolucionario. No se puede olvidar que todas las revoluciones tuvieron que enfrentarse antes, durante o después de la victoria, la intervención abierta o encubierta del enemigo imperialista, poderoso, inescrupuloso y brutal. Eso las llevó a todas a recurrir al armamentismo para su defensa, desviando hacia esta prioridad recursos humanos y materiales sumamente importantes para sus pueblos.

4. Por lo tanto, lo que podemos comprobar en la práctica histórica es lo siguiente:

Primero: Hasta hoy ninguna revolución pudo triunfar u consolidarse prescindiendo de un enfrentamiento militar con la contrarrevolución apoyada por el imperialismo. Vale la pena insistir en que tal comprobación empírica no significa de modo alguno que existan vías predeterminadas o modelos estandarizados para la victoria de una revolución. Por el contrario, esto jamás fue un principio marxista, Cada revolución descubre su particular manera de llegar al poder en función de la experiencia acumulada por el pueblo y su vanguardia, de las condiciones objetivas y subjetivas que están muy ligadas a la crisis coyuntural de cada país, y también de la situación internacional.

Por eso, a pesar de que cada experiencia victoriosa es un laboratorio fértil de enseñanzas para los demás pueblos, las revoluciones sólo pueden ser bien asimiladas una vez realizadas las reducciones debidas a las especificidades nacionales y sociales de cada país.

Por lo tanto, carecen de sentido político y científico las tentativas de elaboración de “modelos únicos”, pretendidamente válidos para situaciones diferentes. Podemos citar tres ejemplos de fracasos en el establecimiento de modelos revolucionarios:

- a) Los intentos revolucionarios llevados a cabo en países europeos después del triunfo de la revolución rusa, sobre todo en Alemania, en 1919, 1921 y 1923, que se inspiraban mecánicamente en los Soviets de la Rusia bolchevique.
- b) Las tentativas de instalación de “focos” guerrilleros en casi todos los países de América Latina, inspirados en un pretendido modelo creado por la revolución cubana.
- c) La línea eurocomunista, que no se basó en ninguna experiencia victoriosa sino que procura, sin duda, generalizar para varios países europeos una vía más fácil para llegar al poder, plagada de la “vía italiana al socialismo” de Palmiro Togliatti, que posibilitó el mantenimiento de la fuerza orgánica y política del Partido Comunista Italiano, y que fue, sin duda, lograda por su dirección y lucha en la resistencia al fascismo y que es exactamente, hija de la abdicación del mismo partido de lanzarse a la conquista del poder en la posguerra.

Debemos entonces destacar que, debido a la diversidad de experiencias prácticas, todas las tentativas de elaboración de modelos revolucionarios han estado y estarán condenadas al fracaso.

Segundo: La experiencia histórica ha demostrado también que todas las revoluciones que se produjeron en los países del Tercer Mundo, sobre todo en las últimas dos décadas, sólo consiguieron consolidarse debido al apoyo político, económico y militar de los países socialistas, En estos países faltaban las condiciones materiales mínimas para el desarrollo amplio del modo de producción capitalista tal como fue analizado por Marx, Engels y Lenin. Fue la existencia de un sistema socialista estructurado ya a nivel internacional la que posibilitó la entrega de los recursos indispensables que garantizaron, y garantizan, la consolidación de los nuevos poderes revolucionarios, transfiriendo su moderna tecnología a los países del Tercer Mundo bajo formas de ayuda y cooperación. Esto fue posible debido al hecho de que en el interior de esos países ya se había configurado un poder popular que destruyó la propiedad privada de los medios de producción, creando los prerrequisitos ideológicos y administrativos para un proceso de desenvolvimiento sobre bases socializadas.

Podríamos citar como ejemplo el caso de la revolución cubana, que no habría podido mantenerse sin la ayuda de los países socialistas, particularmente de la URSS, y el caso de las jóvenes repúblicas populares de África, que jamás hubieran alcanzado la victoria en su lucha sin el apoyo de Cuba y de otros países del campo socialista.

El caso de Nicaragua, que dispuso de una ayuda más amplia, no solo por parte de Cuba, sino también de gobiernos progresistas y de partidos socialdemócratas, no nos permite aún sacar la conclusión de que sean una excepción, puesto que este país todavía no se declaró socialista, aunque avanza rápidamente en esa dirección. Será una demostración del avance del proceso socialista mundial lograr que Nicaragua continúe disponiendo de apoyos tan amplios aun cuando profundice sus reformas sociales.

Tercero: Esta constatación plantea la imperiosa necesidad histórica de las asociaciones de cooperación científico-técnicas y de intercambio comercial entre estos países y los socialistas, pues esas son condiciones de sobrevivencia de las revoluciones del Tercer Mundo.

Pese a que las ayudas a los procesos revolucionarios han sido muchas veces bilaterales, la tendencia natural de la evolución de la cooperación económica debe encaminarse, y hay muchos indicios en esta dirección, en el sentido de la integración interestatal y el desenvolvimiento de procesos regionales de integración que tienen su máxima expresión en el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME). Por cierto, ésta era ya una intuición que se había configurado en los análisis de los clásicos marxistas sobre una nueva división internacional del trabajo en el mundo socialista.

También las relaciones de cooperación científico-tecnológica y el comercio entre los países socialistas, o en proceso de transición al socialismo, del Tercer Mundo y los países capitalistas son sumamente necesarias. Estas relaciones, cuando se establecen, corresponden a intereses recíprocos, y siempre que se resguarden la independencia y la soberanía nacionales, son beneficiosas para el progreso de los pueblos.

Lo son para los países en proceso de transición al socialismo porque éstos necesitan diversificar su aparato productivo a través de la importación y la exportación; para los países capitalistas, debido a su permanente necesidad de materias primas y sobre todo de ampliación de nuevos mercados para sus productos, lo que se acentúa gravemente en períodos de crisis como el actual.

Este intercambio se funda en el principio de coexistencia pacífica entre sistemas socio-económicos diferentes, tal como fue formulado por Lenin.

En 1921 Lenin había elaborado el Plan de Concesión al Capital Extranjero, que pretendía poner a disposición de empresas extranjeras la explotación de recursos naturales (minerales, forestales, etc.) a través de convenios cuyos objetivos eran la creación de nuevos empleos, el desarrollo tecnológico y de la infraestructura en su país, que no disponía entonces de las condiciones adecuadas para incrementar sus fuerzas productivas. En su época este primer plan, elaborado por Lenin, no tuvo prácticamente éxito, debido a las resistencias políticas opuestas por las potencias industriales que confiaban en el fracaso de la primera revolución. Décadas después Yugoslavia implementaría con éxito un plan semejante, lo que fue de decisiva importancia para la consolidación del poder revolucionario. Hoy planes semejantes han sido implementados por varios países socialistas.

A pesar del panorama de dificultades reales que mencionamos, el balance de la evolución del socialismo en el Tercer Mundo es favorable porque se trata de una anticipación del futuro. Estas sociedades se están reconstruyendo sobre nuevas bases, a pesar de coexistir con un mundo capitalista que se encuentra en plena y aguda crisis.

Estas sociedades, a medida que alcanzan una estabilidad en el plano internacional, comienzan a implementar un sistema de planificación centralizado, basado fundamentalmente en las empresas estatales, en el desarrollo de las relaciones de producción socialista y en el poder popular, con lo cual pueden obviar las crisis cíclicas y sentar las bases de un proceso de desarrollo equilibrado, continuo y estable.

II. LA PRIMERA FASE DEL CICLO DEPRESIVO 1967-1975

Después de exponer las tesis generales sobre la actual crisis internacional es conveniente examinarla con más detalle y con el apoyo de datos empíricos.

Dentro de este marco, el principal énfasis del análisis estará puesto en la situación concreta, que será estudiada en base a algunos elementos teóricos generales que permitan determinar sus características y prever el sentido de sus tendencias principales.

Toda discusión sobre el problema de la crisis capitalista tiene implicaciones teóricas que no pretendemos desarrollar aquí. Sin embargo es necesario señalar que existe una corriente de pensamiento cada vez más importante, esencialmente dentro del marxismo pero que abarca también a pensadores no marxistas, que sitúa a la actual crisis del capitalismo dentro de la teoría de las fluctuaciones de larga duración, fundamentada en los trabajos del economista ruso Kondratiev. Este economista ubicó un conjunto de ciclos en la economía mundial, de unos cincuenta años de duración, en los cuales encontramos períodos alternativos de crecimiento y de descenso de la producción. Kondratiev demostró que este tipo de ciclos se produce históricamente y ubicó tres grandes fluctuaciones en el curso de ciento cincuenta años.

La primera onda larga empieza con un período de crecimiento económico que va desde fines de 1780, o comienzos de 1790, hasta 1810-17. Desde 1810-17 hasta 1844-51, se perfila una fase depresiva. Una segunda onda larga se sitúa entre 1844-51 y 1870-75, ascenso; y desde 1870—75 a 1890-96, descenso. La tercera onda larga presenta un período de ascenso desde 1890-96 hasta 1914-20 y ubica un nuevo período de descenso que se habría iniciado a partir de 1914. A pesar de que Kondratiev escribió en 1923, los hechos confirmaron su tesis al prolongarse la depresión de posguerra hasta 1940-45, en los Estados Unidos, y 1945-50 en Europa y Japón. Nuevas cuestiones se plantearon sobre la determinación de estas fluctuaciones de larga duración. De un modo general podemos aceptar que las explicaciones más coherentes sobre los factores determinantes de los períodos de ascenso son las que señalan la combinación de un aumento de la tasa media de plusvalía con importantes innovaciones tecnológicas, que reducen la composición orgánica del capital. Por otro lado, los elementos impelentes de los períodos de receso de las largas fluctuaciones depresivas se concentrarían en la baja persistente de la tasa de ganancia como producto del agotamiento de las ondas tecnológicas innovadoras, en un período de cerca de veinticinco años, y de las presiones de los salarios sobre la plusvalía en el auge económico.

Estas explicaciones no son suficientes, ya que es necesario profundizar el análisis de los mecanismos que llevan al descenso de la tasa de ganancia y examinar, además, las razones de la utilización de ciertas innovaciones tecnológicas durante largos períodos y su aplicación sólo en las fases de ascenso económico. Sin embargo, una exposición más amplia del tema nos desviaría de nuestro objetivo principal en esta primera parte, que es caracterizar en general a la presente crisis. En la segunda parte de este trabajo se discutirán más detalladamente estas cuestiones.

Como ya vimos, consideramos que la presente crisis del capitalismo empezó en 1967, con un período depresivo de largo plazo, que sucedió a un período de crecimiento económico sostenido entre 1940-45 y 1966.

En los períodos de ascenso económico no se observan situaciones de crecimiento continuo, sino una tendencia dominante al crecimiento entremezclada con cortos momentos de recesión. En los períodos de depresión también hay cortos momentos de crecimiento, aunque la tendencia recesiva sea predominante. A continuación daremos algunos datos que atestiguan que el período iniciado en 1967 se caracteriza por un ritmo de crecimiento muy inferior al existente hasta 1966. A continuación mostraremos que las fases de depresión tienden a predominar en la configuración del período. Analizaremos primero los datos que abarcan hasta el fin de la depresión de 1976.

a) La tasa de crecimiento

Según la Tabla 1 se advierte claramente que entre 1967 y 1976 los Estados Unidos tuvieron un crecimiento del 25% (2.5% anual). Este crecimiento fue, por lo tanto, inferior al del período anterior, 1960-67, que fue del 37%, es decir una media aproximada del 4.6% anual.

Hay países, como Japón, que aunque hayan mantenido después de 1962 una tasa de crecimiento mucho más elevada, experimentan una caída en relación a los períodos anteriores. Entre 1960 y 1967 Japón consigue duplicar su PNB mientras que en los diez años posteriores alcanza apenas el 91% de crecimiento, lo que revela una disminución en la tasa de crecimiento del PNB.

En general esta situación se reproduce en los otros países, mientras que el Reino Unido cuenta con la menor tasa de crecimiento.

TABLA 1

b) La inflación

La etapa recesiva de largo plazo, iniciada en 1967, se caracteriza también por una tendencia contradictoria respecto de la anterior: la elevación de los precios. Si observamos la Tabla 2, podremos constatar que los precios de los bienes de consumo se elevan en los Estados Unidos en cerca del 9.6% entre 1960 y 1966, y en un 70.5% entre 1967 y 1976.

En todos los países desarrollados se presentan tendencias semejantes en el sentido de la aceleración de la tasa de inflación, que asume mayor gravedad en Japón y en el Reino Unido, donde se llega a los elevados índices de 223.7% y 252.2% en relación con 1967 igual a 100. Es importante destacar que mientras Japón mantuvo una significativa tasa media de crecimiento (a pesar de que fue inferior al período comprendido entre la posguerra y 1966), el Reino Unido presentó una de las más bajas tasas medias de crecimiento durante todo el período de la posguerra y un semi-estancamiento después de 1966. Ello torna aún más grave su alta tasa de inflación.

La presencia de una inflación tan alta en una etapa depresiva, contraría los patrones normales de crecimiento de los ciclos económicos. Sin embargo es posible explicar este comportamiento. En efecto, él revela sobre todo la resistencia de la estructura monopólica, consolidada en la posguerra, de las formas sindicales de negociación salarial y la fuerte presencia de la intervención estatal, de carácter deficitario, que sometieron al sistema de precios y salarios a presiones alcistas poco flexibles cuya eliminación demostró ser muy trabajosa. Este hecho explica, al mismo tiempo, la dificultad de superar la etapa depresiva: cada nuevo período de crecimiento económico se convierte en una escalada inflacionaria más elevada, que obliga a adoptar medidas de contención de los precios que poseen inevitables efectos depresivos.

TABLA 2

Esta situación demuestra que el sistema capitalista mundial necesita pasar por un período depresivo suficientemente largo y profundo como para quebrar la rigidez de la estructura de precios y, por lo tanto, de la estructura monopólica y de ciertos aspectos de la intervención estatal, especialmente aquéllos que no están directamente vinculados a la elevación de la tasa de ganancia del sector monopólico y que fueron el resultado de un período de concesiones económicas otorgadas –sin gran perjuicio para los capitalistas– a los asalariados en general y a otros sectores sociales, tales como la pequeña burguesía y los campesinos.

Esta tendencia inflacionaria se manifiesta también como un fenómeno internacional, como se puede constatar en las Tablas 3 y 4; los precios se elevan en todos los países de la OCDE de manera exorbitante. La tasa inflacionaria del comercio internacional es inclusive mucho más alta que la interior en los diferentes países. Por ejemplo, los precios de exportación en los Estados Unidos presentaron entre 1960 y 1967 un crecimiento de 10 puntos (ver Tabla 3). Mientras tanto, los precios internos crecieron 11 y 70 puntos en los períodos ya mencionados.

En la Tabla 4, que se refiere a los precios de las importaciones, se observa que el aumento es de 4 puntos en el primer período, mientras que en el segundo es de 158.

En la Tabla 4, que se refiere a los precios de las importaciones, se observa que el aumento es de 4 puntos en el primer período, mientras que en el segundo es de 158.

Los datos indican la misma tendencia para los principales países capitalistas.

c) El desempleo

Junto a la escalada inflacionaria aparece otro fenómeno importante en la etapa iniciada en 1966. Se observa en esta etapa una tasa de desempleo creciente, según se puede ver en la Tabla 5. Estados Unidos,

TABLA 3

TABLA 4

Que junto con Canadá es uno de los países capitalistas con mayor tasa de desempleo, presenta una tasa de 5.5% en la recuperación de 1960. 1961 fue uno de los años más difíciles para ese país, con una tasa de desempleo de 6.7%. Debido a la política de estímulo del crecimiento adoptada por Kennedy y Johnson y al auge de la guerra de Vietnam, este índice se redujo a 3.5% en 1969. Pero este dato es ilusorio, porque el reclutamiento militar absorbió a gran parte de la población desocupada. Con la agudización de la crisis económica, la tasa de desempleo llegó a 8.5% en 1975 y en 1976 (año de recuperación económica) se mantuvo en 7.7%. En 1977 y 1978 la tasa bajó a 7.0% y 6.0% como consecuencia de que se alcanzó en este período un cierto crecimiento económico.

TABLA 5

Con excepción de los casos menos graves –Japón y Suecia, donde las tasas de desempleo también crecieron– los demás países presentan índices de desempleo superiores al 3.5% inclusive durante los años de recuperación económica, como el período 1976-78. El hecho de que la recuperación económica no hay conseguido hacer descender la tasa de desempleo en forma significativa es uno de los problemas más graves del período, pues indica las limitaciones de las políticas de recuperación. Estas políticas fueron accionadas antes de tiempo, es decir antes de períodos depresivos y de estabilización monetaria, que elevarán la tasa media de la ganancia (al hacer descender los salarios y aumentar el desempleo) y permitieran períodos de recuperación más impresionantes en sus resultados inmediatos. No obstante es necesario señalar que los enormes avances en la tecnología de la automatización no permiten considerar que un nuevo período de acumulación de capital pueda hacer bajar decisivamente las tasas medias de desempleo y alcanzar los índices de después de la Segunda guerra, a menos que los trabajadores consiguieran reducir fuertemente la jornada de trabajo.

d) Política económica y crecimiento económico

Si la recuperación económica no consigue hacer bajar ni la tasa de desempleo ni la inflación, será evidente que persiste un problema estructural. El crecimiento económico estará cuestionado y será necesario disminuir la tasa de crecimiento para que decline la tasa de inflación. Pero por otro lado, si el índice de crecimiento disminuye, aumenta el índice de desempleo, lo que puede producir mecanismos depresivos muy graves. Este es el principal dilema que la política económica burguesa enfrenta en nuestros días.

Desde 1967, cuando se presentaron las primeras señales de crisis, se trató de evitar períodos de fuerte depresión. Los gobiernos capitalistas intentaron limitar las depresiones adoptando medidas de estímulo a la producción, con el propósito de permitir una rápida recuperación de la economía. Pero bien pronto se vieron obligados a evitar una recuperación muy fuerte, para detener sus consecuencias inflacionarias.

Entre 1967 y 1973 solo fue posible obtener pequeñas bajas en la producción, para alcanzar luego nuevamente el crecimiento; pero en 1974-75 fue mucho más difícil controlar la situación, porque la recuperación en los años 1972-73 había sido más fuerte de lo aconsejable para esa coyuntura.

Así entre 1974 y 1975 se produce una crisis muy grave, con un elevado descenso de la tasa de crecimiento y hasta con una significativa reducción de la producción en la mayoría de los países.

En la tabla 6 se pueden observar los datos para este período, referidos exclusivamente a los Estados Unidos.

De esta Tabla se desprende que la tasa de crecimiento del PNB fue en 1965-66 de 6.5%. A partir de ese año empieza un descenso de la tasa de crecimiento que no llega a ser grave (2.6% en 1966-67).

Entre 1967 y 1968 se produce una recuperación muy artificial debido a la guerra de Vietnam. Pero como consecuencia de la crisis fiscal creada por los gastos militares se produce un nuevo descenso entre 1968 y 1969 a una tasa de crecimiento de apenas el 2.7%. En 1969 encontramos el año dividido en trimestres, observándose una tasa de crecimiento negativa en los dos últimos trimestres. En 1970 continua la depresión. Es a fines de este año cuando aparece un inicio de recuperación, hasta llegar al auge económico de los años 1972 y 1973. A partir del cuarto trimestre de 1973 y hasta el primero de 1975 se produce un nuevo receso, para dar más tarde comienzo a una etapa de recuperación. Pero los datos demuestran que la recesión ya se anunciaba con la baja del crecimiento en los primeros trimestres de 1973 (antes del aumento del precio del petróleo, al cual se atribuyó injustamente la grave recesión de 1974-1975). El ejemplo de los Estados Unidos demuestra claramente que, a pesar de existir períodos de recuperación económica, a partir de 1966 predomina la depresión. Más aún, puede observarse la tendencia de los períodos depresivos a tornarse cada vez más frecuentes y más fuertes en relación con los anteriores.

TABLA 6

TABLA 7

TABLA 8

TABLA 9

III. LA SEGUNDA FASE DEL CICLO DEPRESIVO: SE PROFUNDIZA LA DEPRESIÓN

Después de la recuperación de 1976-78, que cerró la primera fase del período depresivo iniciado en 1967 y que analizamos en el capítulo anterior, se inicia una nueva coyuntura de la caída económica considerada la más grave del período de posguerra. De hecho, la recuperación de 1976 a 1978 se apoyó básicamente en una política económica de déficit fiscales que no podrían durar mucho tiempo.

Fue así que ya en 1979 comienzan a percibirse signos de una nueva depresión, que alcanzó su auge entre 1980 y 1983.

Tomemos una vez más como ejemplo a los Estados Unidos. Después de volver a un índice de crecimiento anual de la producción de bienes y servicios del 5.4; 5.5 entre 1976 y 1978, este crecimiento desciende en 1979 en 2.8 y presenta los índices de -0.3; 2.5; 2.1 y 3.7 entre 1980/1983. En los países que componen la OCDE, con excepción de Japón, que se mantuvo en índices superiores al 3% (Inglaterra en 1983), todos los demás países estuvieron entre tasas negativas y un máximo de 2.2%. Véase la Tabla 7. Sin embargo, lo característico este período, que confirma las tesis presentadas en el capítulo 1, es la extensión del fenómeno recesivo a los países en desarrollo, particularmente los de reciente afirmación como potencias industriales medias. Es así que Brasil llega a tener una tasa negativa en 1981 (-1.6%) y en 1983 (-3.2%) y un casi estancamiento en 1982 (0.9%). Argentina llega a presentar una caída drástica (0.9; -6.3; -4.8; y 2.0 entre 1980 y 1983) Chile llega a caer 14.3% en 1982. Arabia Saudita, a pesar del petróleo, cae 10.8% en 1983. En este mismo año Venezuela, Ecuador y México, los tres países latinoamericanos petroleros, ven caer su producto en 4.8; 3.3; y 4.7 respectivamente. Se puede hablar entonces de una recesión generalizada, a pesar del caso especial de Corea del Sur, que vio caer su producción en solo -3.0 en 1980.

Dentro de este contexto depresivo tan grave, el fenómeno del desempleo llegó a asumir proporciones drásticas, similares a la de la década de 1930. En 1982 había cerca de 28 millones de desocupados de la OCDE. En Estados Unidos la tasa de desempleo, que había caído al 5.8% en 1979, sube a 7.1%; 7.6%; 9.7% y 9.6% entre 1980 y 1983. Alemania llega al 9.1% en 1983; el Reino Unido al 12.3%; Francia al 8.0%; Canadá al 11.9%; Italia 9.9%; España 17.8%; Holanda 17.1% y hasta Suecia alcanza al 3.5%, todo en el mismo año de 1983, Véase al Tabla 9.

A pesar de estas características depresivas tan fuertes, continuaron manifestándose las presiones inflacionarias, que se reflejan en los precios al consumidor, por lo menos hasta 1982, cuando finalmente la inflación tiende a caer en los países industrializados. No obstante, persiste la tendencia a la elevación de precios en los

países industriales medios. Según se puede ver en las Tablas 10 y 11, la caída de la tasa inflacionaria comienza a afirmarse éste sería uno de los elementos que permitiría retomar el crecimiento en los países industriales a partir de fines de 1983.

La caída de los precios afectó particularmente a los productos primarios que exportan los países del Tercer Mundo, acentuando sus problemas de balance comercial y comprometiendo aún más sus balanzas de pago.

Según veremos más detalladamente –en el capítulo sobre la economía internacional–, el comercio mundial, el movimiento de capitales y el intercambio de servicios se vieron fuertemente afectados por la crisis y sufrieron transformaciones estructurales que, llevadas, hasta sus últimas consecuencias, acentuaron y acentuarán aún más las contradicciones entre empresas, grupos económicos, naciones y bloques de naciones. Sin embargo, es sólo a través de estos cambios que será posible restablecer una coyuntura favorable en la economía capitalista internacional.

Desde 1983 se viene intentando aplicar una política económica capaz de restablecer las condiciones de un crecimiento interno y externo y se ha obtenido cierto éxito en términos de tasas de crecimiento. Pero según ya hemos señalado, esta política no fue el resultado de un acuerdo entre los gobiernos de los principales países industriales sino una imposición del gobierno norteamericano sobre los demás, acentuando las contradicciones entre esas economías.

La recuperación iniciada en el último trimestre de 1983 se basó en las siguientes medidas:

- a) Un aumento del valor del dólar en el mercado internacional, a través de una política de intereses extremadamente elevados que atrae capital e inversiones hacia los Estados Unidos y aumenta internacionalmente la demanda de dólares.
- b) En consecuencia, una caída de la capacidad competitiva de los productos norteamericanos y un déficit gigantesco de la balanza comercial norteamericana, que en 1984 llegó a los 119,300 millones de dólares.
- c) Una política de aumento del déficit presupuestario norteamericano para asegurar una alta tasa de crecimiento de la demanda y las condiciones de inversión que absorbían las importaciones masivas de capital. El sector privilegiado para generar este crecimiento ha sido el militar, vinculado a la tecnología de punta. El objetivo es acentuar la revolución científico-técnica en los Estados Unidos y su liderazgo en las fases de desarrollo tecnológico, articulado por la tecnología espacial de la llamada "Guerra de las Galaxias". El déficit fiscal norteamericano aumentó en 1984 hasta los 200,000 millones de dólares.

- d) Un aumento del endeudamiento privado de la economía norteamericana a niveles que sobrepasa cualquier patrón de equilibrio financiero.
- e) Un aumento del endeudamiento internacional de los Estados Unidos. A fines de 1983 los viciados financieros norteamericanos en el exterior eran de 900,000 millones de dólares, y su pasivo externo era de 800,000 millones. Para financiar el déficit de la cuenta corriente, que ascendía a 94,500 millones de dólares, fue necesario apoderarse de toda la riqueza líquida norteamericana en el exterior. Los déficits que se sucedieron después de ello no tuvieron ya cobertura, transformando a los Estados Unidos en deudor líquido internacional.
- f) En este contexto, el PNB aumentó en 6.7% en 1984 y debe aumentar un 3% en 1985. Las tasas de desempleo cayeron de 9.6% en 1983 a 7.5% en 1984. Se produjo una euforia económica y financiera sumamente peligrosa e insana. Pocas veces la humanidad asistió a una forma tan agresiva y aventurera de recuperación económica.

Esta recuperación entra en violento choque con las economías europeas y japonesas, que se habían reorientado fuertemente en función de la exportación hacia los Estados Unidos, pero los excedentes comerciales sirven de base para la fuga de capitales hacia aquel país, provocando un brutal desequilibrio en la economía internacional con la colonización de Europa y de Japón en términos jamás imaginados. La reacción anti-norteamericana no se hizo esperar y es dable prever un creciente antagonismo entre los antiguos aliados.

Esta recuperación acentúa también el desequilibrio interno de la economía, al condicionar drásticamente la demanda nacional en función del déficit público, elevando el capitalismo monopolista de Estado a un nivel sumamente alto. La intervención en el mercado financiero mediante la determinación de la tasa de interés, completa ese cuadro intervencionista de modo de eliminar todo límite al papel regulador del Estado sobre las relaciones mercantiles, fundamento mismo del sistema capitalista.

El desmesurado aumento de los gastos militares –que sirven de punta de lanza de la recuperación económica– no sólo provoca una verdadera revolución de la estructura industrial, sino que pone también en tela de juicio a la estructura del poder económico en los Estados Unidos. Como se verá más adelante, el antagonismo entre los grupos capitalistas emergentes en los sectores de alta tecnología de punta –apoyados financieramente por el gigantesco presupuesto del Pentágono– y las antiguas oligarquías financieras e industriales norteamericanas –apoyadas en las estructuras financieras privadas y en el manejo de una parte cada vez menor del presupuesto estatal– se convierte en el fenómeno cada vez más determinante de la lucha de poder dentro de los Estados Unidos, con proyección sobre todo el planeta.

Así, la política provoca una desindustrialización de los Estados Unidos dirigiendo las antiguas estructuras industriales a ubicarse en el exterior (donde existen mejores subsidios estatales y mano de obra más barata) a través de las corporaciones multinacionales. Al mismo tiempo, esta nueva estructura industrial compromete a sectores cada vez mayores de la población norteamericana en las actividades relacionadas con el patrón tecnológico generado por la Revolución Científico-Técnica. Es indudable que se trata de una estrategia de supervivencia que busca adoptar los sistemas institucionales del capitalismo monopolista de Estado al caudaloso avance de las fuerzas productivas, cada vez más sometidas al desarrollo de la ciencia y de la tecnología.

Los efectos son devastadores para grandes sectores de las clases trabajadoras pero también de las clases dominantes, que no se habían preparado o no pudieron adaptarse a esa readecuación industrial y del sistema productivo en su conjunto.

Los desequilibrios financieros, presupuestarios y cambiarios que se manifiestan en la actual estrategia norteamericana y sus consecuencias destructivas, son las expresiones externas de un fenómeno que se oculta en el meollo de la crisis capitalista internacional. La crisis es una consecuencia de la superación de un patrón tecnológico dado, que necesita ser destruido para dar origen a una nueva fase de acumulación internacional de capitales, basada en un nuevo patrón tecnológico que se manifestará en una nueva división internacional del trabajo. Estos temas serán abordados con mayor profundidad en la Tercera parte de este trabajo.

Sin embargo, no se puede olvidar que este período actual es de transición. Las cartas están jugadas y sin destrucción del aparato productivo e institucional anterior no podrá producirse el nuevo período creativo. En la etapa política actual existen fuerzas alternativas o paralelas al capital, que se expresan a través de partidos políticos obreros; en un pensamiento anticapitalista ya bastante sistematizado; en estados nacionales sumamente poderosos que orientan su vida económica por el principio de la planificación y la propiedad colectiva; en un vasto movimiento de los países dependientes periféricos en pro de un nuevo orden económico internacional; en poderosos movimientos de liberación nacional, antiimperialistas y socialistas en el llamado Tercer Mundo. En una circunstancia internacional tan compleja, el aumento de las contradicciones internas y externas tendrá que dar origen a nuevas rupturas del sistema capitalista internacional.

Estas rupturas, como ya lo hemos señalado, deberán producirse en los países más desarrollados, que poseen estructuras industriales anteriores más poderosas y que serán destruidas, como es el caso de Inglaterra y de Suecia. O bien en los puntos más atrasados de los países desarrollados, como Italia, España, Portugal y Grecia.

Pero por otra parte, entre los países capitalistas dependientes se producirá en aquéllos que han alcanzado estructuras industriales más avanzadas, donde este choque entre las conquistas industriales tradicionales realizadas y la reordenación neocolonial de alto patrón tecnológico llevará a violentos conflictos sociales y políticos. Este es el caso de la India, Brasil, Irán, México y Argentina, entre otros.

TABLA 10

TABLA 11

TABLA 12

IV. LA ESTRUCTURA INDUSTRIAL Y LA CRISIS

Para comprender las razones de ese comportamiento depresivo generalizado y sus oscilaciones es necesario analizar los elementos estructurales del funcionamiento micro-económico del capitalismo. La tasa de ganancia, los salarios, la productividad, los precios, son factores clave en el funcionamiento de la inversión capitalista y es necesario profundizar su conocimiento para entender cómo funcionaron en el período 1967-75 las variables que explican el comportamiento global de la economía.

Al observar el gráfico 1, vemos cómo las ganancias de las corporaciones cayeron en los Estados Unidos desde 1966.

Como resultado del aumento de las contradicciones de clase en este período, la clase obrera consigue una elevación de sus salarios hasta 1972 (inclusive), especialmente en Estados Unidos. A partir de 1972 la caída de los salarios y el índice de desempleo vienen acompañados de una pérdida de la capacidad de lucha de la clase obrera (véase gráfico 2)

Salarios reales: media semanal bruta de las ventas, ajustadas según las variaciones en los impuestos.

Las medidas son anuales para 1960-73 y mensuales para 1973-74.

La tasa de ganancia es el sismógrafo de la crisis capitalista y es importante observar cómo ella presenta cada vez más problemas para conseguir su recuperación, entre otras cosas porque la crisis condujo a una disminución de la tasa media de productividad, Así, aunque los salarios bajen, aumentando por lo tanto la tasa de plusvalía, la tasa de productividad también baja (porque existe un descenso muy agudo de la producción) y la tasa de ganancia no consigue recuperarse lo suficiente en función de la subutilización de la capacidad instalada y, por lo tanto, del capital constante que representa un peso relativo muy alto en los costos de producción.

GRÁFICO 1

GRÁFICO 2

Para tener una visión global del problema es necesario tener en cuenta que los empresarios no pueden despedir de las empresas el número de obreros equivalente a la disminución de la producción. Entre los diversos elementos que determinan esta situación están las conquistas sindicales, que restringen la capacidad de los empresarios, como también la actitud de éstos al no aceptar la depresión como una situación duradera. Su comportamiento no es aún típico de una depresión grave, dado que consideran poco conveniente despedir a los trabajadores que les serán necesarios en un período de recuperación al que consideran no muy lejano. Esta situación sólo empezará a cambiar a partir de 1979-83, cuando los ajustes tecnológicos y la decisión de suprimir sectores íntegros de la economía se convierten en política estatales, como se verá posteriormente.

La productividad, tal como lo indica la Tabla 12, tiende a caer en los años de crisis. En 1976 comenzó un ascenso significativo de la productividad, pero en 1978 y 1979 empezó a bajar. En los primeros cuatro meses de 1979 la tasa de productividad cayó en un índice anual de 4.5% en los Estados Unidos; la baja productividad aumenta la presión inflacionaria al elevar los costos y disminuye la competitividad de los Estados Unidos en la economía internacional, lo que restringe su posibilidad de expansión en dirección al mercado externo.

Sin embargo, la baja productividad es parcialmente compensada por el crecimiento inferior de los salarios en Estados Unidos en relación con Alemania y Japón.

En la Tabla 13 se puede apreciar el costo del salario por hora, o sea el costo de los salarios, que muestra también un aumento bastante significativo.

Los datos comparativos entre los Estados Unidos y los demás países de la OCDE, revelan una situación desfavorable para Alemania, que evidencia un gran incremento en el costo del trabajo o la compensación por hora trabajada. Este factor afecta la competitividad intercapitalista ya que si los costos salariales crecen las ventas al exterior se tornan más difíciles. Alemania sólo puede compensar estos altos salarios con una productividad muy elevada que, por otro lado, restringe la utilización de mano de obra. Como consecuencia su tasa de desempleo tiende a aumentar, inclusive durante la recuperación de 1975-78.

Podemos llegar a la conclusión de que, durante el período estudiado, hubo una recesión acompañada de un descenso de la productividad y de un aumento de los costos en general. El aumento de la capacidad ociosa provoca también un aumento en los costos de producción y el conjunto de esta situación impide que la etapa de ganancia se eleve de manera significativa, al mismo tiempo que se mantiene un alza inflacionaria.

Los datos muestran que la participación del costo de la mano de obra en el valor agregado aumenta y provoca una tensión creciente entre capital y trabajo, según se desprende de los datos presentados por el FMI.

Es necesario señalar que ese aumento de los salarios en el valor agregado de la industria no es una consecuencia de los aumentos salariales. Por el contrario, con el aumento del desempleo los salarios pierden poder de compra. Esto es un resultado de la menor productividad, es decir, de la caída del valor agregado por trabajador. Y esta caída no es el resultado de una tecnología peor, sino del aumento de la capacidad ociosa de las empresas, como consecuencia de la depresión económica (véase Tabla 12).

TABLA 13

Esto permite entender también cómo este deterioro de la tasa de ganancia, de los costos industriales, de la productividad y de la relación salario / valor agregado debilita la capacidad financiera de las empresas y las somete progresivamente a la necesidad de financiamiento externo. Esa presión sobre el financiamiento externo aumenta la tasa media de intereses, presionada también por la creciente inflación.

Mientras que las fuentes internas de los fondos de las corporaciones de los sectores no agrícolas de los Estados Unidos representaban a veces hasta el doble de las fuentes externas durante el auge de la década de 1950, en el período posterior a 1973 empiezan a igualarse e incluso a presentarse negativamente, según se puede apreciar en la Tabla 12. En este período aumentan las quiebras y las compras de empresas por los grupos económicos de mayor disponibilidad financiera.

Aumenta también el peso del sistema bancario y el dominio del capital financiero sobre la economía. Compitiendo con el capital financiero se encuentra sólo el poder económico del Estado, particularmente el sector militar, que a través de la adquisición del producto y del financiamiento y del subsidio directo tiene acceso a gigantescas fuentes de financiación. Así también las ganancias obtenidas en el exterior representan una fuente creciente de financiamiento externo para las empresas norteamericanas. Es preciso recordar también el papel desempeñado por las inversiones externas en el sector financiero como fuente importante de financiación, acrecentada en los últimos años por la política de valorización del dólar y de altas tasas de interés pagadas en los Estados Unidos.

GRÁFICO 3

TABLA 14

Se debe tener en cuenta, por otra parte, que el poder monopólico de las corporaciones multinacionales permite también sostener sus tareas de ganancias a través de la elevación de los precios administrados. Este es uno de los orígenes del fenómeno de la estagflación, que mantiene un comportamiento inflacionario de la economía aún cuando se presenten períodos recesivos.

Pero mientras más aguda y más larga es la depresión, menor es la capacidad de los monopolios para resistir con precios elevados. Esto fue lo que ocurrió con la depresión de 1979-83, que logró, por fin, hacer caer significativamente la tasa de inflación en los países industrializados. Las presiones antiinflacionarias se vieron ayudadas también por la caída del comercio mundial y de los precios de las materias primas, sobre todo el petróleo. De este modo, la caída de la inflación se hace a través de una apertura hacia el exterior y de una liberalización del comercio internacional que tiende a hacer quebrar las industrias internas con menor poder adquisitivo.

Este dilema viene paralizando en parte las políticas económicas de los países desarrollados. Proteger a las industrias decadentes y disminuir el comercio internacional; o bien provocar una reestructuración industrial, permitiendo la competencia internacional y quebrando los viejos monopolios: he ahí la cuestión. A veces se opta por la estatización de esos sectores decadentes, en alianza con los trabajadores amenazados por el desempleo. Pero esta solución es onerosa y exigiría un capitalismo de Estado sumamente fuerte, que aproximaría a estos países a una economía socialista. En este caso el Estado no podría limitarse a mantener los sectores decadentes: tendría que incursionar en las nuevas ramas de vanguardia y asumir el control de la política industrial en su conjunto³, tal como viene ocurriendo en la práctica en los países capitalistas desarrollados, bajo la dirección de gobiernos socialistas. Se trata de un paso más en dirección del capitalismo monopolista de Estado como respuesta del sistema capitalista a las nuevas etapas de socialización de las fuerzas productivas, que rompe los marcos de las empresas tradicionales para dar origen a inmensos complejos productivos⁴. Sin embargo, los monopolios tratan de controlar la política industrial en el sentido de exigir la intervención directa del Estado en los sectores decadentes, al mismo tiempo que exigen subsidios y protección indirecta a las nuevas ramas de vanguardia que pretenden conservar en manos del capital privado. En

consecuencia, se establece una tendencia al aumento del gasto público como proporción del producto interno bruto (ver Tabla 15), como también la intervención en el conjunto de los mecanismos económicos.

El análisis reveló que la tendencia recesiva instaurada a partir de 1967 tuvo su origen en una caída de la tasa media de ganancia, que viene minando el sistema productivo imperante y modificando la estructura industrial en el sentido de una mayor concentración tecnológica; una nueva división internacional del trabajo; un aumento de la capacidad ociosa y una baja de la productividad media; una búsqueda de tecnologías más baratas en costo de capital y con utilización de menos mano de obra; una quiebra natural de los sectores tecnológicos obsoletos, aunque fuertemente concentrados y monopolizados; un aumento de la inversión estatal en la economía. Queda por analizar ahora con más detalle sus repercusiones en la economía internacional.

TABLA 15

V. LA CRISIS Y LA ECONOMÍA INTERNACIONAL

Los cambios producidos en las economías capitalistas durante el período depresivo de largo plazo iniciado en 1967 se reflejan inmediatamente en el comportamiento de la economía internacional y acto seguido los cambios de la economía internacional pasan a condicionar fuertemente las opciones a nivel nacional.

No obstante, es necesario señalar que el comportamiento de la economía internacional está determinado principalmente por la situación de los Estados Unidos y de los siete grandes países capitalistas (Estados Unidos, Alemania, Japón, Francia, Inglaterra, Canadá, Italia) que representan la mayor parte del comercio y del intercambio internacional.

Los acuerdos de Bretton Woods, implementados al terminar la Segunda Guerra Mundial, aseguraban una determinada organización de ese intercambio internacional. Estos acuerdos se caracterizaban por la imposición del dólar como moneda universal, garantizada por el respaldo en oro; y también por los acuerdos de tarifas y comercio que trataban de restablecer el libre intercambio internacional, sin obligar a los Estados Unidos, a restringir gravemente sus propios mecanismos proteccionistas, por la imposición de un sistema financiero internacional que velaba por las políticas monetarias de cada país. Este sistema se vio también fortalecido por los movimientos de "ayuda" de los Estados Unidos para Europa (Plan Marshall) y Japón (Protectorado Americano) y para el Tercer Mundo (punto IV, AID, Alianza para el Progreso). Nunca está de más recordar que las tropas americanas no se retiraron de Europa (sobre todo de Alemania). De Japón, Asia, África y América Central, estableciendo el más extenso sistema de ocupación militar conocido por la humanidad, en la medida en que reemplazó inclusive al colonialismo inglés, francés, belga, etc.

A pesar de su apariencia extremadamente sólida, este sistema internacional conllevaba contradicciones internas que lo fueron conduciendo a una grave crisis que se desencadenó a partir de 1967, cuando los mecanismos de crecimiento económico empezaron a fallar en los centros dominantes del sistema.

La hegemonía del dólar se apoyaba en el poderío relativo de la economía norteamericana al terminar la Segunda Guerra Mundial. Al recuperarse las economías europea y japonesa en las décadas del 50 y del 60, se ponía en tela de jicio esta hegemonía y se haría necesario revisar el sistema financiero internacional.

Al mismo tiempo, al convertirse el dólar en una moneda internacional fuerte el gobierno americano pudo emitir una moneda internacional cada vez más carente de respaldo oro y hasta económico, en la medida en que Estados Unidos perdía su poder económico relativo. La facilidad de las inversiones extranjeras, la aceptación

de un endeudamiento creciente de los Estados Unidos –financiado por la emisión pura y simple de dólares– todo ello fue minando una economía cada vez más tendiente a vivir de las rentas derivadas de su situación imperial.

Cuando estos mecanismos llegaron a un punto de saturación, empezó a manifestarse la crisis en toda su extensión comercial, financiera, política, energética y tecnológica. Analicemos ahora estos diversos aspectos.

1. La crisis en los intercambios internacionales

Al mismo tiempo que se configuraban las tendencias recesivas internas, se tornaban también cada vez más visibles y graves los problemas de la balanza comercial de los países capitalistas, tal como lo indica la Tabla 16.

Sin embargo esta situación alcanzó su auge en las depresiones de 1974-75, cuando el comercio mundial bajó 0.4% y 5% y entre 1981-82, cuando el comercio mundial disminuyó 1%. A pesar de no presentar caídas tan masivas como las ocurridas durante la crisis de 1929 a 1932, es necesario destacar que en la presente crisis se ha mantenido una gigantesca desproporción en las relaciones económicas internacionales caracterizada por déficit comerciales crecientes en los países centrales, endeudamiento de los Estados Unidos y enormes excedentes de Alemania y de Japón, que se agravan con el endeudamiento y las pérdidas económicas también crecientes en los países del Tercer Mundo.

Las balanzas de los Estados Unidos y del Reino Unido presentan las situaciones más graves, ya que alcanzan déficit muy violentos: 1972 con 6,400 millones de dólares (de déficit); 1974 con 5,400 y 1976 con 9,000 millones de dólares; Y 1984 con 119,000 millones de dólares en el caso de los Estados Unidos; 1974 con 13,300 millones de dólares, 1979 con 7, 200, y 1984 con cerca de 5,000 millones de dólares en el caso de Inglaterra. El déficit comercial francés varió entre 4,600 millones de dólares en 1976 y 8,300 millones en 1983.

Alemania y Japón son los únicos países que consiguen un superávit en su balanza comercial, generando así una situación de fuerte desigualdad con los demás con los cuales se enfrentan competitiva y agresivamente.

TABLA 16

Los problemas en la balanza de pagos se refieren a tres ítems;

- 1) La balanza comercial, que refleja el intercambio de bienes entre países. La competitividad entre países de desarrollo económico comparable con los que estudiamos, se explica aquí por los siguientes factores:
 - a) La tasa de productividad media afecta particularmente el costo de los productos, lo que a largo plazo está asociado al desarrollo científico y tecnológico y a la formación de recursos humanos y a corto plazo a factores tales como la tasa de utilización de la capacidad instalada, la movilidad de mano de obra, etc.
 - b) La tasa de inflación que altera sustancialmente los precios relativos e cada período dado;
 - c) La tasa de cambio que están asociadas a los factores anteriores y a los efectos de la política económica de la especulación financiera, etc.
 - d) Las políticas proteccionistas que restringen las importaciones a través de los impuestos aduaneros, el establecimiento de costos de importación y otras medidas restrictivas
 - e) Las políticas de incentivos fiscales, comerciales, exenciones, etc., a los productos exportados.

- 2) La balanza de servicio de servicios donde se inscriben los fletes y los seguros, los gasto en el exterior de individuos o de instituciones, los pagos por tecnología, etc.

Esta balanza tiende a ser favorable a los Estados Unidos, excepto respecto de los gastos militares, que equilibran en general el superávit de otras áreas. También el turismo tiende a ser mayor desde los Estados Unidos hacia el exterior, a pesar de los controles establecidos en ese campo.

- 3) La balanza de capitales, donde se contabilizan los movimientos de capital en sus diversas formas:
 - a) Inversiones en cartera, por un lado y remesas de intereses y dividendos por el otro;
 - b) Inversiones directas por un lado y remesas de ganancias por otro.

Los Estados Unidos presentan más de lo que piden prestado, pero perciben los intereses y los servicios correspondientes. Las inversiones en cartera tienden a fluir más bien desde el exterior hacia los Estados Unidos que viceversa. Las inversiones directas de los Estados Unidos, son negativas en relación con Europa y Japón, pero altamente positivas en relación con América Latina, Asia y África, pues las ganancias recibidas sobrepasan con mucho el envío de capitales.

En lo que respecta al Balance de Cuenta Corriente (Tabla 17), que incluye, además del balance comercial el de servicios, se puede verificar que los Estados Unidos compensan parcialmente los efectos del déficit comercial al mantener un balance de servicios favorables, particularmente con los países dependientes, de los cuales reciben elevadas cifras en concepto de comisiones, servicios técnicos, fletes, seguros y ganancias por la inversión directa.

Los países como Alemania y Japón, a pesar de presentar balanzas comerciales positivas pierden este superávit debido a los balances negativos de servicios y capitales.

Otros, como Francia e Inglaterra, libran una constante lucha por equilibrar sus balances de cuenta corriente que tienden siempre al déficit.

Para ciertos países la situación es dramática porque ambas balanzas –la comercial y la de servicios- son negativas; ello provoca, a su vez, una permanente competitividad intercapitalista y conduce a una situación de inestabilidad internacional creciente que se refleja en la oscilación de las tasas de cambio monetario, en las luchas por mercados de bienes y de capitales y por el control de las posibilidades de inversión en la búsqueda de tasas de ganancia más elevadas, sobre todo en el Tercer Mundo

TABLA 17

2. La competencia interimperialista

Muchos países intentan resolver este problema por medio del comercio exterior, aumentando la exportación; esto acentúa los conflictos interimperialistas y la lucha por mercados, tanto civiles como militares.

Hay también una lucha por las inversiones en el exterior, unida a las estrategias geopolíticas implícitamente asociadas a toda lucha económica. Los efectos de esta creciente confrontación a nivel internacional se encuentran parcialmente atenuados por los acuerdos suscritos en los últimos años. Las reuniones de “los Siete” permitieron alcanzar un cierto equilibrio, lo que limita las consecuencias inmediatas de la competencia interimperialista.

Los aspectos tratados más importantes son:

- 1) La posibilidad de que se impongan barreras proteccionistas.
- 2) Que los países capitalistas subvencionen sus exportaciones.

Esta situación afecta particularmente al movimiento obrero norteamericano, que reaccionó contra la exportación de capitales de los Estados Unidos. (que llaman exportación de empleos). El movimiento obrero norteamericano considera que esta política de invertir en el exterior en empresas que poco después exportarán su producción hacia Estados Unidos, es una política que equivale a quitar empleos a los trabajadores norteamericanos, buscando obtener salarios bajos en otros países.

Inclusive la Confederación Internacional de los Sindicatos Obreros Libres (CIOSL), creada durante la guerra fría con el fin de neutralizar a la Federación Sindical Mundial, desarrolló una política contraria a las dictaduras militares latinoamericanas, exigiendo mejores salarios y libertades sindicales para los trabajadores de esos países. La razón de esta política era combatir la salida de capitales norteamericanos que buscan bajos salarios en América Latina.

De este modo vemos cómo se acentúan las contradicciones entre capital y trabajo en el contexto de la política internacional de los países capitalistas.

De un modo general, y particularmente en los Estados Unidos, el movimiento sindical obrero tiende a una política proteccionista volcada a la defensa del mercado interno y a la preservación de la capacidad industrial instalada. Hay en esto una coincidencia con importantes sectores empresarios vinculados a la antigua estructura empresarial. Por otro lado, como ya dijimos, las empresas multinacionales defienden el libre intercambio, que permite a su vez el libre movimiento de capitales en búsqueda de la máxima explotación de las ventajas comparativas del intercambio internacional. Al mismo tiempo los Estados Unidos, bajo el impacto de ese conjunto contradictorio de intereses, busca evitar los conflictos derivados de un proteccionismo exacerbado, pero mientras más se acentúa la crisis internacional, más se agudizan las presiones proteccionistas que amenazan gravemente al comercio mundial y agudizan las contradicciones interimperialistas en el campo comercial.

Esas luchas se desplazan, al mismo tiempo, hacia los países dependientes, que se ven amenazados por las políticas proteccionistas de Estados Unidos, la Comunidad Económica Europea o el Japón. Las conversaciones Norte-Sur y otras tentativas de negociación a través de la UNCTAD, de la Organización de los 77, y otros

mecanismos –como por ejemplo los acuerdos comerciales por producto- tienden a tornarse cada vez más difíciles, mientras que los entendimientos bilaterales se muestran menos eficientes para los países dependientes.

Estas contradicciones se proyectan como sombras de duda e inseguridad sobre las relaciones internacionales, generando inclusive expectativas de fuertes desintegraciones del sistema capitalista mundial. Si agregamos a ello el problema del endeudamiento y los graves problemas políticos, podemos componer un cuadro de crecientes dificultades para el equilibrio económico y financiero de la economía internacional capitalista.

3. La cuestión energética y los materiales básicos

La etapa de crecimiento de posguerra, apoyada en una tecnología que implicaba un consumo creciente de energía y de materias primas en general, intensificó enormemente la dependencia, tanto de Europa como de los Estados Unidos, en lo que hace a la importación de esos elementos. En la Tabla 18 se presentan los porcentajes de fuentes de energía –internas y externas- consumidas por los países industrializados y se puede advertir que la situación de los Estados Unidos respecto de este problema es mejor que la de Europa y que la de Japón.

Sin embargo, en lo que se refiere a materias primas que poseen gran valor estratégico, los Estados Unidos muestran una dependencia mucho mayor, según se aprecia en la Tabla 19.

Los datos de la Tabla 19 indican que el problema de la dependencia de materias primas se acentúa cada vez más y que, en una situación de déficit creciente de la balanza de pagos, unida a un aumento de la lucha interimperialista, la confrontación podría profundizarse en función de la necesidad de asegurar las fuentes de extracción de las materias primas. Por último, en la Tabla 20 aparecen, en relación con el año 1975, las regiones donde los Estados Unidos, importaron algunas materias primas industriales.

TABLA 18

TABLA 19

TABLA 20

Se puede apreciar, en consecuencia, que la lucha por el control de las materias primas continúa siendo un elemento esencial de la estructura económica internacional. En ese sentido Brasil, por su extensión y por el descubrimiento de importantes yacimientos minerales en la región amazónica, como también por la importancia de su potencial energético para explotar como el aluminio, se convierte cada vez más en un centro vital de esa lucha internacional.

VI. LA CRISIS Y EL ENDEUDAMIENTO INTERNACIONAL

a) Visión general del problema

Los países del Tercer Mundo y los latinoamericanos en general aceleraron de una manera drástica su endeudamiento internacional desde 1985. Según los cálculos de la CEPAL, ¹ el endeudamiento público garantizado por el Estado de los países latinoamericanos no exportadores de petróleo aumentó de 8,700 millones de dólares en 1965 a 42,000 millones en 1975 y 175,700 millones en 1983. Pero no fueron solamente los países no exportadores de petróleo los que aumentaron su deuda en América Latina. Los países exportadores de petróleo vieron crecer su endeudamiento de 47,411,000,000 de dólares en 1977 a 134,500,000,000 de dólares en 1983. Al mismo tiempo, la deuda latinoamericana se trasladó durante este período del sector público al privado. La deuda del sector privado creció cincuenta y siete veces de 1964 a 1982, pasando de 14,000 millones de dólares a 800,000 millones de dólares en este período ².

Estos datos revelan que los créditos privados pasaron de un tercio del crédito global a dos tercios del mismo. Si consideramos que el crédito privado es más caro y en plazo más corto podemos advertir cómo, más allá del gigantesco aumento del volumen del endeudamiento externo latinoamericano (y del Tercer Mundo en general), aumentó mucho más el servicio de la deuda y se acortaron los plazos de pago en general.

Los datos revelan también un porcentaje menor de crecimiento de las exportaciones en relación con el aumento de los pagos efectuados al llamado "financiamiento" crediticio externo. Es así que en la década 1960-70 el servicio de la deuda externa representaba 21.9% de las exportaciones y se elevó a 27.9% en 1975, pasando al 35% en 1983. Es preciso señalar que en los países más endeudados ese porcentaje alcanza niveles aun más altos: Brasil 57.0% en 1982; Argentina, 54.6%; México, 37.6%; Chile 47.2%.

Estos datos revelan que, más allá de un aumento gigantesco del valor absoluto del endeudamiento externo del subcontinente (particularmente los países no exportadores de petróleo), hay un evidente deterioro de la posición relativa de este endeudamiento, y sobre todo de su servicio, cuando consideramos las exportaciones y otros datos del comercio externo. En resumen, el subcontinente aumentó los pagos del servicio de su deuda en una proporción superior al crecimiento de sus exportaciones, lo cual significa que, de mantenerse tal tendencia, se acentuará la necesidad de nuevos endeudamientos y la situación de insolvencia ya caracterizada en el momento actual.

En los últimos dos años, los países latinoamericanos redujeron drásticamente sus importaciones como medio de obtener superávit capaces de ayudar al pago de la deuda. Esta política tiene, sin embargo, un límite socio-político por el enorme costo que representa para las poblaciones.

Es necesario señalar por último que el 75% de esta deuda se concentra en Brasil, México y Argentina, los países más industrializados de la región, lo que muestra que el endeudamiento corre paralelo al desarrollo industrial en vez de disminuir como consecuencia del mismo.

¿Cuál es la explicación de este endeudamiento creciente?

b) Balance general de las causas

En diciembre de 1976, el presidente del Chase Manhattan Bank, David Rockefeller anunció a los órganos de comunicación social un hecho que se hacía esperar: el banco privado debería restringir sus empréstitos a los países del Tercer Mundo que se encontraban en una situación de endeudamiento próximo a la quiebra. La conclusión era clara: correspondería a los contribuyentes norteamericanos y europeos continuar subsidiando, a través de empréstitos estatales, la gigantesca necesidad de recursos financieros que garantizaran el funcionamiento del mercado mundial, desequilibrado como consecuencia de los negocios de las empresas multinacionales. Sólo los ingenuos pueden creer que los países dominantes estén dispuestos a mantener tales financiamientos por su interés en ayudar a los países subdesarrollados y dependientes. Si tal ayuda no fuese un elemento esencial para permitir el funcionamiento de las empresas multinacionales- cuyo centro de operaciones se encuentra en los países dominantes, a partir de los cuales controlan las acciones de sus estados nacionales- no habría tal "ayuda".

El peligro de cualquier interpretación de este proceso de endeudamiento es caer en el error de analizar aisladamente los factores que lo explican. Pretendemos presentar, de manera sucinta, el conjunto de estos factores para dedicarnos posteriormente al análisis de cada uno de ellos.

El endeudamiento del tercer Mundo, y del latinoamericano en particular, se explica por un conjunto de fenómenos que están vinculados entre sí. En primer lugar este endeudamiento tiene su origen en el creciente déficit de la balanza comercial de los países dependientes. Por otro lado, se explica el déficit de la balanza comercial por un aumento sustancial de la importación de maquinarias y materias primas industrializadas

para alimentar políticas de desarrollo económico basadas en el estímulo a la producción de productos tecnológicamente sofisticados, que se destinan a la minoría social de altos ingresos que constituye el grueso de la demanda efectiva en los países dependientes. Estas importaciones no van acompañadas por un correspondiente aumento en las exportaciones. Y lo que es más grave aún, gran parte del crecimiento reciente de las exportaciones de los países latinoamericanos (por lo menos Brasil y México, entre otros) se basa en cierto tipo de manufacturas que dependen de las importaciones anteriormente mencionadas. Se forma así un círculo vicioso: para aumentar las exportaciones hay que aumentar las importaciones; para sostener ese crecimiento de las importaciones hay que aumentar exportaciones.

En segundo lugar, el aumento de los productos importados y exportados afecta de inmediato otro ítem de la balanza de pagos: los pagos por fletes y seguro para transporte. Por lo general se asigna escasa importancia a este segundo factor en los análisis de nuestro déficit internacional. Sin embargo, él significa un monto importante de divisas y plantea un complejo problema de orden estructural: la creación de una marina mercante propia, la capacidad de romper el monopolio internacional de los transportes y el control de los puertos.

Un tercer factor del déficit de nuestra balanza de pagos es la existencia de remesas de divisas para el pago de "royalties", marcas, patentes y servicios técnicos. Estos gastos son consecuencia directa de un modelo de desarrollo basado en la tecnología más sofisticada del mercado mundial y en la aceptación de las inversiones de tal tecnología en el mundo capitalista, pero a precios altísimos.

El cuarto factor está directamente ligado al anterior. Se trata de la transferencia de un volumen de ganancias cada vez mayor y casi siempre superior a la entrada efectiva de capitales. Esto se entiende plenamente cuando tenemos en cuenta las enormes fuentes internas de financiación con que pueden contar las empresas multinacionales, más allá de la posibilidad de reinvertir las enormes ganancias que obtienen en los países en cuestión.

Esta balanza de pagos deficitaria obligó a recurrir al endeudamiento internacional creciente. El pago de los servicios de la deuda (amortización de interés) se convierte en otro ítem negativo de la balanza de pagos y, en el momento actual, gran parte de las nuevas deudas que se contraen tienen por objetivo amortizar deudas anteriores y amortizar sus intereses.

De este sucinto balance se desprende claramente una idea central que desarrollaremos más adelante: la cuestión de la deuda externa es un problema de orden estructural, que aflige a los políticos latinoamericanos

y europeos por igual, sólo sirve para postergar la violenta crisis que habrá de sobrevenir como consecuencia de esta situación.

En este caso, por ejemplo, de las propuestas de la CEPAL para resolver este problema del déficit por la vía del aumento y la diversificación de las exportaciones. Ahora bien, los aumentos de las exportaciones y su diversificación son una de las causas del déficit creciente de la balanza de pagos en los últimos años. En realidad, los gobiernos latinoamericanos están consiguiendo generar un superávit comercial por vía de la contención de importaciones, debida en gran parte a la recesión económica que elimina las importaciones de maquinaria y reduce la de materia prima. Pero ni aún así se puede revertir el endeudamiento, por las razones que venimos exponiendo.

c) Razones de una balanza comercial negativa

Al señalar las razones del proceso de creciente endeudamiento de América latina decíamos que su comercio exterior presentaba un deterioro constante. El aspecto más importante de este fenómeno es que el subcontinente dejó de ser, en la década del 70, un exportador neto para convertirse en un importador neto. Esto quiere decir que, en vez de exportar más de lo que importamos, como sucedió hasta principios de la década pasada, importamos más de lo que exportamos. ¿Cómo puede suceder semejante hecho?

Para comprender el carácter deficitario que asumieron nuestras balanzas comerciales es necesario tener en cuenta algunos factores. En primer lugar, el deterioro de los precios de los productos primarios, que constituyen aún el grueso de nuestras exportaciones; el aumento de los precios de los productos manufacturados, que constituyen la mayoría de nuestras importaciones. (Este fenómeno secular que, a pesar de ciertas oscilaciones cíclicas, ha mantenido su tendencia, es conocido como deterioro de los términos de intercambio). En segundo lugar la tendencia a aumentar el volumen de las importaciones y a aumentar constantemente el volumen relativo de los productos básicos –materias primas industrializadas y maquinarias- en el conjunto de los productos importados, sobre todo en la década de 1970, cuando un endeudamiento sin límites permitió mantener artificialmente altas tasas de crecimiento económico. En tercer lugar, la alteración de la estructura industrial latinoamericana en las décadas de 1960 y 1970 hizo aumentar las exportaciones manufactureras, muchas de ellas productos intermedios que completan o elaboran materias primas importadas. A estos factores hay que agregar el aumento de los precios del petróleo, que afectó particularmente a algunos países importadores de este combustible. Analicemos cada uno de estos factores de nuestro déficit comercial.

Según datos de las Naciones Unidas, América Latina habría perdido 27,558 millones de dólares, en términos de intercambio, entre 1960 y 1974. Entre 1977 y 1983, las relaciones de intercambio para los países no exportadores de petróleo de América Latina habrían sufrido un deterioro del 38 por ciento. Esto se explicaría por el hecho de que los precios de los productos exportados por el subcontinente habían aumentado 23 puntos entre 1960 y 1972, mientras que los precios de los productos importados habían aumentado 53 puntos en el mismo período. En 1973 y 1974, la situación había mejorado, para volver a deteriorarse en 1975 y 1976.

Esta situación se agravó en la década de 1980, debido a los efectos inflacionarios de la caída generalizada del comercio mundial. En estos años los precios de los productos primarios exportados por los países subdesarrollados bajaron de la siguiente manera: productos primarios no combustibles, 15.7% en 1981 y 15.3% en 1982; materias primas agrícolas, 13.0% en 1981 y 12.9% en 1982; minerales y metales, 13.4% en 1981 y 12.7% en 1982; petróleo crudo, 11.5% en 1981 y 5.6% en 1982.

Podemos entender estos datos cuando constatamos que, ya en 1972, el 57.6% de nuestras exportaciones se componía de materias primas y productos alimenticios. Si sumamos las exportaciones de petróleo venezolano y las de otros países que corresponden al 23.5% del total de nuestras exportaciones, llegamos a un total de 82%. Pero es necesario destacar el hecho significativo de que entre 1959 y 1972 hubo una importante modificación. En 1959 los valores señalados representaban el 90% de las exportaciones del subcontinente.

Estos datos son muy claros. Continuamos siendo exportadores de productos agrícolas y materias primas que pierden su precio en el mercado mundial y son sustituidas por productos sintéticos. Cada vez más somos importadores de maquinaria, productos químicos y combustibles que aumentan su precio en el mercado mundial y son los productos de punta de una nueva etapa de desarrollo a la cual no tenemos acceso. Más aún, la estructura monopólica del mercado mundial favorece los productos producidos por las empresas multinacionales. Se trata de insumos de estas empresas cuya entrada en nuestras economías se pretende justificar muchas veces por su contribución a la balanza de pagos de nuestros países. Los datos sobre sus operaciones han demostrado, sin embargo, que ellas son mayores importadoras que exportadoras.

El segundo factor negativo de nuestra balanza comercial está directamente vinculado al primero. Al mismo tiempo que los precios son cada vez más desfavorables para nuestros países, también lo es el carácter del comercio. Nuestra creciente dependencia de las importaciones explica por su carácter cada vez más estratégico para nuestras economías. Cada vez compramos más productos esenciales para mantener nuestra tasa de crecimiento económico. Una baja en las importaciones afectaría directamente nuestra tasa de acumulación de capital y, en consecuencia, el crecimiento de la economía. Esto es lo que viene ocurriendo en la actualidad:

la caída del crecimiento económico interno lleva a una disminución de las importaciones, y viceversa. Es por esta razón que los países que presentan mayor déficit comercial en el subcontinente son los que tienen una mayor tasa de crecimiento y, al mismo tiempo, de inversión extranjera. Este último hecho se explica porque, como ya hemos señalado, es el capital extranjero el que importa las maquinarias y las materias primas industrializadas.

El tercer factor se vincula aun más claramente a los dos anteriores. El crecimiento de las exportaciones de manufacturas no puede resolver el problema del déficit comercial, porque los productos exportados tienen un gran componente de importaciones. Para importar una cantidad X de productos manufacturados hay que importar Y de máquinas y materias primas elaboradas para instalar la empresa que va a exportar los productos y permitir su funcionamiento. El carácter irracional del comercio monopólico controlado por las multinacionales puede inclusive presentar el hecho insólito de que el valor de las importaciones de materias primas que sirvieron de base para el nuevo producto a exportar sea mayor que el valor final exportado. Esto es posible, como se sabe, a través del mecanismo de sobrefacturación de las importaciones y de subfacturación de las exportaciones. Todo depende de dónde les interese hacer aparecer las ganancias o, muchas veces, de dónde les interesa hacerlas desaparecer.

Es pues evidente que la balanza comercial de los países en cuestión no tiene posibilidad de presentar mejoría alguna mientras existan las condiciones estructurales del respectivo comercio externo y del modelo de desarrollo interno, que se articula directamente con el comercio exterior.

d) El déficit en los servicios y sus causas

Hemos señalado las principales razones que llevan a la aparición de un creciente déficit comercial en el intercambio de bienes con el exterior. En general debemos analizar lo que sucede con otro elemento importante de la balanza de pagos de América Latina. Se trata del intercambio de servicios entre nuestros países y el exterior, lo que en relación con la balanza comercial es también negativo y contribuye a aumentar su déficit. En realidad tuvimos grandes períodos de superávit en la balanza comercial, pero casi nunca los tuvimos en la balanza de servicios.

El pago de los servicios está constituido básicamente por los fletes, los seguros, los servicios técnicos y las patentes. La cancelación de estos servicios parece ser "justa" y constituir una parte necesaria del intercambio entre los pueblos. Sin embargo, en realidad, las cosas no son así. Estos servicios están sobrevalorados y en muchos casos son simples monopolios de marcas y patentes que se asemejan a una forma moderna de renta

de la tierra, o sea a un derecho puramente jurídico de expropiar por medio de una renta a los verdaderos agentes de la producción, es decir una transferencia de excedentes generales de la producción hacia los agentes ociosos, que especulan con la propiedad monopólica del conocimiento humano.

1. Los fletes y los seguros

La balanza comercial de los países latinoamericanos se presenta en general como poco desfavorable cuando se trata del intercambio de productos, pero se muestra completamente deficitaria cuando se incluyen los fletes y los seguros que se pagan para transportar esas mercaderías. Esos fletes y seguros están fuertemente monopolizados por algunos grandes grupos de empresas transportadoras y aseguradoras. La única manera de romper este monopolio que extrae anualmente millones de dólares de los países dependientes, es la formación de flotas mercantes nacionales. Pero las represalias, castigos, sabotajes, restricciones gangsteriles y presiones gubernamentales para el uso de ciertos puertos, desalientan fuertemente la formación de estas flotas mercantes nacionales, que presuponen, además, grandes inversiones.

2. La llamada "Asistencia técnica y el know-how"

La utilización de ciertas máquinas, procesos y patentes conlleva a un recargo que se expresa en un contrato de "asistencia técnica". Estos contratos extorsivos son formas directas de expropiación de los países dependientes; corresponden en general a lo que se puede llamar secreto tecnológico o industrial. Puede tratarse del diseño de una máquina o de un mecanismo que se mantiene oculto y cuyo derecho de uso está reservado para ciertas empresas; puede tratarse de cierta técnica, de un conocimiento cualquiera, cuyo ocultamiento asegura a sus propietarios determinadas ganancias. Como sucede en muchos casos, se trata de empresas fantasmas, pertenecientes a los ejecutivos a quienes financian la empresa que utiliza ciertas técnicas; son servicios pagados a precios excesivos. Además, el ocultamiento es un importante seguro contra la utilización de máquinas y procesos por parte de empresas nacionales y estatales que no aceptan las condiciones del gran capital. No son pocos los casos en que las empresas poseedoras de un determinado *know-how* atribuyen un valor de capital a este conocimiento, contabilizándolo como patrimonio de la asociación corporativa que realizan con los otros accionistas privados o públicos.

El desarrollo de la ciencia y de la ingeniería autóctona, el estímulo a la capacidad creadora de los trabajadores y su expresión democrática, son los únicos caminos capaces de superar estas enormes transferencias de recursos nacionales hacia los centros de dominación. También la ayuda de los científicos, lo intelectuales y las organizaciones de trabajadores de los países desarrollados y socialistas, constituye un factor coadyuvante a la interrupción de este proceso de explotación.

3. Las marcas y patentes

Pero no es sólo el *know-how* el que se vende a precios exorbitantes; también se paga muy bien el simple derecho de usar cierta marca o cierto producto cuya publicidad asegura el control del mercado. En este caso se cobra un *royalty* o un derecho como porcentaje de cada unidad de producto vendido. Un sistema jurídico internacional, sancionado por el GATT, garantiza este monopolio, este derecho espurio de cobrar lo que se quiera por un simple número que se registra o por una imagen publicitaria.

La lucha contra este "derecho", la simple copia de productos existentes sin pagar derechos, la apropiación colectiva libre y gratuita por parte de los pueblos subdesarrollados del conocimiento universal, constituye un camino que ya ha sido seguido por varios países con resultados evidentemente favorables. La apertura del mercado interno a la competencia de las sociedades transnacionales, con su poder publicitario, de financiamiento y de corrupción, impide sin embargo que sea posible evitar el pago de estas abultadas "rentas" de la propiedad del conocimiento de la imaginación sin producir una ruptura más profunda con el imperialismo.

También es evidente el carácter político de estos procesos internacionales de expropiación. Sólo la acción conjunta de los países subdesarrollados, con el decidido apoyo de los países socialistas, podrá permitir la abolición o la moderación de este "derecho" de propiedad intelectual, que no compensa a los verdaderos creadores sino más bien a las empresas que registran esos conocimientos y los utilizan en régimen de monopolio.

e) Las remesas de ganancias y la balanza de pagos

Hemos analizado diversos factores que conducen al déficit de la balanza de pagos y, por consiguiente, el endeudamiento de América Latina. Tanto el intercambio de bienes (comercio) como el de servicios se presentan negativos.

Las formas anteriormente mencionadas de transferencia internacional de recursos están vinculadas al fenómeno de la circulación. Tanto los mecanismos de precios monopólicos como los de cobro exagerado de servicios, muchas veces inexistentes, son formas de expropiar la riqueza ajena. Pero todo este proceso depende de otro que es fundamental y fuente de toda riqueza: la producción. Por lo tanto, la verdadera explotación sólo se puede dar en el proceso productivo. Sólo se puede explotar la fuerza de trabajo, es decir los músculos, el cerebro y los nervios del trabajador.

El derecho de explotar universalmente la mano de obra depende de la libre circulación de los capitales. El monopolio, la concentración violenta de riqueza que se promueve y genera sólo puede alcanzar su plenitud si tiene la posibilidad de explotar directamente la mano de obra disponible en escala internacional. La exportación de capitales, a partir de los centros imperialistas y hacia el exterior, constituye por lo tanto la esencia del imperialismo moderno. Desde que a fines del siglo pasado se logró constituir un mercado internacional de capitales, la mayor parte de los trabajadores del mundo se vio sujeta a la explotación del capital internacional.

El movimiento internacional de capitales se produce según las tasas de ganancia que se forman localmente. En su determinación influyen muchos factores, como por ejemplo la proximidad de las fuentes de materias primas, los costos de transporte, la existencia y el precio de las infraestructuras energéticas, las fuentes de financiación y su costo y, sobre todo, el precio de la mano de obra.

Sin embargo existe en este proceso una importante contradicción: los países donde la mano de obra es más barata poseen, como consecuencia, un mercado interno más reducido. Por esta razón el capital intenta en general utilizar a estos países como punto de producción de precios exportables, como las materias primas y los productos agrícolas.

Con el tiempo y el desarrollo del mercado mundial el capital consiguió abrir nuevos campos de inversión destinados al mercado interno de los países que habían alcanzado cierto grado de industrialización, o al mercado internacional, ampliando el número y el tipo de productos exportables hacia los centros de consumo más importantes. El proceso de inversión extranjera se apoya en un amplio desarrollo de la acción del capitalismo de Estado, ya sea en los países dominantes o en los dependientes. Es el Estado el que se encarga de crear la estructura energética, de transportes, de comunicación e incluso de financiación para que estos capitales puedan renovarse considerablemente con los menores costos posibles.

La inversión extranjera no sólo permite controlar directamente los recursos naturales de los países en los cuales se invierte, sino que permite también una apropiación directa de la plusvalía producida por sus trabajadores. A pesar de ello, la formación de un aparato bancario y de inversión permite la centralización y la apropiación del ahorro local. El control de los Estados locales permite utilizar su poder de captación de recursos a través de los impuestos y logra también ponerlos al servicio de sus intereses.

El capital internacional, operando a través de sus unidades empresarias –las corporaciones multinacionales– consigue así un poder cada vez mayor de explotación y expropiación de las fuerzas productivas de la humanidad. Si bien hasta fines del siglo XIX no había rincón donde el capital comercial no hubiese penetrado, en nuestra

época son enormes las masas de trabajadores que el capital puede explotar directamente y de pequeños y medianos propietarios cuyos recursos puede centralizar.

Las enormes ganancias producidas en las favorables condiciones que ofrecen los países dependientes (mano de obra, financiación barata, ayuda estatal del país imperialista y del dependiente, absorción de capitales locales, unido todo ello a las ventajas comerciales y de servicios y mencionadas) no son reinvertidas allí, pues es evidente que las estructuras socioeconómicas sometidas a semejante grado de expropiación no aseguran muchas oportunidades de reinversión. Se forman entonces gigantescos excedentes financieros que son utilizados en la formación de un vasto sistema de servicios, parasitarios en los países imperialistas y que alcanzan aún para satisfacer a las minorías privilegiadas de los países dependientes.

Los mecanismos por los cuales estas ganancias son enviadas hacia los centros parasitarios son múltiples. Ya se trate de la remesa de ganancias percibidas (dejando una pequeñísima parte para la reinversión local), ya sea a través de la sobrefacturación de las mercancías compradas a las empresas madre, maquinarias para instalar empresas en los países subdesarrollados, materias primas y partes utilizadas casi siempre como integrantes de la composición final de productos. Sin hablar de ciertos mecanismos, como los servicios técnicos, los royalties y otros derechos, que constituyen también formas disfrazadas de las remesas de ganancias. La captación directa de recursos financieros locales a bajo precio, ya sea a través de la ayuda estatal directa, ya por el dominio del mercado financiero local, puede servir también para la explotación de intereses, especulación, etc.

Todos estos mecanismos funcional básicamente en una sola dirección: la explotación directa de los recursos naturales y humanos de los países dependientes y de la plusvalía allí generada: la expropiación de los excedente apropiados por las burguesías locales; la captación de los recursos acumulados por las clases de ingresos medios y altos. Este monstruoso proceso de succión internacional de recursos expresa directamente en la balanza de pagos deficitaria de los países dependientes y los mantiene sometidos a una estructura socioeconómica interna altamente explotadora, que se refleja en las violentas distorsiones de la distribución de la renta, que condicionan su desarrollo económico, tecnológico y cultural, limitándolo a formas secundarias y pobres.

Si no comprendemos estos mecanismos de explotación de la fuerza de trabajo local y de captación y succión del excedente económico de los países dependientes, no es posible comprender la relación directa que existe entre el sistema de relaciones internacionales y las relaciones internas de cada país, la rebelión constante de los pueblos dependientes y la constante recurrencia a la dictadura, la violencia y la tortura como formas fundamentales de mantener el sistema.

Podemos comprender también cómo toda la discusión en torno de los términos del intercambio, la diversificación de las exportaciones, del acceso a las fuentes de financiación, etc., constituyen simples enumeraciones superficiales. Todos estos objetivos son secundarios si no se elimina la propia raíz de la explotación interna, que es la apropiación privada de los medios de producción que permite explotar la fuerza de trabajo ajeno. Este proceso es la raíz de la explotación internacional por la vía de la inversión directa, y éste es el instrumento central del proceso global de extracción masiva de excedentes desde los países dependientes hacia los desarrollados. La visión global del proceso descrito nos muestra también que no se puede hablar de una financiación internacional del desarrollo dependiente, sino más bien de la creación de condiciones financieras para un mercado de capitales, bienes y servicio, que es por esencia deficitario para los países dependientes.

f) Los mecanismos acumulativos: los servicios de la deuda

En la medida en que el proceso de endeudamiento se fue convirtiendo en una necesidad para suplir el balance de pagos desfavorable de América Latina y de los países dependientes, el pago de la deuda pasó a ser un elemento constante y acumulativo dentro del balance de pagos. Al mismo tiempo crecía el monto de la deuda, en la medida en que nunca se genera un superávit para pagarla, y al mismo tiempo crece el papel de los servicios de la deuda, que terminan no siendo pagados por la razón anteriormente expuesta. No era pues difícil prever que esta situación era insoluble y que cuando se hiciese evidente la imposibilidad de mantenerla llevaría –a partir de ese proceso acumulativo- a una crisis gravísima.

La situación se agravó aún más en el transcurso de la crisis internacional del capitalismo de largo plazo, iniciada en 1966 y que se empeoró particularmente durante las depresiones de 1973-74 y 1981-83. La crisis restringió fuertemente las oportunidades de inversiones lucrativas en los países desarrollados (primero en los Estados Unidos, después en Europa, y sólo recientemente en Japón), generando en consecuencia una enorme masa de dinero excedente. Esta abundancia financiera pasó a buscar desesperadamente fuentes de inversión, aceptando al principio intereses bastante bajos. Con el surgimiento de los petrodólares a disposición de los países árabes y la maniobra rápida y oportunista del sistema bancario internacional para crear los mecanismos de reciclaje de los mismos, estos excedentes financieros aumentaron aún más.

La especulación financiera se convirtió en la actividad prioritaria de muchas empresas multinacionales que trataban de aprovechar la corriente de monedas europeas surgida como consecuencia de la desmonetización del dólar (fin de la equivalencia entre el dólar y el oro en 1971).

El surgimiento de los paraísos fiscales y el aumento de la delincuencia y del comercio clandestino de drogas dio origen a nuevas masas gigantescas de dinero que buscaban un reingreso y una "limpieza" en el sistema financiero legal.

Por todas estas razones era necesario prestar y prestar, y el mercado abierto para tales aventuras eran los países del Tercer Mundo, sobre todo aquellos controlados por dictaduras o élites corrompidas que descubrieron rápidamente las ventajas y las comisiones que podrían surgir de esos préstamos. Muchos de esos países estaban incluso en una fase de expansión de las inversiones para exportación de manufacturas de petróleo y materias primas, generación de infraestructuras energéticas, de construcciones y transportes, etc. Fue así que poderosas empresas públicas empezaron a inyectar bonos en el mercado internacional, apoyadas por vastos sistemas bancarios. Se repartían inmensas cantidades de dólares en forma de comisiones de diversos tipos para esta élite, que elevó la corrupción a niveles jamás conocidos en nuestros países.

De este modo se fueron dando las condiciones para un gigantesco salto del endeudamiento externo de estos países, ya descrito en la Primera Parte de este trabajo. En consecuencia se hizo imposible ocultar el carácter negativo de nuestras relaciones internacionales. Aun aceptando la insuficiente medida de las transferencias de recursos desde nuestros países hacia el exterior, las cuentas de la CEPAL, indican una transferencia bruta de recursos de 20,200 millones de dólares en 1982 y 29,400 millones de dólares en 1983.

Como consecuencia de la recesión que se cierne sobre las economías capitalistas dependientes, las inversiones directas disminuyen y hasta se agota, llegando a convertirse a veces en desinversiones, con ventas de activos y abiertas retiradas de los capitales invertidos, tal como ocurrió también en la década de 1930, como consecuencia de la depresión de 1929-33 y las posteriores.

De este modo, los excedentes comerciales logrados a través de contraer las importaciones se convirtieron en la fuente abierta de pagos de interés y amortizaciones de la deuda, pero son conseguir ni siquiera cubrirlos totalmente. A pesar de esas gigantescas transferencias de recursos destinadas al pago de la deuda, ésta crece aún todos los años. Es por esta razón que, a pesar de los superávits comerciales, la deuda latinoamericana aumentó en esos mismos años de 258 billones 756 millones en 1981 a 289 billones 843 millones en 1982; y a 310 billones 200 millones en 1983. Esto se entiende claramente cuando vemos que el pago líquido de los intereses aumentó de 4,400 millones de dólares en 1973 a 34,000 millones en 1983, mientras que la afluencia líquida del capital cayó de 8.1 a 4.5 en el mismo período. Tomando en consideración la caída de todos los otros servicios que no sean el pago de la deuda, vemos claramente por qué el pago de intereses pasó del 12.4% de las exportaciones de bienes y servicio en 1977 a representar el 35% de los mismos en 1983.

Terminamos con el ejemplo de Brasil. En 1983, Brasil habría exportado 22,500 millones de dólares y reducido sus importaciones a 16,000 millones, dando así origen a un superávit de 6,500 millones de dólares. Lo que no alcanza ni para pagar los intereses de ese año, que son de 9,700 millones (sólo aquí hay un déficit de 3,400 millones); menos aún para pagar 4,300 millones más de otros servicios (déficit total de la cuenta corriente: 7,700 millones de dólares). Si recordamos que el país tendría que pagar ese mismo año 9,900 millones de dólares como amortización de la deuda y 1,600 millones más en créditos de corto plazo, llegamos a la situación de un déficit total de 22,200 millones de dólares (7,700 + 9,900 + 1,600), aún con un superávit de 6,300 en la balanza comercial. De allí entonces, que el país haya pedido prestados 14,800 millones más a los bancos particulares; 4,000 millones a las agencias internacionales (FMI, BIRD y otros), además de recibir unos modestos 400 millones de dólares en inversiones directas líquidas.

He aquí cómo nos sacrificamos brutalmente sólo para aumentar nuestra deuda en 1983. Y aun así, produjimos una gran alegría a nuestros tecnócratas y políticos y se suscitaron enormes esperanzas en nuestra capacidad de pagar nuestras deudas.

Es evidente que esta situación es insostenible, a pesar de los miles de "teóricos", "analistas", "técnicos", banqueros y políticos dedicados a probarnos lo contrario. Esta situación nos retrotrae al principio greco-romano de la generación de esclavos por la falta de pago de las deudas. Es por eso que estos temas son tergiversados en la prensa, en los discursos, los artículos y los libros de los intelectuales del sistema, que con gran elegancia formal embisten contra la razón el pensamiento y la ciencia para justificar los más espurios intereses.

NOTAS: PRIMERA PARTE

(1) Sobre la teoría de la crisis capitalista existe una extensa bibliografía, de la cual destacamos los textos fundamentales:

Michael F. Bleaney, *Teorías de las crisis, análisis histórico y Crítico*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1977. Se refiere específicamente a los teóricos del subconsumismo, desde Sismondi a los debates actuales.

Umberto Cerroni, *La teoría de las crisis sociales en Marx*, Alberto corazón Editor, Madrid, 1975. Una visión sobre todo filosófica y sociológica de la teoría de la crisis en Marx.

Lucio Colletti, *El marxismo y el derrumbe del capitalismo*, Siglo XXI México, 1978. Una selección bastante completa de los principales textos marxistas de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX sobre el debate de la crisis mundial.

Mario Teló (comp.), *La crisis del capitalismo en los años 20*, Siglo XXI, México, 1981. Análisis críticos de los debates de los años 20 dentro de la izquierda europea sobre la crisis.

Giacomo Marramao. *Lo político y las transformaciones. Críticas del capitalismo e ideologías de la crisis entre los años 20 y 30*, Siglo XXI, México, 1982.

Karl Korsch, Paul Mattick, Anton Pannekoek, *¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?* Siglo XXI, México, 1978. Otras facetas del mismo debate por algunos de sus principales teóricos.

Paul Mattik, *Crisis y teoría de las crisis*. Ed. Península. Barcelona. 1977.

Maurice Flamant y Jeanne Singerkerel, *Crisis y recesiones económicas* Oikos-Tan. 1971. Una exposición de los datos históricos desde 1815 hasta la década de 1970.

L. A. Schumpeter, *Business Cycles. Theoretical, Historical and Statistical Analysis of the capitalist Process*, 2 vols. McGraw Hill, New York, 1939

Natalie Moszkowska, *Contribución a la dinámica del capitalismo tardío*, Siglo XXI, 1981; y *Contribución a la crítica de las teorías modernas de las crisis*, Siglo XXI, 1978.

Henryk Grossmann, *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*, Siglo XXI, 1979. Junto con los otros dos trabajos anteriores y las recopilaciones citadas, da un panorama bastante completo del debate teórico de los años 20, antes de la crisis de 1929.

J. Strachey. *Naturaleza de la crisis*. Ed. El Caballito, México, 1973.

E. Varga, *Economía política del capitalismo*, Ed. De Cultura Popular, México, 1975; *La crisis y sus consecuencias*, ediciones Europa-América, Barcelona, 1938; *Problemas fundamentales de la economía y política del imperialismo*, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1957. Los libros fundamentales del principal teórico de la crisis general del capitalismo

Charles P. Klindenberg, *The World in Depression, 1929-1939*. University of California Press, Berkeley, 1973. Balance histórico de la principal depresión capitalista mundial. Los títulos que siguen reflejan el debate teórico neoclásico e institucionalista sobre la crisis y la recuperación.

Alvin Hayvey Hansen, *Full Recovery of Stagnation*. W. W. Norton & Company, New York, 1938, *Economic Policy and Full Employment*, McGraw Hill, New York, 1947.

Gottfried Haberler, *Prosperity and Depression*, League of Nations, Ginebra, 1941.

Louis A. Dow, *Business Fluctuations in a Dynamic Economy*, Charles E. Merrill Public., Columbus, 1968. Refleja la confianza neokeynesiana en una fase poscíclica del capitalismo.

En los años 40 y 50 se formó una teoría acerca de la tendencia del capitalismo a la depresión permanente y los mecanismos para su superación. En esta línea, véanse:

M. Kalecki, *Estudios sobre la teoría de los ciclos económicos*, Ed. Ariel, Madrid, 1973.

Josef Steindl, *Maturity and Stagnation in American Capitalism*, Monthly Review Press, New York, 1976.

Paul Sweezy y Paul Baran, *O capitalismo monopolista*. Ed. Zahar, Río de Janeiro.

Paul Sweezy y Harry Magdoff, *Dinámica del capitalismo norteamericano*, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1972.

Antonio Barros de Castro. *O capitalismo ainda è aquele*. Forense Universitária, Río de Janeiro, 1979. Perplejidad y autocrítica de un kalekiano-steindliano-sweezyano, estancacionista.

Gabriel Jipe. "El desarrollo de los monopolios y la tendencia al estancamiento: elementos para una crítica de las tesis estancacionistas estadounidenses". *Críticas de la economía política*, No. 3, México, abril-junio de 1977.

Las escuelas basadas en la teoría de la regulación tienen expresión sobre todo en Francia. Véase, entre otras:

Los artículos de la revista *Investigación económica* (No. 144, vol. XXXVIII, 1978). Este número especial fue dedicado al seminario del doctorado de Economía que dirigíamos en la UNAM, con la participación de G. Destanne de Bernís, Cristian Palloix y Sauzanne de Brunhoff.

Michel Anglietta, *Regulación y crisis del capitalismo*. Siglo XXI, México, 1978.

Otros trabajos de análisis, más descriptivos y menos ortodoxos desde el punto de vista teórico:

Ernest Mandel, *El dólar y la crisis del imperialismo*, Ed. Era, México, 1974; *La crisis: 1974-1980*. Ed. Pluma, Bogotá, 1976

S. Manchikov, *Le Cycle Economique*, Ed. Du Progrés, Moscou, 1976.

F. Molnár, *Economic Growth and Recession in the USA*, Akademiai Kiadó, Budapest, 1970.

La crisis y el imperialismo, separate No. 1 de Monthly Review, Barcelona, 1980.

Paul M. Sweezy, Jacob Morris y Harry Magdof. *El fin de la prosperidad*, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1977.

Manuel Castells, *La teoría marxista de las crisis económicas y las transformaciones del capitalismo*. Siglo XXI, Madrid, 1978.

Rikard Stajner, *Crisis*, CAS, Belgrado, 1976.

The Union for Radical Political Economics, US Capitalism in Crisis, New York, 1978.

Le Monde: "Dossiers et Documents", L'Année Economique et Sociale, 1975: La crise, París, 1976.

Croissance et Stagnation dans les Pays Capitalistes: 1973-1980, Cahiers de l'ISMEA, París, 1976

Economie Mondiale: La Montée des Tensions, Centre d'études prospectives et d'information internationales, París, 1983.

Andrew Gamble y Paul Walton, *El capitalismo en crisis, la inflación y el estado*, Siglo XI, México, 1977.

André Gunder Frank, *Reflexiones sobre la crisis económica*, Anagrama, Barcelona, 1977.

Amin, Fran, Jaffe, *Quale 1984*, Jaca Book, Milán 1975

Una bibliografía más completa y una discusión más profunda de los temas aquí señalados pueden encontrarse en nuestros libros:

Imperialismo y dependencia, Era, México, 1975; *Teorías do capitalismo contemporáneo*. Ed. Vega, Belo Horizonte, 1983.

El debate más complejo sobre las teorías de la crisis contemporánea se llevó a cabo en la División de Posgraduados de Economía de la UNAM y se publicó en el libro organizado por Pedro Lopes Dias, *La crisis del capitalismo: teoría y práctica*, Siglo XXI, México, 1984.

(2) Los trabajos de Kondratiev alcanzaron una nueva y amplia difusión a mediados de la década de 1970, sobre todo después del llamado shock del petróleo. La revista *Review*, de Fernand Braudel Center, publicó una bibliografía bastante completa hasta entonces sobre la teoría de las ondas largas, que nos exime de hacer más citas. Véase: *Review*, vol. 11 no. 4, Spring 1979, Binghamton, pp. 675-718. En este mismo número se publicó también el trabajo clásico de Kondratiev "The Long "Waves in Economic Life", pp. 519-582, y otros importantes artículos sobre el tema. Una actualización de la cuestión se realizó en el I Congreso Internacional de Política Económica, Río de Janeiro, 1984, patrocinado por GESP y FIES. Sobre el debate de Trotsky con Kondratiev, que marginó su pensamiento en la URSS, véase: Leon Trotsky, "La curva del desarrollo capitalista", con Críticas de la economía política. Edición latinoamericana, n. 3, México, abril-junio de 1977, p. 3-13. Richard B. Day, "La teoría del ciclo prolongado de Kondratiev, Trotsky y Mandel", Críticas de la economía política, No. 4, México, julio-septiembre 1977.

Las aplicaciones más importantes de las teorías del ciclo largo en la interpretación del capitalismo contemporáneo se encuentran en: Ernest Mandel, *O capitalismo tardío*, Ed. Abril, 1984; "W.W. Rostow, *The World Economy: History and Prospect*, Univ. of Texas Press, Austin, 1978. Andre Gunder Frank, *Crisis: in the World Economy*; y *Crisis: in the Third World*, Holmes & Meier, New York, 1981; y también T. dos Santos, *Imperialismo y dependencia*. Ed. Era, México, 1975; y *La crisis norteamericana y América Latina*, Ed. Pla, Santiago, 1971.

(3) Es posible encontrar un resumen del debate y una bibliografía sobre el mismo en: "El debate acerca de la adopción de una política industrial en los Estados Unidos". Roberto Marino Lopes, *Indicadores Económicos Internacionales*, Banco de México, Enero-marzo de 1984, nos. 45 a 59. Véase también el *Economic Report of the President*, 1984, cap. 3.

(4) Sobre las nuevas fases del desarrollo de las fuerzas productivas y del capitalismo contemporáneo, véase la Tercera Parte de este trabajo y, además: T. dos Santos, *Forças produtivas e relações de produção*, Editora Vozes, 1985; *Revolução Científico-Técnica e Capitalismo contemporâneo*, Ed. Vozes, 1984; *Revolução Científico-Técnica a Acumulação de Capital*, Editora Vozes.

SEGUNDA PARTE

La dimensión tecnológica de la crisis internacional

I. LA ERA DE LA REVOLUCIÓN CIENTÍFICO-TÉCNICA

Los fenómenos que analizamos en la Primera Parte de este libro deben ser examinados a la luz de la evolución global de las fuerzas productivas a partir de la implantación y generalización de la gran industria como sistema productivo dominante.

El desarrollo del capitalismo como nuevo modo de producción dominante en escala internacional estuvo siempre asociado a un rápido proceso de transformaciones tecnológicas. El modo de producción capitalista significó una transformación cualitativa en relación con el papel de la tecnología en el proceso de producción, convirtiéndola en elemento central de la acumulación capitalista. En pocos siglos el capitalismo superó la producción manufacturera, en la que se había apoyado en los primeros momentos; impuso la fábrica moderna, basada en la industrialización de bienes de consumo; creó las colosales fábricas de fines del siglo XIX, que introdujeron la producción de máquinas; creó la llamada "gestión científica" y las cintas transportadoras; desarrolló el sistema de producción en masa en las primeras décadas del siglo XIX y se introdujo, durante la Segunda Guerra Mundial, en el nuevo mundo de la Revolución Técnico-Científica (RTC) que rompió definitivamente los marcos de la Revolución Industrial. ¹

En la etapa de la Revolución Técnico-Científica ², las fuerzas productivas sufren una transformación radical: surge la automatización, que completa la tendencia histórica de la tecnología industrial de reemplazar el trabajo humano por las máquinas ³. Con la aplicación de los cerebros electrónicos y del principio de la retroalimentación, la automatización total de la producción de bienes y servicios se convierte en un hecho posible e históricamente inevitable⁴. Al mismo tiempo, el desarrollo de la industria química permitió reemplazar

masivamente las materias primas naturales por productos artificiales creados para ser utilizados en actividades productivas. Los grandes reservorios, los nuevos reactores químicos, los moldes industriales, sustituyeron a las máquinas y a los procesos mecánicos anteriores. El desarrollo de la industria química abrió nuevas posibilidades a la automatización de la producción. La electrónica surgió también como un factor de transformación esencial de los medios de producción generados por la Revolución Industrial y facilitó el avance del proceso de automatización. Por último, la capacidad de generar nuevas fuentes, mucho más poderosas, de energía (como la energía nuclear) permite superar radicalmente los marcos del pasado reciente. Del mismo modo los nuevos descubrimientos sobre energía nuclear, hidrógeno y fusión nuclear, abren nuevos campos energéticos que serán dominados por la humanidad en un futuro próximo. La creciente importancia de la utilización de los rayos láser amenaza revolucionar los actuales marcos de la producción, y el surgimiento de cultivos bacteriológicos de alimentos y la industrialización de la agricultura, como también de la ganadería y la apicultura, prometen destruir definitivamente una economía rural tradicionalmente separada de la ciudad⁵.

Todas estas transformaciones se realizaron a partir de la Segunda Guerra Mundial, y sobre todo en el subsiguiente proceso de reconstrucción europea y japonesa. En este período se produjeron algunos fenómenos decisivos en la política y la economía mundiales. La URSS rompió el aislamiento histórico a que había sido sometida desde el triunfo de la revolución bolchevique de octubre de 1917. Surgió así un campo socialista que modificó sustancialmente⁴ la correlación de fuerzas internacionales. En la década de 1950 la URSS no sólo produce la bomba atómica sino que se recupera de las terribles heridas dejadas por la Segunda Guerra Mundial y de punta como futura vanguardia tecnológica internacional al iniciar la carrera espacial con el lanzamiento del Sputnik. A partir de ese momento el desarrollo científico y tecnológico deja de ser privilegio del modo de producción capitalista y el proceso de desarrollo científico y tecnológico dentro del capitalismo comienza a verse afectado por las posibilidades del campo socialista⁶.

Estos hechos configuran una nueva etapa de la Revolución Técnico-Científica en que la disputa entre las formaciones sociales dominantes en nuestro tiempo desempeñará un papel hegemónico.

II. LA DIMENSIÓN TECNOLÓGICA EN LA REESTRUCTURACIÓN DEL CAPITALISMO CONTEMPORÁNEO

El desarrollo del capitalismo en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial fue posible como consecuencia de la ampliación de la tasa de plusvalía que se apoyó en primer lugar en la reducción salarial. Esta fue posibilitada por varios factores, el más importante de los cuales fue la crisis de los años 30. Que provocó un desempleo masivo. Después, las victorias fascistas acarrearón la destrucción del movimiento sindical organizado. En los países que conservaron la democracia, aquél se vio obligado a adoptar una política defensiva. Posteriormente sobrevino una política de sacrificios impuesta por las necesidades de la guerra y fomentada por la mística propagandística de exaltación patriótica en el período de la posguerra, en nombre de la reconstrucción nacional.

A su vez, la elevación de la tasa media de ganancia se apoyó no sólo en el aumento de la tasa de explotación del trabajo, sino también en la reducción de los precios de las materias primas importadas; en la desvalorización masiva de las máquinas instaladas con anterioridad a la crisis; en la intervención estatal para expandir la demanda global (aumentando los gastos estatales, particularmente los militares), en asumir directamente la propiedad de los sectores de baja rentabilidad, en la transferencia de sus productos al sector privado por un precio irrisorio, respaldando y subvencionando en forma creciente a los monopolios y en la creación de una demanda diferida durante la crisis y la guerra⁷.

Sin embargo, ese conjunto de transformaciones sólo pudo operar en la medida en que, terminada la guerra, se impuso la superioridad de la economía norteamericana a nivel comercial, financiero, militar y político. El sistema capitalista internacional entró en una nueva fase de integración económica que reemplazó a la fase de desintegración iniciada con la pérdida de la hegemonía inglesa y la lucha interimperialista que culminó en la Primera Guerra Mundial y se prolongó por un vasto período depresivo que duró hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. Resuelta la cuestión de la hegemonía con esta guerra que destruyó a Europa y a Japón, y con el aumento de la cohesión de las sociedades capitalistas causado por la creciente amenaza de la revolución socialista y de los movimientos de liberación nacional, se crearon las condiciones socioeconómicas, políticas e ideológicas para una reorganización de la economía internacional bajo la hegemonía norteamericana⁸.

Este conjunto de factores favoreció una nueva ola de invenciones, en el período de la posguerra, que se apoyaron materialmente en la aplicación de las transformaciones tecnológicas acumuladas durante los años de crisis y de guerra, lo que permitió un importante aumento de la productividad hasta la crisis que se inicia en 1967. Al mismo tiempo, el nuevo auge de los negocios aceleró extraordinariamente la Investigación y Desarrollo (I&D) de los nuevos procesos y productos en la petroquímica, la electrónica, la industria farmacéutica,

la energía nuclear y la aviación, desarrollo de éste que fue un factor decisivo en el crecimiento económico de los años 50 hasta mediados de la década del 60.⁹

El alto grado de concentración de esta tecnología conduce a nuevos y descomunales pasos en la concentración económica a nivel de ramas, sectores y naciones¹⁰. Acompañando a esa concentración, que refuerza a las grandes empresas, se produce su expansión internacional, que da origen a una nueva etapa: la internacionalización del capital, basada en las corporaciones multinacionales y en una intervención masiva de los Estados a favor del movimiento internacional de capitales y exportaciones, financiadas por un nuevo sistema financiero internacional, acuerdos aduaneros, ayudas económicas, etc.¹¹.

La centralización gigantesca del capital que resultó de esta nueva etapa produce la aglutinación de las corporaciones, un enorme movimiento de fusión de empresas a nivel nacional y supranacional y el surgimiento de nuevas técnicas de captación de recursos financieros y de aceleración de la velocidad del dinero como medio de pago¹².

Esas transformaciones de la estructura del capitalismo contemporáneo no llevaron, a largo plazo, a una nueva estabilidad sino a una nueva crisis del sistema económico internacional, como sucedió a partir de 1977. La crisis de la libra y del dólar fue la señal de partida de una nueva fase del capitalismo mundial que destruyó gran parte de las ilusiones generadas durante el período de expansión económica, comprendido entre 1940 y 1966. Esta crisis se manifiesta en general como profunda y prolongada. El fervor por realizar las transformaciones tecnológicas surgidas en el período de la expansión anterior se torna implacable frente a la incapacidad de transformar en realidad productiva (o sea en innovaciones) los avances de la RTC.

Los gastos de I &D caen y el problema del crecimiento económico se perfila como el más grave de la actualidad 13. La RTC tiene que ser analizada en el marco de esta crisis. ¿Constituirá, entonces, la actual crisis un bloqueo definitivo a la RTC, o sólo una etapa a ser superada?

Para responder a esta pregunta habría que analizar las causas de la crisis general iniciada a partir de 1967. Podemos mencionar un complejo de causas:

- a) En primer lugar habría que señalar el agotamiento de las innovaciones acumuladas en el período 1920-1950. Para iniciar un nuevo período de inversiones habría que satisfacer condiciones que difícilmente pueden darse sin un reajuste socioeconómico propio de una crisis económica. Las nuevas transformaciones tecnológicas que habrían de incorporarse a la economía suponen no sólo una renovación profunda de las plantas existentes, sino también el desarrollo de un nuevo concepto de planta y de empresa, altamente

integrada a nivel de cada industria, rama o sector. Estas transformaciones tecnológicas presuponen un alto grado de monopolización, que implica la eliminación de las empresas competidoras y el acceso a nuevos niveles de inversión estatal en los sectores cuya composición orgánica de capital hubiera bajado significativamente el rubro ganancias. Sin embargo, hay que completar también el desarrollo de nuevos productos y procesos en los sectores en expansión lo que sólo se podrá hacer con una fuerte subvención estatal y la planificación de la I & D por parte del Estado ¹⁴.

Al mismo tiempo se hace necesario implementar una enorme centralización del capital que responda a las nuevas escalas de inversión exigidas para implementar las transformaciones a que hemos hecho referencia. Este es el problema que actualmente se denomina escasez de capital o brecha de inversiones (discontinuidad de las inversiones)¹⁵.

- b) En segundo lugar, habría que destacar los desequilibrios provocados por la propia recuperación económica en el período de la posguerra. Los costos de la expansión norteamericana (sobre todo los gastos militares) afectaron gravemente su balanza de pagos; la creciente competencia comercial de las nuevas potencias económicas, resurgidas a partir de la expansión acelerada de los negocios, debilitó radicalmente la posición de los Estados Unidos en el mercado mundial y aumentó el déficit de su balanza de pagos. Como consecuencia de este déficit la reserva de oro de los Estados Unidos cayó a niveles peligrosos y puso en evidencia la inflación del dólar en el mercado financiero mundial. Los resultados fueron la desvalorización del dólar, la destrucción del sistema financiero creado por Breton Woods, y el desequilibrio de las monedas, con la consiguiente inseguridad monetaria y financiera¹⁶.
- c) El impresionante aparato de intervención estatal que acompañó el auge económico se fue consolidando hasta convertirse en un gigante altamente deficitario. El conjunto de intereses que se acopló a este aparato estatal y las soluciones fáciles, que parecían infinitas, configuraron una estructura institucional vinculada al déficit fiscal del Estado capitalista moderno. En tales circunstancias se hace muy difícil cortar estos gastos y resolver la cuestión del déficit. ¹⁷
- d) La lógica de la concentración económica y de la centralización del capital llevó al fortalecimiento de los monopolios industriales, ramas, subsectores capaces de resistir a las presiones estatales o de otros grupos económicos en detrimento del dinamismo de éstos últimos, disminuyendo su productividad, aumentando el nivel de capacidad ociosa instalada y resistiéndose a las transformaciones tecnológicas. Al mismo tiempo este comportamiento se condensa en una política de precios administrados que deforma la estructura general de costos y precios, tendiendo a separar cada vez más los precios del valor, lo que provoca luchas interempresarias, interramas, interimperialistas.

e) Las dificultades para mantener la expansión de las inversiones directas en el exterior debido al carácter excluyente, marginalizador y concentrador de los modelos de desarrollo compatibles con esas inversiones, particularmente en los países dependientes, y entre ellos en lo que habían alcanzado un grado medio de industrialización, combinadas con una fuerte inflación de recursos monetarios en el exterior ¹⁸, llevaron a una política de endeudamiento intensivo de esos países con bancos privados internacionales, sin ningún respaldo posible. Del mismo modo para sostener el comercio internacional, cada vez más deficitario, de los países dependientes con los países imperialistas, y para mantener el movimiento de capitales con el retiro de recursos financieros (remesas de ganancias, pago de servicios técnicos -¿regalías?-) y otros servicios por parte de las corporaciones multinacionales -en las economías que poseen crecientes déficit en sus balanzas de pagos- los estados imperialistas y las agencias financieras internacionales han expandido el crédito internacional a estos países, sin respaldo alguno. El resultado es un índice de endeudamiento del Tercer Mundo que provoca una crisis financiera internacional que está a punto de explotar¹⁹.

El resultado de este movimiento global del capitalismo a nivel local e internacional será una crisis económica de largo plazo que se caracteriza, en el momento actual, por la estagflación. La combinación de los factores inflacionarios anteriormente mencionados, unidos a la imposibilidad de mantener los niveles de inversiones productivas, da por resultado la expansión de la especulación financiera y, de manera recurrente, el aumento de la inflación sin crecimiento económico²⁰.

La crisis iniciada en 1967 ha estado signada, hasta ahora, por cuatro períodos depresivos de gravedad creciente: 1967, 1969-70, 1973-74, 1979-82; y tres períodos de recuperación económica, asaz insuficiente y cada vez más vulnerable -sobre todo por la presencia de índices cada vez más elevados de inflación y desempleo, aun en el auge de la recuperación- en los años 1968, 1971-73 y 1976 hasta fines de 1978²¹. A partir de 1983 se nota una recuperación breve y débil.

El análisis del comportamiento de este ciclo de largo plazo revela claramente que sus ondas depresivas se vienen agravando particularmente en el período que se inició en 1979, y continuarán agravándose hasta que se cumplan las condiciones fundamentales que permitieron la recuperación económica capitalista después de la Segunda Guerra Mundial.

En primer lugar deberá producirse una desvalorización masiva del capital social existente (baja o reducción del ritmo de alza de precios: reducción de *stocks*; desvalorización del capital fijo instalado; pérdida del valor de los depósitos bancarios; desvalorización de las acciones, moratoria o refinanciación masiva del endeudamiento internacional, etc.) y un aumento de la tasa de plusvalía por medio de la destrucción del poder de negociación de los sindicatos. Esto sólo se podrá lograr implementando una política de estabilización monetaria en un primer momento, seguida de la intervención estatal intensiva y sin limitaciones, en los sectores en decadencia económica, con el objetivo de liberar los capitales monopólicos para la inversión en

nuevas ramas de alta rentabilidad. El costo social que tendrá esta política será un duro período de confrontaciones sociales.

En segundo lugar, alcanzados los resultados de la intensa desvalorización del capital, del aumento de la tasa de plusvalía y de la intervención del Estado para asegurar el curso colectivo de la recuperación de la tasa de ganancia (estrictamente sectores monopolistas), se hace necesario afianzar las nuevas bases tecnológicas en que se desarrollarán sus inversiones. Para esto, el sistema capitalista mundial tendrá que especializar el aparato productivo de los países dominantes, restringiéndolo a nuevos sectores de alta productividad y tecnológicamente muy sofisticados (nuevas fuentes de energía, aplicación de los rayos láser, nuevos avances de la industria aeroespacial, avances del proceso de automatización, aplicación de minicomputadoras a la industria y los servicios, industrialización de la producción agrícola biológica, etc.). Por otro lado, el sistema capitalista mundial tendrá que trasplantar masivamente hacia los países dependientes de desarrollo medio gran parte de su aparato productivo tradicional, incluyendo el de la industria pesada, lo que dará origen a una nueva división internacional del trabajo en la cual la producción industrial básica estará situada cerca de las fuentes de materia prima y contará con mano de obra más barata.

La internacionalización del proceso productivo iniciada hacia fines de los años 60, con el gran desarrollo de las zonas libres, es sólo el comienzo de este proceso²².

Observamos, por lo tanto, que a pesar del difícil período histórico que atravesamos y del inevitable agravamiento de la crisis capitalista internacional en los próximos años –que tiende a reprimir la aparición cada vez más frecuente de procesos revolucionarios frente a la agudización de la lucha de clases e internacional, y los demás puntos débiles del sistema que caracterizan el momento actual-, el capitalismo dispone de reservas para iniciar a mediano plazo (6 a 8 años) una nueva onda de inversiones y por lo tanto un nuevo ciclo de crecimiento económico.

Por consiguiente, la revolución tecno-científica deberá seguir la base a un nuevo ciclo de expansión capitalista que elevará las contradicciones del sistema capitalista mundial a niveles desconocidos hasta hoy, acentuando la desigualdad en escala internacional de manera particularmente aguda, aumentando el margen de desempleo real y potencial en los países dominantes y dependientes y provocando una integración de la producción a escala mundial, lo que exigirá una intervención estatal e internacional creciente, que tiende a tornarse incompatible con los elementos esenciales del Estado burgués nacional y democrático. Todo esto anuncia difíciles momentos políticos para los sectores democráticos a escala internacional²³.

III. REVOLUCIÓN TÉCNICO-CIENTÍFIC(RTC), INTERNACIONALIZACIÓN DEL CAPITAL Y PROCESO DE TRABAJO

a) RTC y proceso de trabajo.

La RTC es el proceso, iniciado en los años 60, de subordinación de la producción a la ciencia, lo que la convierte en parte de las fuerzas productivas. Su efecto fundamental en el proceso productivo es la automatización, la transformación del proceso productivo en un sistema integrado y continuo de producción bajo la dirección de la producción comandada por computadoras. Como resultado de este proceso –que todavía está en su etapa inicial- la fuerza de trabajo es desplazada de su condición de auxiliar de la máquina (*taylorismo y fordismo*) hacia el control del proceso de producción en la dirección central de computación y las tareas de mantenimiento, limpieza y ajuste de los complejos productivos. La productividad directa del trabajo aumenta a pasos gigantescos, aunque al mismo tiempo se amplían las actividades de servicio y la parte de inversión que se destina a estas actividades. Llamar a la automatización “neofordismo” oculta su sentido último y el cambio radical del proceso de trabajo que ella implica.

El desarrollo de la automatización cuestiona sobre todo la actual jornada de trabajo, no sólo en su rigidez, y obliga a considerar nuevas formas flexibles para la jornada de trabajo, con cambios de horario, flexibilidad en las horas de entrada y salida, etc.

Al mismo tiempo la automatización cuestiona la gestión autoritaria, la responsabilidad colectiva de los equipos de trabajo, y obliga a aceptar una disciplina autoconsciente, sobre todo por parte de los científicos, ingenieros y técnicos que controlan en la sala central de computación los complejos sistemas de producción.

También se agudizan los problemas vinculados a la calificación de la fuerza de trabajo, la jerarquía en la producción, la rotación de la mano de obra, la introducción de nuevas tecnologías que disminuyen la mano de obra, los procesos de reubicación de la misma, y hasta los problemas de ubicación física de las plantas industriales, etc. El capital se resiste a los efectos concentradores de la producción, provocados por la automatización, dividiendo las diversas etapas del sistema global de producción en unidades de producción a nivel nacional o internacional. La reubicación de las actividades pretende separar las etapas menos automatizadas para situarlas en las zonas donde la mano de obra es más barata, como el Sur de los Estados Unidos, los países donde hay “paraísos fiscales”, etc., como por ejemplo Corea del Sur. Este proceso se generaliza cada vez más mientras avanza la conformación de sistemas industriales complejos como consecuencia del desarrollo tecnológico. Sin embargo, la creciente movilidad del capital a nivel interno o internacional es sobre todo una medida defensiva del capital frente al cuestionamiento impuesto por las tendencias del

desarrollo de las fuerzas productivas en la actual etapa de la RTC. El capital encuentra nuevas formas de dominación y sometimiento del trabajo a través de su dispersión, que entra en conflicto con las tendencias materiales de desarrollo de las fuerzas productivas que conducen a su concentración. El capital enfrenta, asimismo, dificultades en la incorporación de innovaciones en el proceso de automatización, debido a la resistencia por parte de los trabajadores, como consecuencia de sus efectos sobre el nivel de empleo, o más específicamente de desempleo.

b) LA RTC y la internacionalización del capital

Como hemos visto, la resistencia de los trabajadores al uso capitalista de los avances de la RTC, obliga al capital a una lucha por la dispersión de la fuerza de trabajo y por una creciente movilidad en búsqueda de mejores condiciones de contratación de la fuerza de trabajo. Esta movilidad favorece la internacionalización del capital y la lucha del mismo por impedir la reproducción de la forma de organización y acción sindical en los países donde se realizan sus inversiones. Buscan también el apoyo de los Estados locales para su instalación, reclutamiento de mano de obra, formación de la misma y facilidades para su explotación. Quieren así desarrollar un espacio global para sus operaciones y, al mismo tiempo, disponer de la fuerza social de los Estados nacionales para crearse mercados, apoyo financiero, legitimación y garantías de orden y disciplina de la fuerza de trabajo para operar en los espacios nacionales. Su política conduce al fortalecimiento de los Estados nacionales y, al mismo tiempo, a un esfuerzo por someterlos. Esta dialéctica no siempre resulta totalmente victoriosa, debido a la contradicción interna que implica este movimiento propio de la fase imperialista del capitalismo actual.

La diversificación señalada obedece a leyes de dominación internacional, pues los capitales se apoyan en sus Estados de origen, cuyo poder financiero, militar y político constituye un apoyo indispensable para su expansión. Estas leyes se reflejan también en el plano de las políticas tecnológicas y determinan una nueva división internacional del trabajo, en la cual los países dominantes concentran las actividades de mayor densidad tecnológica y de capital y debían hacia los países de menor desarrollo aquéllas en que las transformaciones tecnológicas están agotando e incorporan más mano de obra por capital. También se consideran ciertos elementos estratégicos, geopolíticos y de distribución internacional de recursos. En este aspecto cuenta, sobre todo, el desarrollo del campo socialista que limita el área de inversión de capital, desarrolla alternativas tecnológicas propias (a partir de la década de 1960), compite militarmente y ofrece una perspectiva de apoyo económico a los países en lucha por su liberación nacional. El capital se ve obligado a recurrir a la ayuda predominante del Estado para apoyar las actividades de investigación y desarrollo, cuyos riesgos restringen su conveniencia para el capital; y apoyar también las inversiones en el exterior que necesiten ser financiadas

para que los Estados de los países huéspedes puedan cubrir los déficit generados en sus respectivas balanzas de pagos por las importaciones de bienes de capital asociadas a las nuevas inversiones.

Esos financiamientos, y otros de tipo plenamente especulativo, han elevado a niveles incontrolables el endeudamiento de estos países. Al Estado le cabe también garantizar la disciplina y el orden social que aseguren las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo.

La transferencia masiva de capitales (derecho de explotación de la fuerza de trabajo, medios de producción –máquinas y materias primas industrializadas- y tecnología –incorporada en las máquinas, y algunas tecnologías desincorporadas, necesarias para su utilización-) en dirección a los países capitalistas dependientes y subdesarrollados crea importantes bosones de modernización, pero acentúa al mismo tiempo la distribución regresiva de la renta, la monopolización de las economías locales. Los déficit de sus balanzas de pagos y enormes masas de subempleados, trabajadores temporarios y desempleados. Se limitan así los efectos de ampliación de los mercados internos de estos países y las posibilidades de reinversión de enormes masas de plusvalía así generadas. También se hace necesaria la transferencia de las ganancias obtenidas hacia el exterior, deteriorando aún más sus balanzas de pagos y sus necesidades de endeudamiento. Al mismo tiempo se limita el excedente disponible internamente para nuevas inversiones y se acentúa la necesidad de apelar a la financiación externa.

Los efectos sobre el proceso de trabajo, aunque no se haya transferido la última tecnología de la revolución tecno-científica, se dan en el sentido de una automatización mucho mayor que la existente anteriormente, con una fuerte aceleración de la intensidad del trabajo y con especial énfasis en la transferencia de aquellas actividades que encuentran resistencia por parte del movimiento obrero organizado en los países capitalistas dominantes.

Un sindicalismo joven y debilitado por la enorme masa de subempleados y un vasto ejército industrial real o potencial, no logra imponer en los primeros momentos límites a la explotación capitalista. Se generan así índices de explotación sumamente elevados, apoyados en procesos altamente intensivos en cuanto a trabajo, mayores jornadas, menor remuneración de la fuerza de trabajo y a su disciplina y control. Se produce entonces una enorme superexplotación de la fuerza de trabajo, apoyada en ciertas condiciones estructurales de subdesarrollo y dependencia.

IV. CONCENTRACIÓN Y MONOPOLIO DE LA TECNOLOGÍA Y TRANSFERENCIA TECNOLÓGICA

El fenómeno de la transferencia tecnológica está ligado a la expansión del capitalismo como economía internacional. Surgido en Europa, y particularmente en Inglaterra, que fue donde inició su etapa industrial, el modo de producción capitalista se expandió por todo el mundo, llevando consigo los elementos tecnológicos avanzados en que se apoyaba. El trasplante de la tecnología capitalista a nuevas realidades económico-sociales tuvo un carácter desigual y combinado, como el movimiento de todo el sistema en el plano internacional. Marx ya señalaba los efectos de la introducción del ferrocarril en la India, su carácter destructivo para la economía artesanal y su importante papel de auxiliar en la integración continental de una India dividida²⁴. La penetración tecnológica tendrá siempre los dos aspectos siguientes: una destrucción de las condiciones de producción anteriores y la creación, más o menos rápida, de una nueva economía tecnológica y socialmente superior. En los países dependientes, que no generan esta tecnología, sino que simplemente la reciben desde el exterior en ondas intensas y localizadas, los efectos destructivos son mucho más poderosos que los constructivos. La nueva economía no es capaz de absorber las enormes masas de parias generadas por la destrucción de las economías precapitalistas, como ya lo apuntaba Marx en relación con la destrucción del artesanado hindú.

Otra ley que preside el desarrollo científico y tecnológico en el período del imperialismo es la concentración masiva de este desarrollo en algunos países centrales fundamentales del sistema capitalista internacional. Acentuando la desigualdad entre los países dominantes y los dependientes. Nótese la concentración del 96% de las innovaciones tecnológicas y sus patentes correspondientes en algunos países (Estados Unidos, Europa del Norte, Japón y recientemente los países socialistas de Europa). Más específicamente, la I & D se concentra en un pequeño número de organismos gubernamentales, universidades (sobre todo para el desarrollo final de los productos y procesos) y en unas pocas corporaciones multinacionales. Y aunque algunas empresas medias, laboratorios independientes e investigadores independientes puedan haber realizado y todavía realicen invenciones significativas, éstas tienden rápidamente a ser monopolizadas por las grandes corporaciones cuando revelan sus posibilidades comerciales.

Dadas estas leyes generales de la transferencia tecnológica en el capitalismo, cabe analizar su forma específica más contemporánea. En primer lugar es necesario señalar que la tecnología sólo puede transferirse de dos maneras:

- a) La tecnología incorporada a las máquinas y objetos de consumo, que introduce de manera directa en la sociedad dependiente los medios de producción de la sociedad dominante, que obliga a transformaciones en las relaciones sociales de producción, organización, consumo, etc.

b) La tecnología desincorporada, entendiéndola como tal aquellos conocimientos científicos, técnicos, de ingeniería, de capacidad y destreza que son necesarios para usar la tecnología incorporada y hacerla progresar.

La tecnología desincorporada es exportada en escala mucho menor, porque los conocimientos exigidos para utilizarla en las máquinas son de carácter operativo. Por consiguiente, ellos afectan solamente a la formación de ingenieros dedicados a actividades operativas y no de investigación y creación de nuevas tecnologías.

De este modo, el fenómeno de transferencia tecnológica debe ser reducido a su verdadera proporción. El capitalismo dominante no transfiere de manera indiscriminada y creadora su conocimiento tecnológico. Hay dos razones para ellos. En primer lugar, una razón vinculada a los costos de la tecnología y sus economías de escala, tarea social, concentrada y altamente costosa. Supone no sólo una enorme masa de mano de obra directamente productiva y además bien remunerada y disciplinada socialmente para realizar la actividad científica, sino también una enorme infraestructura de escuelas, laboratorios, etc.

Pero lo que es más importante aún es que esta mano de obra de ingenieros, técnicos y científicos trabaja a partir de los problemas planteados por las máquinas en operación y, por lo tanto, debe estar en contacto directo o indirecto con las actividades productivas más avanzadas, de cuyos problemas se alimenta para sus estudios y para desarrollar su imaginación inventiva.

En la medida en que el sistema productivo internacional favorece la localización centralizada de los polos industriales en unas pocas áreas del mundo, se llega a un alto grado de economía de escala para la producción técnico-científica en los países pioneros de mayor desarrollo industrial.

Por consiguiente, por más tecnología incorporada o desincorporada que se transfiera a los centros de desarrollo dependientes, ella será siempre puntual, localizada, asistemática y dependiente de los principales centros de producción técnico-científica. Para superar esta limitación sería necesario que el país receptor indujese fuerte y decisivamente la creación de los centros productivos y técnico-científicos locales y que hubiera una relación con los centros más avanzados basada en la colaboración y no en la sumisión, lo que es imposible en el sistema capitalista.

En segundo lugar, existen dos factores vinculados al carácter monopolístico del modo de producción capitalista en su etapa más avanzada. El dominio de una tecnología de mayor productividad o de un producto más atractivo para el mercado ofrece al capitalista individual una ventaja adicional sobre los demás, sea en materia de costos, sea en relación con su competitividad en el mercado. Por esta razón los capitalistas han luchado entre sí para hegemonizar las oportunidades de acceso a las nuevas tecnologías y, en la actual etapa de la revolución técnico-científica, han incorporado la investigación y el desarrollo a las actividades internas de la empresa y han tratado también de dominar la producción científica básica en las universidades y establecer relaciones privilegiadas con el Estado, financiando investigaciones aplicadas con el objetivo

de someter al dominio monopólico u oligopólico el proceso de producción de conocimientos y sobre todo sus resultados.

Excluidos de la competencia tecnológica por razones de escala, los países dependientes se ven también marginados por el comportamiento monopólico de las empresas de los países dominantes y por el apoyo estatal de que disfrutaban, a pesar de todas las legislaciones antitrust y otras tentativas pequeño burguesas utópicas. En consecuencia, el mecanismo privilegiado y casi único de la transferencia tecnológica en el mundo capitalista está constituido por las empresas monopólicas, particularmente en su versión multinacional. El proceso de transferencia tecnológica que realizan estas empresas está sometido, pues, a sus estrategias de crecimiento y mantenimiento del monopolio, que sólo está limitado por las leyes objetivas de la acumulación de capital, que tienden a fortalecer su dominio sobre las economías nacionales e internacionales.

Por último las Empresas Multinacionales (EMN) se niegan, la mayoría de las veces, a vender su tecnología y exigen trasplantar junto con ella su capital o sea su derecho a explotar la mano de obra local y obtener cierta tasa de ganancia. La EMN no son un simple propietario individual de conocimientos tecnológicos, sino que los han incorporado a su capital, a sus máquinas, a sus métodos operativos y gerenciales. La venta de tecnología sería para ellos un mal negocio, porque estarían entregando a otras empresas los instrumentos que les permitirían competir con ellas, al mismo tiempo que perderían una fuente de explotación del trabajo humano y la posibilidad de obtener una mayor plusvalía, que es el objetivo final de toda empresa.

Por consiguiente, el fenómeno de la transferencia tecnológica está directamente asociado a la inversión directa, elemento fundamental del proceso de explotación económica de los países dependientes 26. Esta inversión directa permite al capital internacional explotar directamente la fuerza de trabajo de los países dependientes, manteniéndola en condiciones de baja remuneración -atractivo fundamental para la inversión en esos países-, reduciendo en consecuencia la capacidad de reinversión interna, debido a la limitada expansión del mercado interno que necesariamente provoca este tipo de inversión. La falta de oportunidad de reinversiones masivas favorece las gigantescas remesas de plusvalía generada en los países dependientes y enviada hacia el exterior bajo las más diversas formas.

Esta forma dominante y privilegiada de transferencia tecnológica se apoya fuertemente en los Estados de los países dominantes y dependientes; los primeros entregan los créditos internacionales para financiar las remesas de maquinaria a los segundos, permitiendo a la empresa inversora evitar el desembolso de capital inicial. Pero aún así los Estados imperialistas se encargan, junto con los centros de financiamiento multilaterales, de pagar los costos de investigación de factibilidad y de mercado que preceden a las inversiones, como también de facilitar los traslados de técnicas y de personal calificado.

El apoyo del Estado del país dominante y de sus instrumentos financieros multilaterales consolida el monopolio tecnológico de las EMN y sólo deja a los países dependientes la posibilidad de optar entre una inversión respaldada financieramente, que es ofrecida por las EMN, o luchar contra ellas y los Estados que las protegen.

Sin embargo, los Estados de los países dependientes no se quedan atrás en la tarea de generar facilidades para las inversiones directas de las EMN. Estos Estados las apoya, respaldando con su aval los créditos internacionales recibidos, proporcionándoles créditos locales para su capital de giro y para instalaciones básicas, otorgándoles las más amplias exenciones fiscales y brindándoles todas las facilidades del aparato estatal dependiente. Es necesario señalar que la formación de empresas mixtas forma parte, por lo general, de este sistema de subvención.

El resultado es evidente: la mayor parte de la tecnología que se puede transferir internacionalmente en el modo de producción capitalista es propiedad y monopolio de algunas empresas multinacionales que cuentan con el apoyo de su Estado de origen para los movimientos internacionales de capital. En consecuencia, el proceso de transferencia tecnológica asume la forma dominante de la inversión directa, excepto cuando los Estados nacionales y las burguesías de los países receptores poseen una especial fuerza económica y política para contrarrestar tales métodos (como fue el caso de Japón en el período de la posguerra y como se da en algunos pocos países dependientes). A través de la inversión directa, la transferencia tecnológica se convierte en un instrumento para explotar la mano de obra por medio del capital internacional. Por las razones estructurales ya mencionadas (debilidad del mercado), la plusvalía obtenida en esas circunstancias no es reinvertida en los países dependientes; por el contrario, se desvía masivamente hacia los países dominantes, donde existen mayores posibilidades de inversión de masas tan gigantescas de capital. Este círculo vicioso se completa impidiendo el pleno desarrollo de los países dependientes. El desarrollo de las fuerzas productivas que se promueve en aquéllos es complementario de las leyes de desarrollo económico internacional, o sea es pasmódico, anárquico y puntual. Este tipo de desarrollo no permite ni permitirá a los países dependientes alcanzar los niveles más altos de desarrollo económico de su época histórica, mientras se mantengan las relaciones de producción que determinan en la actualidad esta forma de inserción dentro del sistema económico mundial.

V. LA DEPENDENCIA TECNOLÓGICA

Para comprender el fenómeno de la dependencia tecnológica hay que situarlo dentro del contexto de desarrollo desigual y combinado del capitalismo mundial.

Comencemos por caracterizar el aparato productivo y el consiguiente desarrollo de las fuerzas productivas que resulta de este sistema internacional. Es lógico que los sectores más avanzados tecnológicamente, las tecnologías de punta, se encuentren en los centros productores de conocimientos científico-tecnológicos, que generan también las inversiones e innovaciones que permiten alcanzar las más altas tasas de productividad y los más elevados niveles de consumo. Es allí donde se encuentran las industrias pesadas, de base, intermediarias y las industrias de consumo final, basadas en las técnicas más avanzadas en cada momento histórico. Es necesario también tener siempre en cuenta el nivel preciso de desarrollo tecnológico en cada uno de esos momentos y la posible división internacional del trabajo que él determina.

En consecuencia, en los países dependientes no sólo no se encuentran las bases productivas más avanzadas que incorporan la última tecnología, sino que también están ausentes los elementos científicos y de conocimiento que producen esta tecnología. Así, la ciencia local tiene dos opciones: o bien absorber pasivamente los conocimientos científicos medios de las comunidades más avanzadas o especializarse en algunas ramas secundarias del conocimiento científico que tengan aplicación local. Una tercera opción es eventualmente favorecida por las EMN, los Estados dominantes: el desarrollo de ciertas especialidades que complementan la investigación de los países dominantes, en ramas que por alguna razón no puedan ser, desarrolladas en estos países. Los conocimientos así producidos son complementarios de las investigaciones planificadas a nivel internacional²⁸.

Lo más común es que los técnicos y los científicos, educados dentro de semejante contexto, terminen por emigrar hacia los países dominantes, ocasionando una pérdida de cerebros en proporciones gigantescas para los limitados esfuerzos de producción de mano de obra altamente calificada.²⁹

De este modo, la enseñanza media y la enseñanza universitaria acompañan el patrón dependiente que surge del sistema productivo y de la producción científica y tecnológica. La tremenda presión educativa que se suscita en los países dependientes no guarda relación con la escasa demanda de mano de obra calificada de la estructura productiva dependiente, que no produce su propia tecnología y que no incorpora a los sectores económicos más avanzados y decisivos del sistema productivo visto en escala internacional. Este tipo de enseñanza produce un nivel de conocimiento en los estudios humanísticos de baja calidad y completamente desvinculados del proceso social real.

Por otra parte, el desarrollo en el plano científico suele tener un enfoque demasiado generalizador, sin bases intermedias que aseguran su concreción; o bien se orienta hacia las especializaciones artificiales determinadas por la demanda internacional y localizadas por los mecanismos de financiación internacional. Como consecuencia de tales limitaciones estructurales, los capitalistas y los Estados de los países dependientes se ven enfrentados a la necesidad de aceptar las condiciones más desfavorables de la transferencia tecnológica, a parte de que la sumisión al capital internacional –y a las empresas multinacionales que lo materializan bajo la forma de inversiones directas se da también en las condiciones contractuales más negativas.

La bibliografía económica ha desarrollado una amplia base empírica para demostrar los elementos expoliadores de estos contratos:

- a) La existencia de paquetes tecnológicos que someten al receptor de tecnología a una opción muy restringida al verse obligado a aceptar no sólo el producto o proceso que necesita sino también las combinaciones específicas de las partes del producto global (que pueden inclusive tener una distribución internacional predeterminada); las técnicas de planificación de la inversión; las condiciones de financiación; la determinación de los proveedores de materias primas; los diseños; los servicios de reparación; y hasta las formas de publicidad y comercialización.
- b) Las cláusulas restrictivas tales como la prohibición de las exportaciones; el pago de *royalties* en moneda fuerte; la apertura accionaria de la empresa local al vendedor de tecnología, bajo la forma del derecho a inspección; el control de las marcas y sus respectivos, pagos, etc.
- c) Los precios excesivamente elevados de las patentes, de las materias primas y los puentes intermediarios del llamado *know how*, que tiende a incorporarse al capital accionario de las empresas con un valor ficticio; del uso de las marcas comerciales; de la asistencia técnica impuesta, etc.³⁰

La bibliografía económica ha mostrado también los efectos negativos de estas formas de transferencia tecnológica, no sólo sobre la balanza de pagos y el endeudamiento externo sino también en la estructura industrial (concentración y monopolio), la distribución de la renta y la estructura de poder del Estado.³¹

Con base en estos estudios –Financiados por los gobiernos locales o agencias internacionales o de integración económica, como el Grupo Andino, se ha intentado crear un conjunto de mecanismos restrictivos de los efectos más escandalosamente expoliadores producidos por las formas que han asumido la inversión directa y la transferencia tecnológica. Estos mecanismos restrictivos están expresados en el Código de Conducta para las Empresas Transnacionales. Al mismo tiempo se ha buscado implementar mecanismos de apoyo a la investigación y el desarrollo locales y se ha tratado de estimular la cooperación horizontal entre los países dependientes.

El defecto básico de estos proyectos y políticas es que encierran una contradicción intrínseca. Si el objetivo es atraer al capital multinacional, hay que proporcionarle las elevadas ganancias que exige y someterse a los mecanismos expoliadores y de control monopólico que favorecen la inversión directa y la explotación de la mano de obra local. Las EMN exigen libertad de acción para su capital, sus ganancias y sus productos y tienen un gran poder de presión sobre los Estados locales.

El miedo de perder estas inversiones condiciona la acción de los gobiernos locales y tiende a estimular la competencia entre los mismos, en el sentido de tratar de ofrecer mejores condiciones a las corporaciones multinacionales.

Se llega así a la estructura socioeconómica, política e ideológica de los países dependientes como el factor decisivo en el proceso de transferencia tecnológica. Es en la existencia de poderosos intereses internos favorables a la integración dependiente de estos países con el capitalismo internacional donde reside el factor decisivo. Esos intereses locales, unidos a los poderosos monopolios internacionales y sus Estados, forman un bloque de poder en creciente contradicción con los intereses de las clases y sectores mayoritarios de la población de los países dependientes, que impulsan el movimiento antiimperialista, democrático y socialista orientado al enfrentamiento decisivo contra el bloque de clases y los sectores económicos que detentan el poder en esos países.

La aceleración del desarrollo de las fuerzas productivas, provocada por la RTC ha roto muchos de los limitados esquemas de funcionamiento económico de décadas pasadas. El carácter altamente sofisticado de las nuevas inversiones, su alto grado de concentración tecnológica, económica y de centralización del capital, exigen gran cantidad de cuadros científicos técnicos intermedios desde la etapa inicial de concepción de la inversión hasta el mantenimiento de las actividades productivas, que el capital multinacional no puede sacar de los países dominantes sino a un costo demasiado elevado.

Asimismo, la naturaleza cada vez más compleja de las nuevas inversiones exige un serio mecanismo de adaptación a las condiciones locales. Este fenómeno ha obligado a los Estados de los países dominantes y a sus inspiradores (las EMN) a estimular de manera creciente la formación de una base nacional mínima en los países dependientes, a través de la creación de organismos responsables por la política científica local. La proliferación de los consejos Nacionales de Ciencia y Técnica en América Latina a fines de la década del 60, es un producto de esta compleja realidad, tanto a nivel interno como internacional.

VI. LA LIBERACIÓN TECNOLÓGICA: CONDICIONES DE UNA POLÍTICA CIENTÍFICA Y TECNOLÓGICA

En el contexto de esta situación internacional han surgido varios significativos sobre el rumbo que debe tomar la política tecnológica local en los países dependientes.

Evidentemente, el primer problema que se plantea es el político. La existencia de una voluntad nacional organizada a través del Estado, que produzca una inversión de las tendencias histórico-sociales señaladas anteriormente, es condición indispensable para tal política de liberación en relación con la dependencia tecnológico-científica. Durante mucho tiempo se creyó que esta voluntad nacional podría lograrse en el modo de producción, por medio de la alianza entre el capital nacional, el aparato estatal y los sectores obreros (y eventualmente también los campesinos), y que esta alianza conseguiría someter al capital internacional a las reglas impuestas por esta voluntad nacional la base de una ciencia y una técnica nacionales, radicalmente diferente de la racionalidad abstracta y universal de la ciencia desarrollada. 12

El fracaso político del racionalismo burgués y pequeño burgués que inspiró tales tendencias se ha caracterizado, desde mediados de los años 50, por un amplio declive, que se acerca al fin de la década actual. El populismo como método de movilización de masas y como régimen político semicorporativo entró en una profunda crisis, junto con las tendencias ideológicas que lo sustenta. Asimismo entró en crisis la concepción de liberación tecnocientífica que se apoya en dicha ideología.

Entre las características fundamentales de esta ciencia y tecnología nacionalistas figuraba –en sus primeras formas más radicales– la necesidad de dominar la tecnología de base. Inspirada en los ejemplos de la Unión Soviética y Japón, realizadas en condiciones históricas y socioeconómicas muy distintas, la ideología nacionalista defendía la tesis de la posibilidad histórica de crear una industria básica local importando y adaptando la tecnología de los países dominantes, a través de las empresas nacionales privadas y estatales. En la medida en que se va conformando la asociación entre la importación de tecnología y la estrategia de las EMN, y se va constatando que en vez de desarrollar una industria de base se incorporan elementos de una tecnología de punta que integrará sobre todo las fases intermedias de un proceso productivo internacional. Empiezan a surgir propuestas de compromiso. Ahora bien, aquellas fases intermedias están asociadas a patrones de consumo a la exclusión y marginalización de las grandes masas nacionales y al retroceso del pensamiento nacionalista.

Es así que el énfasis se orienta cada vez más hacia el desarrollo de tecnologías intermedias, lo que pone en evidencia dos problemas de los países dependientes: falta de capital y abundancia de mano de obra. Por

consiguiente, mecánicamente se plantea la posibilidad de desarrollar, en el plano local y con cierta viabilidad económica, tecnologías de menor escala de producción que exigen más mano de obra y menos capital. Se supone que la tendencia tecnológica de los países dominantes de ahorrar mano de obra es consecuencia de los altos salarios y no de las leyes estructurales del desarrollo tecnológico capitalista. Y se pretende también, en consecuencia, demostrar que los bajos salarios de los países dependientes son un factor económico capaz de determinar un tipo especial de investigación tecnológica para atender a esas condiciones. 33

El surgimiento de ciertas tendencias pequeño burguesas y campesinas nacionalistas en la lucha ideológica en China Popular favoreció ciertas propuestas utópicas y conservadoras en escala internacional, esbozando la posibilidad de un desarrollo nacional autónomo (o autosostenido), basado en una tecnología alternativa adaptada a la existencia de mano de obra abundante y barata en la utilización racional y masiva de los conocimientos tecnológicos tradicionales. En China esta tesis tuvo una base material y política objetiva porque el proletariado chino victorioso podía generar las condiciones institucionales para la plena utilización de la economía campesina tradicional dentro del contexto revolucionario del desarrollo tecnológico más avanzado (como la industria pesada, de base, atómica, etc.) hasta el momento en que la industria moderna pudiese ser la única base de desarrollo de la economía china. Sin embargo, las grandes capas sociales pequeño-burguesas de China, particularmente el campesinado y la burocracia estatal de extracción nacionalista, se aprovecharon de este contexto que reforzaba la economía campesina, para desarrollar –bajo formas aparentemente ultraizquierdistas-, una tendencia reaccionaria y antisocialista que pretendía establecer la superioridad de la economía tradicional de pequeña escala, localizada y con gran uso de mano de obra sobre la tecnología moderna, titulada “consumista y burguesa”. La esencia reaccionaria de esta caracterización sólo se reveló plenamente hacia fines de la década de 1960 y principio de la del 70, cuando tanto la política agrícola como la de industrialización comenzaron a sufrir las consecuencias de ese atraso y las poblaciones obreras aliadas a los sectores militares modernos y partidarios del avance tecnológico –esencial en la defensa de China- empezaron a rebelarse ya preparar la contraofensiva, llena de marchas y contramarchas debido al medio pequeño-burgués, idealista y hostil en que se desarrollo ³⁴.

El nacionalismo pequeño-burgués de los países capitalistas dependientes no dispone, sin embargo, de las condiciones favorables que habían tenido el campesinado y la pequeña burguesía burocrática en China y por lo tanto no puede generar una alternativa propia, en términos sociales coherentes, limitándose a influenciar sectores intelectuales y el medio estudiantil. Eventualmente las fuerzas imperialistas han apoyado en parte esta tesis, particularmente en lo que se refiere a la tecnología intermedia, en la medida en que las inversiones imperialistas en los países subdesarrollados se destinan cada vez más a sectores agroindustriales de exportación. Teniendo en cuenta que el capital agroindustrial consume bienes de la agricultura campesina,

podría resultarle útil al imperialismo el desarrollo de una tecnología intensiva en ese trabajo, aunque para su uso directo o para ser aplicada por las capas medias subordinadas al capital internacional.

En vez de apoyarse en tecnologías que intenten socializar el carácter de superexplotación de la mano de obra de los países subdesarrollados, una tecnología para la liberación debe apoyarse en una política de pleno empleo que eleve radicalmente el nivel de vida de las masas campesinas y obreras y del subproletariado local.

El ejemplo de Cuba socialista³⁵ ha demostrado que este aparente milagro es plenamente posible en países de baja densidad demográfica como los nuestros. (Al mismo tiempo, la china Popular ya lo había demostrado, entre 1950 y 1961, relativamente y en condiciones muy especiales, en países de elevada densidad demográfica.

La clave de esta política está en la propiedad colectiva de los medios de producción que sólo se logra a través de una política social masiva. El viejo slogan de Stalin se repite: "el principal capital es el hombre". El hombre educado masivamente, viviendo según los niveles de vida más elevados dentro de las posibilidades técnicas existentes, sin el factor destructivo de la competencia, y organizado productivamente según los medios de producción disponibles y a nivel nacional e internacional.

No es el principio de la competencia –que destruye las empresas de más baja productividad y provoca el desempleo masivo para crear un ejército industrial de reserva- el que podrá asegurar el pleno desarrollo de este capital humano. Por consiguiente, es necesario garantizar que el objetivo del pleno empleo se imponga en el primer momento sobre el del "costo óptimo". No obstante, esta política sólo tiene sentido provisorio, mientras se van generando las nuevas fuerzas productivas que permiten alcanzar una productividad suficientemente elevada y capaz de crear un excedente para la adecuada supervivencia de una gran población de estudiantes, profesionales y científicos. Estos ayudarán a organizar racionalmente el aparato productivo nacional –dentro de la tecnología más avanzada posible, en las condiciones concretas del país en cuestión y según la ayuda internacional que se pueda obtener- según la nueva capacidad de negociación que se pueda lograr eliminando a los burgueses locales aliados al capital internacional.

Dado este contexto, las tareas tecnológico-científicas se tornan claras y evidentes:

- En primer lugar, cabe al Estado conducir de manera taxativa y en gran escala la formación de científicos, cuadros medios y técnicos en su proporción adecuada para que la investigación no se desvincule de su posible aplicación.
- En segundo lugar, es preciso realizar un censo integral y completo de las riquezas básicas del país, de su territorio y de su suelo, para orientar una explotación racional de los recursos.

- En tercero, hay que disponer de un conocimiento integral y completo de la evolución de la ciencia y la tecnología internacionales, para hacer las selecciones tecnológicas más adecuadas a las condiciones locales. Esta tarea, como buena parte de las anteriores, exige en general un fuerte apoyo de los países socialistas y de los sectores progresistas de los países capitalistas avanzados.
- Finalmente, en cuarto lugar, es necesario adoptar la política de formación de recursos humanos a los objetivos de desarrollo nacional, que se van tornando cada vez más claros, concretos y susceptibles de planificación, en la medida en que se aumenta el conocimiento de la realidad nacional.

Todo esto obliga a una reorientación radical de la base productiva existente con el propósito de atender al consumo de las grandes masas y a la producción de máquinas y bienes intermedios, sin lo cual nunca se accederá a una verdadera liberación tecnológica. En los países que disponen de una tradición exportadora, como la mayoría de los países dependientes, no es posible evitar una cierta y limitada integración a la división internacional del trabajo, que refuerce la plena utilización de los recursos naturales y humanos internos; sin embargo, es posible evitar una especialización del aparato productivo y aprovechar las economías externas del sector exportador.

En los últimos años, después de grandes discusiones internas, el COMECON empieza a desarrollar líneas racionales y no impositivas, en el sentido de una división socialista del trabajo en el interior de este bloque.

Es indudable que el estudio de estos principios será de gran valor para las nuevas experiencias de desarrollo socialista que se inauguran en otras regiones del planeta.

Todo esto conduce, finalmente, a una profunda reorientación de los recursos nacionales destinado al desarrollo de la ciencia y la tecnología aumentándolos sustancialmente, a pesar de los costos sociales inmediatos que pueda implicar. El destino de la liberación tecnológica no se encuentra, pues, en las adaptaciones marginales expuestas por las tesis de las tecnologías intermedias ni en las formas románticas de la tecnología alternativa, que serán siempre factores SECUNDARIOS de una política tecnológica liberadora.

Tales soluciones son aún más descartables cuando se inscriben en un marco capitalista y en la adaptación de la tecnología a los bajos salarios y al exceso de mano de obra.

Tampoco es posible reeditar el viejo sueño nacionalista de crear una industria de base independiente de las condiciones políticas imperante. Como ya hemos señalado, hoy en día el imperialismo está interesado en

transferir a los países dependientes una parte de la industria de maquinarias: justamente la que se tornará obsoleta y secundaria con la RTC.

El destino de la liberación tecnológica de nuestros pueblos se encuentra en la plena ocupación, la educación masivo y su integración, lo más rápida posible, en la revolución técnico-científica contemporánea, en colaboración con los sectores progresistas de los países capitalistas, con los gobiernos progresistas del tercer mundo y con el campo socialista en expansión.

La cuestión de la colaboración tecnológica entre países del tercer mundo adquiere cierta viabilidad en la medida en que permite el intercambio de experiencia y métodos de producción; y puede llevar también a una reorganización del comercio mundial que podría desarrollarse en un intercambio horizontal entre los actuales productores de diversas materias primas. Estas transformaciones suponen, sin embargo, cambios radicales en la infraestructura productiva, en los instrumentos de intercambio, en el sistema capitalista financiero internacional, etc., lo que sólo será posible en el contexto de una lucha antiimperialista de amplias dimensiones históricas.

¿Cuáles serían las condiciones políticas y revolucionarias para alcanzar tales objetivos? El que existan o no es motivo de otros análisis, pero su ausencia inmediata no altera en nada la verdad histórica esencial: en la etapa actual la liberación técnico-científica sólo es posible dentro del marco del modo de producción socialista y de la plena participación de los países actualmente dependientes en los resultados. Sin embargo, ella deberá darse también dentro del desarrollo de la revolución técnico-científica, que tiende cada vez más a ser la base material de la nueva sociedad del futuro y, al mismo tiempo, una fuente de crisis para el capitalismo.

NOTAS A LA SEGUNDA PARTE

(1) Sobre la historia de la tecnología y de la ciencia según un enfoque económico y social, destacamos:

J. D. Bernal –*La ciencia en la Historia*, Nueva Imagen, México, 1978, y *La Ciencia en Nuestro Tiempo*, Nueva Imagen, México 1978; Samuel Liley, *Hombres, Máquinas e Historia*. Ed. Ciencia Nueva, Madrid 1967; David S. Landes. *The Unbound Prometheus*. Cambridge 1969 Tom Kemp, *La Revolución Industrial en la Europa del Siglo XIX*. Libros de Confrontación, Barcelona, 1974, Serge Moscovici. *Sur l'Histoire humaine de la Nature*, Flammarion, Paris, 1975; Pierre Decasse. *Historia de las Técnicas*, Eudeba, Buenos Aires, 1961; T. K. Deny e Trevor I. Williams, *Historia de la Tecnología*, 3 vols. Siglo XXI, México, 1977; Louis Henri Parias. *Historia General del Trabajo*, 4 vols. Ed. Grijalbo, 1965.

La obra maestra sobre la revolución industrial y las tendencias del desarrollo tecnológico en el capitalismo del siglo XIX sigue siendo el capítulo de Karl Marx sobre “Maquinaria y gran industria” en el primer volumen de *El Capital*. En los Grundrisse (Elementos fundamentales para la Crítica de la economía política, Siglo XXI), Marx prevé la evolución de la tecnología en el sentido de la automatización y del sometimiento de la técnica a la ciencia, y analiza sus consecuencias socioeconómicas con un gran poder de previsión que da actualidad a sus estudios para el análisis de la revolución técnico-científica desarrollada después de la Segunda Guerra Mundial.

(2) Sobre la revolución técnico-científica existe actualmente una amplia bibliografía, particularmente entre los teóricos de los países socialistas: *La civilización en la encrucijada*, de Radovan Richta, Artiach Ed., 1972, es la obra fundamental sobre el tema, realizada por un equipo interdisciplinario de investigación de la Academia checoslovaca de Ciencias. Véase también:

- Trabajo colectivo de miembros de la Academia de ciencias de la URSS y de Checoslovaquia, *Man Science and Technology; A marxist Analysis of the Scientific-Technological Revolution*, Academia de Praga, Moscú-Praga, 1973.
- División de Ciencias Sociales contemporáneas de la Academia de Ciencias de la URSS, *La revolución tecnológico-científica; Aspectos y Perspectivas Sociales*, Editorial Progreso, Moscú.
- Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la URSS, *Homme, Science et Technique*, División de Ciencias Sociales Contemporáneas, Moscú, 1973. En español, Editorial Cartago, 1974.
- Víctor Afanasiev, *Revolution Scientifique et Technique*, Gestión Educación, Ed. Progreso, Moscú, 1976.
- Academis de Ciencias de la URSS: *La revolución científico-técnica y el socialismo*. División de ciencias Sociales Contemporáneas, Moscú, 1973.

- *Scientific and Technological Revolution: Social Aspects*. Comunicación presentada en la Primera Sección Plenaria del VIII Congreso Internacional de Sociología realizado en Toronto en agosto de 1964. Sage Publicaciones, Londres, 1977.
- V. Tourchenko, *La Revolución Técnica et la Revolución dans l'Enseignement*, Ed. Progreso, Moscú, 1975.

(3) Sobre la automatización y sus enormes repercusiones sociales y económicas, véase:

- Pierre Naville, *Hacia la automatización*, Fondo de Cultura, México, 1968;
- F. Pollock, *La automatización*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1968.
- John Diebold, *Automation*, Van Nostrans, Co. Inc. 1952;
- Morris, Philipson (comp.) *Automation-Implication for the Future*. Random House, 1962.
- Walter Buckingham, *Automation: its Impact in Business and People*, Newton books, NY, 1961.

El Congreso norteamericano realizó un conjunto de estudios sobre el tema, que constituye un importante acervo de elementos empíricos y teóricos:

- *Automation and Technological Change*, 1955;
- *Automation and Recent Trends* (1957). Los tres conjuntos de ponencias se realizaron en el Subcommittee on Economic Stabilization of U. S. Joint Committee on the Economic Report.
- *New View on Automation* (1960), por el subcomité de automatización y recursos energéticos.

Posteriormente, varias instituciones y comisiones vinculadas al gobierno norteamericano continuaron el estudio de la Tecnología y sus efectos económicos y sociales, Véase:

- *Technology and the American Economy*. National Commission on Technology (1966)

La OIT, la OCDE y otros organismos internacionales han realizado importantes estudios sobre el tema. Véase en particular:

- *Manpower Aspects of Automation and Technical Change*, OCDE, París.

(4) Sobre la cibernización y sus aspectos económicos y sociales existe también una amplia bibliografía. Véase en particular:

- Norbert Wiener, *Cibernética y Sociedad*, Ed. Sudamericana, buenos Aires, 1969.

- Zenos W. Pylyshyn (comp.), *Perspectivas de la revolución de las computadoras*, Alianza Editorial, Madrid, 1975.

- Jacques Guillaumand, *Cybernetique et Matérialisme Dialectique*, Editions Sociales. París, 1965.

- Jean Michel Treille, *L'économie mondiale de l'ordinateur*, Ed. Du Seuil, París, 1973.

- Manuel Janco y Daniel Fujot, *Informatique et Capitalisme*, PUF, París.

- John Diebold, *Man and the Computer*, Prager, 1969.

- Science

(5) Los intentos de pronósticos tecnológicos se hacen cada vez más sistemáticos y se convierten en un campo especial de la Tecnología. Véase: Albert H. Teich (comp.), *Technology and Man's Future*. Martin Press, 1977; Dennis Gabor, *Innovations*, Oxford University Press, 1970.

(6) El Senado norteamericano lleva a cabo un sistemático esfuerzo de comparación sobre el desarrollo tecnológico soviético y el norteamericano. Una visión de conjunto sobre el desarrollo tecnológico en los países socialistas se encuentra en J. Wilazynski. *Technology in the COMECON*, Praeger, 1974.

(7) Sobre las condiciones de la recuperación posterior a la Segunda Guerra Mundial, particularmente el papel del aumento de la tasa de explotación y sus condicionantes políticos, estamos en general de acuerdo con la línea de interpretación desarrollada por Ernest Mandel en *Late Capitalism*, NLB, 1975. Véase nuestro libro: *La crisis norteamericana y América Latina*, Ed. PLA, Santiago, 1971.

(8) Sobre el papel de la hegemonía norteamericana en la recuperación del capitalismo en el período posterior a la Segunda Guerra, y la dialéctica entre integración y desintegración en el desarrollo del sistema capitalista internacional, véase el capítulo sobre "Contradicciones del imperialismo" en nuestro libro *Imperialismo y Dependencia*. Ed. Era, México, 1978.

(9) Sobre el papel de los llamados factores intensivos para el aumento de la productividad en el período de posguerra y el crecimiento económico en general, existe una vasta bibliografía. El lector encontrará un

excelente resumen en las siguientes publicaciones del gobierno de los Estados Unidos.

- *Research and development and Economic Growth/Productivity*. Papers and Proceedings of a Colloquium by the National Science Foundation, 1972.
- *U. S. Long-term Economic Growth Prospect, entering a New Era*. A Staff Study for the joint Economic Committee, que sintetiza las conclusiones de 12 volúmenes de estudios patrocinados por este comité del Congreso norteamericano, 1978.
- *Technology and Economic Growth*, estudios del mismo comité, 1975.
- *Preliminary Papers for a Colloquium on the relationships between R&D and Economic Growth/Productivity/National Science*, Foundation, 1977.

Para una perspectiva crítica de estos estudios, véase: Ossadchaia, De Keynes a la síntesis neoclásica, Progreso, Moscú, 1976.

(10) Sobre la concentración económica en el período de posguerra, el subcomité antitrust del Comité de Justicia del Senado norteamericano realizó varios congresos, patrocinó estudios y compiló la bibliografía existente en 8 Partes y 2 Apéndices, de 1964 a 1970, bajo el título de Economic Concentration.

La síntesis de estos y otros importantes estudios empíricos sobre el tema se encuentra en la obra de John M. Blau, *Economic Concentration: Structure, Behaviour and Public Policy*.

(11) La extensa bibliografía sobre la internacionalización del capital y el sistema económico internacional del período de posguerra no puede resumirse en una nota. Véase la bibliografía preparada por las Naciones Unidas.

(12) El mejor estudio empírico sobre el proceso de formación de conglomerados en los Estados Unidos se publicó en el volumen 8ª del Economic concentration ya citado en la nota 10. Una interesante interpretación marxista se encuentra en Paul Sweezy y Harry Magdos, *Dinámica del Capitalismo Contemporáneo*, Nuestro Tiempo, México, 1972. Véase el capítulo "El movimiento de fusión de empresas: un estudio del poder". Véase también el libro de Blair citado en la nota 10.

(13) Los estudios citados en la nota 9 hacen constantes referencias al problema. Véanse también los informes de Robert Gilpin, *Technology economic Growth and International Competitiveness* (1975); George A. Dayle, *Foundations, for a National Policy to Preserve, private enterprise in the 1980* (1977); y particularmente el citado en la nota 9 sobre *Technology and economic Growth*, todos realizados por el Joint Economic Committee do Congreso norteamericano.

- (14) Estos problemas están conscientemente planteados en los trabajos citados en las notas 9 y 13. Véase también en la OCEP, *Science, growth and Society*. 1971.
- (15) Véase John W. Kendrick, *Economic Growth and Capital Formation, informe para el Joint Economic Committee* (1976); *Capital, vol. 3 de los estudios sobre U. S. Growth from 1976 to 1986: Prospects Problems and Pattern*, del mismo comité. Véase también el volume 8: *Capital Formation; an Alternative View* (1976); para una visión de los empresarios, véase Eli Shapiro & William White (compil.) *Capital for Productivity and Jobs, Spectrum Books, 1977*.
- (16) Un excelente balance de la pérdida de hegemonía norteamericana en el comercio mundial se encuentra en Robert Gilpen, op. cit., y en *International Economic Report of the President*, enero de 1977.
- Existen varias interpretaciones marxistas sobre el tema. Véase además mis trabajos *La crisis norteamericana*, op. cit.; Bob Rowthorn, *El imperialismo de los años 70: Unidad/Revalidad*. Cuadernos Beta Barcelona, 1972; Ernest Mandel, *el dólar y la crisis del imperialismo*, Era, 1974.
- (17) Sobre el déficit fiscal, véase: *La crisis fiscal del Estado, Periferia: Y Andrew Gamble, Paul Watson. El capitalismo en crisis: la inflación y el Estado, Siglo XXI, 1979*.
- (18) Sobre la inflación, véase: John M. Blair (comp.), *The Roots of Inflation*, Artemis Books, 1975; J. A. Trevethick, *Inflation, a Guide to the Crisis in Economics*, Penguin, 1977; Gamble y Watson, op. cit.; URPE, *US Capitalism in crisis*, 1978.
- (19) Sobre las causas del endeudamiento internacional, véase mi trabajo: *"El endeudamiento externo y sus razones estructurales"*, editado en *Anual Register of Political Economy*, edición en español.
- La relación entre el crecimiento de las corporaciones multinacionales y la liquidez internacional, su importancia según el informe del Comité de Finanzas del Senado norteamericano: *The multinational Corporations and the World Economy*. Febrero de 1973.
- (20) La crisis en su conjunto se encuentra descrita en los trabajos citados en la nota 18; en mi libro sobre Imperialismo y dependencia, op. cit., 2ª. Parte, en Salomon Kalmonovits, *Crisis y Recuperación de la Economía Mundial*; en Manuel Castells, *La teoría marxista de la crisis y las transformaciones del capitalismo Siglo XXI*, 1978; en S. Man Chikov, *Le cycle économique*, Editions du Pregrés, Moscú, 1976; en David Mermetstein (comp.) *The Economic crises reader*, Vintage Books, 1975.
- (21) El ciclo depresivo de 1967 hasta nuestros días fue reseñado en detalle en la segunda parte de *Imperialismo y dependencia*, op. cit. Véase también mi trabajo *La crisis capitalista; carácter y perspectivas*, SEPLA, 1977.

(22) Sobre las zonas libres y la nueva división internacional del trabajo, véase en particular Folker Frobel, Jurgen Heinrichs y Otto Kreyne, *La nueva división internacional del trabajo*, a ser editado en español por Siglo XXI.

Véase también el artículo *Que resue su hipótesis* en: *Social Science Information* (SAGE, London and Beverly Hills), vol. 17, No. 1, 1978, pp. 123-142.

(23) La contradicción entre la acumulación capitalista, en la etapa actual, y la democracia, se encuentra discutida en los trabajos de Wolf y Dos Santos, en *América Latina: análisis y perspectivas*, no. 1, México, 1979. El primer planteo del tema se encuentra en mi libro *Socialismo o fascismo: el nuevo carácter de la dependencia y la alternativa latinoamericana*, edición revisada, Edit. Edicol, México, 1978. Véase también Álvaro Briones, *Economía y política del fascismo dependiente*, Siglo XXI, 1979.

(24) El artículo de Karl Marx sobre las inversiones inglesas en la India se encuentra en varias ediciones de las *Obras escogidas de Marx y Engels*, del Instituto Marx y Engels.

(25) La concentración de la investigación científica y las patentes en una zona del planeta es examinada por Bernal, op. cit. Sobre el tema de las patentes, véase, sobre todo. Constantino Vartsos: *"Patents Revisited: Their Functions in Underdeveloped Countries"*, en Copperfield.

Technology and Production in the Underdeveloped Countries, Oxford 1975.

Edith Penrose, *"El patentamiento extranjero y la transferencia de tecnología en los países en desarrollo"*, en Miguel S. Wionczek (comp.), *Comercio de Tecnología y subdesarrollo económico*. UNAM, México, 1973. Raymo Vayrinen, *"Las patentes internacionales, medio de dominación tecnológica"*, *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, Vol. XXX, no. 2, 1978: *"The Role of Patent System in the Transfer of Technology to Developing Countries"*, UNCTAD, 1978.

(26) La relación entre transferencia de tecnología dependencia tecnológica e inversión directa constituye el tema central del libro de Vartsos. *Distribución del ingreso y empresas transnacionales*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977. Véase también las obras colectivas de Cooper y de Wionczek citada en la nota 25.

(27) El apoyo de los Estados Unidos de los países dependientes a la inversión extranjera y el papel de las empresas mixtas no ha sido aún tratado de forma sistemática, aunque aparece en la bibliografía sobre inversión extranjera en general. El caso de México es de particular interés debido a un intento de legislación restrictiva. Véase Miguel S. Wionczek, Gerardo M. Bueno y Jorge Navarrete, *La transferencia internacional de tecnología: el caso de México*, FCE, 1975.

- (28) Sobre la investigación científica en los países dependientes, véase básicamente: Amilcar Herrera, *Ciencia y política en América Latina*; J. Leite Lopes, *Ciencia y desarrollo dependientes, Siglo XXI*; y el número especial de Comercio Exterior, vol. 28, No. 12, diciembre de 1978, *sobre aspectos de la política sobre ciencia y tecnología en los países del Tercer Mundo*; Oscar Varsavsky, *Hacia una política científica nacional*, Ediciones Periferia, Buenos Aires, 1978; y *Estilos tecnológicos*, Periferia, 1974.
- (29) El llamado brain trust estudiado en detalle por la UNCTAD y otros organismos internacionales. Véase sobre todo: *The Reverse Trasfer of Technology*, UNTAC, 1975; y A. K. Sen: "Brain: causes and Efects", en B. R. Williams (comp.), *Science Technology and Economic growth*, Macmillan, 1973.
- (30) Sobre los contratos de tecnología, véase Cooper, op. cit.; Wionczek, op. cit.; Vaitzos, op. cit.; Denis Goulet, *The Uncertain Promise, IDOC, North America*, N. York, 1977; José Manuel Rolo, *Capitalismo, Tecnología e independencia en Portugal*, Editorial Presencia, Lisboa, 1977. Sobre la selección de tecnología, véase en particular la discusión de los modelos existentes, en: Frances Stewart, *Technology and Undevelopment*, Westview Press, Boidar, 1977.
- (31) Los efectos internos de las inversiones externas y de las CMN fueron analizados sobre todo por Vaitzos, op. cit.; Fernando Frainzyelber y Trinidad Martínez Tanago, *Las emperesas transnacionales*, FCE. México, 1976.
- Jorge M. Katz, *Importación de tecnología, aprendizaje e industrialización dependiente*, FCE, 1976; Daniel Chudnovsky, *Empresas multinacionales y ganancias monopólicas, Siglo XXI*, Buenos Aires, 1974; Richard Newfarmer y Willard F. Mueller, *Multinational Corporations in Brazil and Mexico; Structural Source of Economic and Noneconomic Power (1975)*, ambos publicados por el comité de Relaciones Exteriores del Senado norteamericano. Véanse las relaciones entre corporaciones multinacionales y grupos económicos en un país dependiente en; José Luis Ceceña, *México en la órbita del imperialismo*.
- (32) La idea de una ciencia "nacional" fue desarrollada en particular por Oscar Varsavsky, op. cit.
- (33) El tema de las tecnologías intermedias es analizado en detalle por Frances Stewart, op. cit.; véase también David Dickson, *The Politics of Alternative Technology*, Universe Books, N. Y. , 1975; Denis Goulet, op. cit.; y para conocer bien esta propuesta, véase: Nicolas Jequier, *Apropiate Technology, Problems and Promises*, OCDE, París, 1976.
- (34) Sobre las llamadas "tecnologías alternativas" y la experiencia china (y muchas veces se usan también como ejemplo los casos de Tanzania, Senegal y otros países africanos), véase:
- Frances Stewart, op. cit.; David Dickson, op. cit.; Susan Rifkin, "The Chinese Model for Science and Technology: its Relevance for other Countries", en *Development and Change*, vol VI, No. 1. Enero de 1975. Véase

también los artículos sobre el tema en: Cooper, op. cit.; la segunda parte del libro de Benjamín Coriat, *Science Technique et Capital*, Ed. Du Seuil, París.

- (35) El desarrollo de la ciencia y la tecnología en Cuba socialista para la superación de la dependencia está analizado en Tirso W. Saenz y Emilio García Capote, "*El colonialismo tecnológico y la autodeterminación en materia de ciencia y técnica*", América Latina, No. 3, Moscú, 1978.

TERCERA PARTE

La crisis internacional y la estructura del poder mundial

I. FUNDAMENTOS SOCIO-ECONÓMICOS DEL PODER INTERNACIONAL

La primera y la segunda parte de este trabajo abordan la actual crisis económica internacional y la manera en que ella afecta al conjunto del sistema capitalista mundial, en un largo proceso de estancamientos relativos y repercusiones parciales e incompletas.

Sin embargo, esta crisis también conmueve gravemente a las actuales estructuras del poder mundial, destruye factores íntegros de la economía, acentúa las contradicciones interimperialistas y las contradicciones de clase en el interior de las sociedades capitalistas y se ve afectada por la existencia de un campo socialista en expansión, sobre el cual también influye.

Por último, la relación entre las potencias dominantes y las áreas periféricas y dependientes del capitalismo mundial viene sugiriendo transformaciones importantes con el avance de la descolonización y de la lucha contra el neocolonialismo.

No obstante la crisis no significa el fin del régimen capitalista y se esbozan propuestas y proyectos de una recuperación del sistema en su conjunto que debemos analizar.

La discusión sobre las perspectivas de la actual crisis internacional y la posible instauración de un nuevo orden económico internacional (NOEI) como consecuencia de su evolución, debe partir de un análisis de los fundamentos del poder mundial.

Según el pensamiento del siglo XIX, el poder internacional tendría origen en una intrínseca superioridad de las naciones dominantes: racial, climática, geopolítica (como en el caso de la posesión de materias primas), cultural, religiosa, etc. Estos enfoques se basaban en una casualidad arbitraria que ignoraba las grandes

diferencias históricas entre los distintos pueblos colonizadores y colonizados. Hoy en día ya no es posible aceptar esas “explicaciones” simplistas.

Parece evidente que la evolución de las zonas de poder a nivel internacional sigue la dirección de las relaciones socioeconómicas, que tienden a concentrarse en ciertas zonas o regiones, como condición necesaria de su afirmación y posterior expansión. La esclavitud se concentró en las ciudades-estado de la pequeña Grecia antes de servir de base al Imperio Macedoni; y fue el desarrollo pleno de la utilización del esclavo en las siete colonias de Roma lo que constituyó la base de la expansión del Imperio Romano. También Mahoma partió de la concentración mercantil en La Meca antes de dar inicio a la colosal expansión del islamismo. El capitalismo se concentró en Portugal y España bajo una forma financiero-mercantil, para pasar después a Holanda y triunfar en Inglaterra, donde encontró su verdadera base industrial moderna: la gran industria.

Este movimiento de concentración-expansión parece ser la forma del surgimiento y el avance de nuevas formas de producción, en un proceso desigual y combinado. Pero fue sólo el capitalismo el que convirtió este proceso de desarrollo desigual y combinado en una realidad universal. Sólo él completó la conquista de territorios en escala mundial y creó una economía internacional integrada. A partir de ese momento el desarrollo desigual y combinado asume su carácter universal. Y ese carácter universal va marcando un rumbo en las relaciones económicas internacional: a comienzos de este siglo, con la Primera Guerra Mundial (o la gran guerra civil europea, como la denominan los asiáticos); las luchas anticoloniales de los turcos, los persas y los chinos en los años 20; hasta explotar con la Segunda Guerra, ya claramente mundial; y después, el gran movimiento de liberación anticolonial de África y Asia y con las revoluciones y movimientos nacionales democráticos latinoamericanos.

El movimiento de los no alineados, precedido por la conferencia de Bandung expresaba ya el profundo cambio que se estaba produciendo en el carácter de la economía mundial. Imperceptiblemente se fueron generando en los países económicamente dependientes los elementos para la formación de un frente antiimperialista más o menos coherente.

Esta realidad se tornaba cada vez más evidente, en la medida en que se producía una expansión de las economías socialistas a través de una expansión de las economías socialistas a través de una creciente identificación con la lucha antiimperialista. Desde 1917 hasta 1945 la Rusia soviética había apoyado firmemente los movimientos de liberación de China, India, Turquía, Persia, etc. Después de la Segunda Guerra se amplió la frontera occidental del socialismo con la victoria de los regímenes de democracia popular en Europa Oriental y se abrió un nuevo camino al socialismo con la victoria de la revolución yugoeslava en los Balcanes.

Después de esos hechos, las revoluciones china, coreana, indochina, cubana y las africanas negras se orientaron firmemente en dirección al socialismo. Los casos de Argelia, Irak y Yemen del Sur también plantean la relación entre revolución nacional y revolución socialista, que también se expresa –más o menos abiertamente- en los otros países del mundo árabe.

Podemos afirmar entonces que a partir de fines de los años 40 se estableció un modo cada vez más acentuado y en todas partes del mundo una relación intrínseca, compleja y contradictoria en muchos aspectos entre las luchas de liberación nacional y el socialismo. Fue así que el Movimiento de los No Alineados, debido a los cambios operados en el interior de los países que lo componen, se torna cada vez más próximo al socialismo, provocando inclusive grandes tensiones internas.

Después de 1945 el centro de la confrontación internacional se encontraba en Europa Central, los Balcanes, Italia y Grecia. En un proceso complejo se van ordenando, por medio de la guerra fría, las cartas del mazo europeo.

Pero la guerra fría se acentúa con la victoria de la Revolución Popular de China; su reflejo es la guerra de Corea, seguida inmediatamente por el fallido intento francés de recuperar Indochina. China continental, Corea del Norte y Vietnam del Norte (a pesar de sus contrapartidas: Formosa, Corea del Sur y Vietnam del Sur) representaron victorias fundamentales de un nuevo régimen económico-social. India, Indonesia, Ghana, Ceylán y otros procesos de liberación no socialistas abrieron sin embargo el paso a nuevos esquemas diplomáticos. La afirmación anticolonialista de Egipto llevó la cuestión nacional al mundo del petróleo: la victoria, aunque pasajera, de Mossadegh en Irán así lo indicaba. Sólo los intelectualmente ciegos no vieron la dirección en que soplaban los vientos de la historia.

Hacia fines de los años 50 se producen la revolución argelina y la cubana. La consolidación de esta última pasó por el peligro de la guerra nuclear, con el episodio de los cohetes. Tanto internamente –con la definición socialista de la revolución- como en el plano internacional –con la confrontación casi catastrófica entre Estados Unidos y la Unión Soviética- la revolución cubana reveló dramáticamente la relación entre estos ejes de la política internacional contemporánea: independencia nacional y socialismo.

La década de 1960 estuvo dominada por la confrontación directa entre Estados Unidos y Vietnam. Las anteriores derrotas capitalistas fueron atribuidas al colonialismo europeo en decadencia. Ahora bien, en Vietnam se trataba del fracaso del país central del capitalismo, que había puesto en juego tropas y armamento. En consecuencia, la desmoralización fue mucho más profunda. Aún más; en los años 70, la liberación de las

colonias africanas de Portugal terminó de consolidar esta relación entre las luchas de liberación nacional y el socialismo, que reaparece en muchas otras partes de África y de Asia en los últimos años. En consecuencia, se radicalizó la confrontación entre los países capitalistas desarrollados y dominantes que componen la OCDE y la OTAN por un lado, y el campo socialista unificado alrededor del COMECON y el Pacto de Varsovia, por otro. En este contexto, Yugoslavia, los países democrático-nacionalistas y los gobiernos de la social-democracia buscaron y aún buscan una posición equidistante de la confrontación y apoyan soluciones intermedias que evitan el agravamiento del conflicto. Pero por otro lado, China se alzó a una política ferozmente antisoviética que la llevó a apoyar a la OTAN, a la derecha europea (Thatcher, Strauss, etc.) y al militarismo antisoviético, profundizando el peligro de una nueva guerra mundial. Sólo hace muy poco tiempo la política exterior china recuperó el equilibrio y se canalizó dentro de los complejos intereses nacionales chinos, sin caer en el maniqueísmo peligroso y autodestructivo.

Dentro de este contexto de confrontaciones cada vez más complejas, la aparición de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) reencuadró, a principios de la década del 70, la capacidad de negociación del mundo subdesarrollado. Sin embargo, el aumento de la oferta de petróleo, como consecuencia del aumento de precio, terminó por generar un excedente y un debilitamiento de la OPEP.

Mientras los países de la OPEP manejaban los precios y el comercio petrolero y sus excedentes financieros, los países dominantes aceptaron dialogar. Cuando este poder disminuyó, los diálogos también se restringieron. A estos efectos se debe el auge y la decadencia del diálogo norte-sur.

II. LOS CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA INTERNACIONAL DE PODER Y EL DIÁLOGO NORTE-SUR

1) Las tesis en debate

Las tesis centrales que llevaron al diálogo norte-sur estaban apoyadas en los siguientes elementos, concatenados entre sí:

- a) Por un lado se constataba la debilidad del imperialismo norteamericano, en la medida en que militarmente había sido derrotado en Vietnam; en lo político había sufrido el golpe del desprestigio interno que fue Watergate; en el terreno financiero, el dólar perdió su condición de moneda fuerte y estable; económicamente, Estados Unidos se debilitaba en el comercio mundial al disminuir su participación en el movimiento comercial internacional y al aumentar el déficit de su balanza comercial; tecnológicamente, perdía ante Alemania y Japón la batalla de la tecnología en varios productos y líneas de producción, mientras que al mismo tiempo la Unión Soviética pasaba a ocupar una posición clave en todos los terrenos.
- b) Después se planteó la ruptura del frente capitalista mundial, con la acentuación de la crisis económica mundial; el aumento de la competencia entre las potencias capitalistas; la imposibilidad de que se mantuviera la solidaridad entre los países de la OTAN frente a la cuestión del Oriente Medio, donde el petróleo se convertía en el eje definidor de la política acerca de Israel; el acercamiento comercial – inevitable- de Europa a los países socialistas (único mercado capaz de impedir la caída económica del comercio internacional de Europa) también debilitaba la solidaridad occidental
- c) Todavía se consideraba el creciente peso que adquirirían los países petroleros del Tercer Mundo en la economía mundial a partir de la OPEP. La capacidad de coordinar una política de precios a través de una coalición organizada y coherente, unida a la utilización del petróleo como arma, política en la crisis de Oriente Medio en 1973, a través del bloqueo petrolero, aumentó la confianza del Tercer Mundo en su capacidad de negociación. El avance de la revolución anticolonial en África y Asia permitía la ampliación de las fuerzas progresistas dentro del Movimiento de los No Alineados, que inspiraba y coordinaba la acción diplomática en las organizaciones internacionales, provocando la reacción norteamericana, que llegó a denunciar la “dictadura de la mayoría” en las Naciones Unidas y a retirarse de la OIT y la UNESCO.
- d) Al mismo tiempo que se producían estos cambios en las relaciones internacionales del campo capitalista, también se transformaban rápidamente las relaciones de éste con el campo socialista. En primer lugar, se superaba el clima de guerra fría y se iniciaba la llamada “distensión”. En segundo lugar, la posición antisoviética del gobierno chino era utilizada como elemento de la política occidental, con el viaje de Nixon

a China Popular en detrimento de Formosa. Estos hechos parecían dar la razón a los que defendían la tesis de una igualdad de los intereses de los países capitalistas y socialistas desarrollados, en contradicción con el Tercer Mundo.

Este conjunto de hechos y las interpretaciones que de ellos derivan parecían poner fin a la discusión abierta y clara entre los países del Norte desarrollado y los del Sur subdesarrollado.

2) Los temas en debate y las decepciones

No es éste el lugar adecuado para hacer un balance detallado de las discusiones que tuvieron lugar entre los representantes del Norte y Sur, pero es necesario hacer una síntesis de las mismas. En ocasión de los encuentros Norte-Sur se llevó a cabo un examen casi completo de las relaciones internacionales entre los países desarrollados y los no desarrollados.

La cuestión fundamental, según los autores más destacados de la corriente tercermundista oficial, era la del intercambio desigual, que diera origen a tantas discusiones teóricas y diplomáticas. En realidad se trata de un tema mucho más complejo de lo que parece. La tesis central es que existe un deterioro de los términos de intercambio de materias primas, cada vez más barata frente a los productos manufacturados cada vez más caros. 1 Esta posición se apoya en datos insuficientes, puesto que las estadísticas revelan un comportamiento cíclico según las fases del ciclo económico. Además, las tentativas de explicar los períodos en que se verifica el deterioro de los términos del intercambio por factores estables, como por ejemplo el valor de los productos, son simplemente ridículas desde el punto de vista teórico. 2 Lo que sucede en el mercado internacional está influenciado por diferencias en la base tecnológica, en la distribución de los factores de la producción y en las condiciones del mercado, particularmente debido a los comportamientos monopólicos y monopsónicos.

Los ejemplos de esta práctica monopólica son innumerables desde comienzos del siglo XX. Las investigaciones recientes que han permitido comprobar la existencia de sobrefacturación en los productos importados por las multinacionales desde sus países de origen aportaron nuevos datos sobre la cuestión. Pero aun esas investigaciones no pueden compararse con la comprobación práctica que significó la política de precios de la OPEP. Esta demostró que sólo se podría lograr un precio justo para el petróleo crudo a través de la organización de un cartel de los productores (comportamiento monopólico típico). Y esto sólo fue posible en la medida en que se rompieron con el monopolio de la producción petrolera por parte de las "siete hermanas" (las empresas que controlaban en forma de un cartel el mercado mundial de petróleo). Sin duda, las "siete hermanas" continuaron controlando la comercialización y la venta del petróleo refinado, como también importantes partes de la producción. Con ello demostraron que podrían neutralizar en parte las ganancias obtenidas a

través del control de la oferta por los países de la OPEP, al controlar la demanda del producto y la tecnología de su industrialización.

La OPEP puso también al descubierto otro aspecto antes debatido teóricamente: la cuestión financiera. Los enormes volúmenes de recursos extraordinarios que afluyeron a los países productores de petróleo como consecuencia del aumento del precio del producto tuvieron que ser aplicados a través del sistema financiero del capitalismo internacional.

Los países petroleros sintieron inmediatamente su importancia para invertir sus riquezas; no sólo internamente – en sus economías débiles para absorber nuevas inversiones- sino también internacionalmente, les faltaba un aparato financiero para colocar recursos.

El aumento de la liquidez mundial, debido al surgimiento de los petrodólares, aumentó las tendencias inflacionarias que ya estaban en curso antes de 1973 y provocó, en consecuencia, una explosión de créditos internacionales de origen privado. Paradójicamente, muchas veces esos créditos servían para cubrir los déficit de las balanzas de pago provocados por el aumento del precio del petróleo.

Pero el episodio del petróleo no era más que una manifestación superficial de orden práctico y de carácter dramático de los problemas que derivan de las normas estructurales que rigen las relaciones norte-sur.

La división internacional del trabajo entre productores de bienes industriales y de alta tecnología y productores de materias primas (que en los últimos años están siendo reemplazados por la producción de bienes industriales de mayor desarrollo tecnológico y menor valor agregado), restringe las posibilidades de crecimiento de los países que emergen tardíamente en la economía capitalista mundial. Los límites de la expansión capitalista moderna frenan el desarrollo de las burguesías de estos países, de las clases modernas, como el proletariado industrial, de los asalariados urbanos en general y de los técnicos y científicos en particular. Las relaciones sociales capitalistas están poco desarrolladas y las fuerzas productivas de estos países se tornan subutilizadas y limitadas.

La transferencia de capitales, de empréstitos y de tecnología de los centros capitalistas dominantes a los capitalistas dependientes se convierte en un factor que estimula las crecientes contradicciones. Los capitales que se transfieren a estos países asumen dos aspectos:

- a) El aspecto físico, que se materializa en el transporte a los países subdesarrollados de bienes en forma de maquinaria, que contienen cierta tecnología (*embodied technology*) y determinan una forma específica de organización de la producción, de las interrelaciones sociales y de los procedimientos técnicos.
- b) El aspecto contable o financiero, bajo el cual ese transporte de bienes adquiere la forma de una inversión directa, de un movimiento de capitales que incluye el derecho de propiedad sobre esos bienes físicos como también el de explotar la mano de obra local para obtener, con la combinación de medios de producción y trabajo, un producto nuevo, de valor superior, que será vendido en el mercado local e internacional y producirá ganancias.

El país receptor deberá pagar, por un lado, el valor real o aumentado de la importación de los bienes materiales (maquinarias y materias primas industrializadas) lo que se refleja en el aumento de las importaciones y en una creciente tendencia al déficit comercial, y por el otro, deberá permitir la salida de las ganancias obtenidas por el capital como derecho de explotación del trabajo humano y de obtención de ganancias, lo que también provoca un déficit cada vez mayor en la balanza de capitales (pues las ganancias terminan siempre por superar el monto de las inversiones fijas realizadas). Agregando a estos el pago absolutamente unilateral de los "royalties" (renta tecnológica), derechos por marcas y patentes, costos de flete, seguros, asistencia técnica, etc., tenemos una explicación estructural para el carácter permanentemente deficitario de nuestras balanzas de pagos, tal como se expuso en la primera parte de este trabajo.

Esta compleja combinación de dependencia tecnológica, intercambio comercial desigual, servicios monopolizados adquiridos a elevado precio y movimientos de capitales que dan por resultado la exportación de ganancias, explica nuestro déficit internacional y la necesidad creciente de endeudamiento, como también la inevitable crisis de las relaciones económicas internacionales.

La actual crisis de endeudamiento internacional ha puesto en evidencia estos mecanismos. Hoy todos sabemos que los países del Tercer Mundo son exportadores líquidos de recursos financieros. El pago de los servicios y los intereses de la deuda acrecentó dramáticamente la extracción de recursos de la región, anteriormente oculta en parte por falsas entradas de capital.

Se superan así los enfoques tradicionales: tanto los que ven en el subdesarrollo un fenómeno de atraso económico independiente de las relaciones entre países dominantes y dependientes, como los que buscan el origen de los problemas internacionales en la mera desigualdad comercial, tales como el intercambio desigual y el deterioro de los términos de intercambio; y también de los que pretenden resolver tales problemas con la simple transferencia de recursos, capital y tecnología desde los países desarrollados a los no desarrollados.

La compleja relación entre división internacional del trabajo, movimientos de capital, desigualdad tecnológica, superexplotación de la fuerza de trabajo, desarrollo de las fuerzas productivas y combinación y avance de las relaciones sociales de producción nos obligan a encarar estas cuestiones en profundidad y a establecer un estrecho vínculo entre las relaciones económicas internacionales y las estructuras socioeconómicas internas, tanto en los países desarrollados como en los subdesarrollados. El movimiento internacional de capital no es sino la manifestación más amplia y sofisticada del movimiento del capital en general (más específicamente del modo de producción capitalista) y de las formaciones socioeconómicas capitalistas que actúan en un mundo concreto, donde también influyen muchos componentes de otras formaciones socioeconómicas, las propias contradicciones de clase en la interior de las formaciones capitalistas, los estados nacionales, las estructuras y superestructuras.³

El diálogo de los países del norte y del sur no puede ir más allá de lo que en realidad permite. Los intereses en pugna buscaron formas de convivencia en un mundo de contradicciones radicales, sin encontrar una fórmula de conciliación.

El surgimiento de la Comisión Trilateral, bajo el patrocinio de los hermanos Rockefeller, fue la respuesta al diálogo norte-sur; el capitalismo desarrollado e imperialista llamaba a la unidad contra dos peligros concomitantes: el Este europeo socialista y sus expresiones extraeuropeas, y el Sur subdesarrollado que articulaba cada vez más desarrollo económico, antiimperialismo, afirmación nacional y socialismo.

La respuesta era la unión de Europa y Japón con Estados Unidos en un nuevo pacto que respetase los cambios en la correlación de fuerzas mundiales. Este era el objetivo expreso de la Comisión Trilateral.

La historia de la Trilateral en el poder con Carter en los Estados Unidos, Raymond Barre, Schmidt y Andreotti en Europa y Osaka en Japón exigirían una exposición demasiado extensa. Los hechos posteriores muestran que sus propósitos no fueron coronados por el éxito.⁴

La agudización del enfrentamiento ideológico con el campo socialista no significó una victoria para el occidente capitalista. Ni siquiera la expansión del eurocomunismo occidental y de las disidencias y oposiciones de Europa oriental (por ejemplo, Polonia), pueden atribuirse a victorias de la Trilateral, en la medida en que es aún muy difícil prever sus resultados concretos.

Las tentativas de una comunidad de políticas económicas entre Estados Unidos, Japón y Europa no fructificaron, a pesar de los principios comunes ("trilaterales") de algunos líderes; por el contrario, el proteccionismo y el

nacionalismo se exacerbaron y se debilitaron las alianzas económicas, políticas y militares.

Los intentos de asumir un liderazgo ideológico del Tercer Mundo a través de la política de derechos humanos no consiguieron superar los sentimientos antiimperialistas en estos países. Por el contrario, al ampliarse las perspectivas de un horizonte de transformaciones democráticas se exacerbó el sentimiento antiimperialista, ligado íntimamente a las luchas democráticas. Por otro lado, el nacionalismo se acentuó en la derecha, sobre todo en el sector militar, que se sintió huérfano de sus antiguos mentores del "mundo occidental y cristiano". Este sentimiento se hizo aún más fuerte en América Latina en el episodio de la guerra de las Malvinas, en la cual la derecha descubrió claramente que no podía contar ni con los conservadores norteamericanos cuando se tratase de una cuestión colonial. Provengan de la derecha o de la izquierda, frente al imperialismo todos son "criollos". En consecuencia, el espectro del socialismo, ya como solución para los problemas del mundo subdesarrollado, ya como poder económico y militar real al que se puede apelar cada vez más impunemente, aumentó su presencia en el mundo subdesarrollado.

El mundo se hizo más complejo y más peligroso. La crisis capitalista, con sus millones de desocupados, la falta de opciones frente a la recesión económica, el creciente desaliento político y la desesperanza que invade a las grandes masas, todos estos elementos constituyen un terreno ideal para la aplicación de otra tesis de la Trilateral: las democracias se hacen cada vez menos gobernables y es necesario encontrar formas de democracias posibles que acentúen los instrumentos de gobernabilidad del capitalismo actual.

III. LA CRISIS, LA CARRERA ARMAMENTISTA Y EL PROBLEMA DE LA PAZ

La situación se hace aún más difícil cuando, como consecuencia de los fracasos de la política de Carter, se acentúa el conservadorismo de la pequeña burguesía y de la clase media norteamericana, que se vuelve hacia el liderazgo de derecha de Ronald Reagan.

Reagan explota al mismo tiempo el sentimiento de frustración nacional y el aislamiento del americano medio, prometiendo un país poderoso pero vuelto sobre sí mismo. El apoyo al orden y a los valores tradicionales tiende a combatir la modernización y la permisividad de las capas más afectadas por la crisis. Las minorías raciales, étnicas, sexuales, políticas e ideológicas son perseguidas. El gasto militar reemplaza a los servicios sociales y a la ayuda a las poblaciones pobres. El Estado aumento sus gastos y su déficit pero evita aumentar los impuestos, recurriendo al endeudamiento público local o internacional.

Esta concentración de demagogias populistas lleva seguramente al país al desastre, a la acumulación de contradicciones internas e internacionales. En ese contexto, la amenaza de un conflicto nuclear multiplica sus posibilidades, ya sea porque aumenta la necesidad del mundo capitalista de recurrir al enfrentamiento armado para detener el avance de las fuerzas democráticas y antiimperialistas, ya porque la salida para la crisis económica pasa por un apoyo a los gastos militares en investigación y desarrollo y a la lucha por el control de las tecnologías de punta que dominarán el mundo hacia fines del siglo XX; o bien porque el imperio en decadencia tienen que mostrar su fuerza para inmovilizar los factores de deterioro de su hegemonía; o porque la crisis económica fortalece los factores irracionales, en un ambiente cultural cada vez más grávido de violencia; o por otro lado, debido a los efectos de endurecimiento que esta situación de creciente guerra fría crea en el mundo socialista y en los movimientos revolucionarios.

Fue este clima moral, político, ideológico e intelectual el que en los años 20 y 30 dio origen al fascismo por un lado y al estalinismo por el otro, como radicalizaciones opuestas del capitalismo anticomunista y del socialismo acosado y bloqueado.

La paz mundial es el único camino para alcanzar el progreso y la democracia; pero al mismo tiempo, el progreso y la democracia son los únicos caminos para asegurar la paz mundial. Esta dialéctica es sumamente dramática, puesto que el deterioro económico que representa la crisis de largo plazo en que está inmerso el capitalismo actual degrada también la democracia y el clima de colaboración internacional. Todos los periodos de depresiones largas del ciclo de Kondratiev terminaron en confrontaciones armadas.

La lucha de la humanidad por imponer los factores racionales sobre los irracionales adquiere, en consecuencia, un carácter dramático. En la medida en que los gastos militares, la guerra y la represión se convierten en una necesidad de supervivencia del modo de producción capitalista, el socialismo se levanta como única solución racional. Esta es la esencia misma del socialismo: el dominio del hombre sobre su propia historia, la superación de la prehistoria y el comienzo de la historia humana.

La humanidad se enfrenta de este modo a su destino planetario. El hombre ha llegado a conquistar el poder de destruirse como especie. La supervivencia de la humanidad pasa a ser un acto de libertad de la misma. En esta nueva realidad, la lucha por la paz es la condición previa a todo proyecto social. Inevitablemente se plantea el problema de una organización planetaria de la vida humana. La explotación del hombre por el hombre, la expropiación de las riquezas de unas naciones por otras, la opresión individual, social o nacional como formas de relación se transforma en amenaza para la supervivencia de la humanidad.

Si el socialismo fue en el pasado una inspiración moral superior de justicia social y democracia, en nuestros días se convierte en una exigencia de supervivencia de la humanidad. Por eso pesa sobre el mundo este extremo malestar: el pragmatismo y la mediocridad del pensamiento y de la práctica socialista, sobre todo en Europa, se transformaron en un gran obstáculo a la fe y a la esperanza de la humanidad en su salvación. Sólo la razón puede dar esa fe; pero para eso la razón tiene que superar los límites del empirismo y atreverse a pensar en el futuro, sin los actuales bloqueos para movilizar las fuerzas sociales en el camino de la paz, el socialismo y la democracia.

Los valores del racionalismo, de los derechos humanos, de la justicia y de la libertad se transforman en elementos de una nueva civilización. A ellos se ha agregado la paz como supremo valor determinante de la vida humana. Paz que debe ser construida en la medida en que la humanidad supere la lucha individualista por la supervivencia y los modos de producción antagónicos basados en la propiedad privada de los medios de producción.

La supervivencia del capital bajo sus formas nacionales, supranacionales o de bloques de intereses, se convirtió así en una amenaza para la supervivencia de la humanidad. Algo similar a los límites que representaron el corporativismo y la economía doméstica para una nueva organización social y económica basada en el comercio mundial, la manufactura moderna y el avance tecnológico. Aquellas formas productivas restringidas impidieron el avance de las fuerzas productivas, la adaptación a las nuevas condiciones sociales, demográficas, culturales y políticas. La cuestión de la superación final del capitalismo se convirtió en un problema central de la humanidad, con el riesgo de destruirse en este proceso. Por eso, la lucha por la paz está situada en el

centro mismo de la historia contemporánea y por eso también se convirtió en elemento central de la lucha por el socialismo, estando ambos vinculados a una única plataforma que apoya sus bases en las luchas obreras de principios del siglo XX, en la Segunda Internacional. No se puede olvidar que los primeros movimientos por la paz en el mundo surgieron dentro de la Internacional Socialista. No podría haber sido el liberalismo, que se basa ideológicamente en la destrucción de los individuos y de los países más débiles por los más fuertes, el que generase una doctrina de paz mundial. Sólo el socialismo, como alborada de una civilización comunitaria a nivel planetario, podía generar una doctrina de paz mundial.

Hoy en día, lo que fue un principio doctrinario se ha convertido en una necesidad instintiva de la humanidad asustada y confusa. Para recuperar esa confianza y esa esperanza es importante lograr la unidad entre la voluntad y la razón que sólo el socialismo como movimiento planetario puede alcanzar.

Para comprender lo que representan los actuales gastos militares como límite al avance social de la humanidad basta compararlo con los gastos necesarios para resolver los más graves problemas mundiales actuales, como por ejemplo el hambre y el analfabetismo. Estudios realizados por los diversos organismos de la ONU revelan claramente que los actuales gastos militares, que equivalen al producto nacional bruto de América Latina y de África juntas, podrían ser reemplazados por otras actividades que permitirían alcanzar una tasa de desarrollo de los países subdesarrollados superior en un 3.7% a la actual.

La humanidad dispone de los medios materiales y de los conocimientos necesarios para saltar de una sociedad de escasez en que viven las dos terceras partes de ella, hacia una sociedad de bienestar y abundancia. ¿Qué impide este salto histórico? El mantenimiento de relaciones de producción arcaicas, limitadas, incapaces de permitir la libre planificación del uso de los recursos humanos, y materiales para la solución de esos graves problemas sociales.

No se trata de una panacea social. El capitalismo, en la medida en que destruyó –en general con gran crueldad- los resquicios del modo feudal de vida, permitió a la humanidad realizar grandes avances económicos, sociales y culturales. Pero no por eso el siglo XIX fue un periodo paradisiaco en la historia de la humanidad; por el contrario, estuvo signado por revoluciones, guerras, sufrimientos y miseria de grandes masas de población.

No se trata entonces, de idealizar estos graves y complejos periodos de transición. La historia del socialismo ha sido hasta ahora un proceso difícil, violento y con un alto costo, sobre todo para sus dirigentes.

La guerra no fue eliminada del horizonte humano; por el contrario, su concreción en la Segunda Guerra Mundial y en las guerras anticoloniales que la siguieron indica que la paz es un objetivo difícil y tal vez distante. Pero el irracionalismo de la carrera armamentista sobrepasa con mucho los costos más directos de la confrontación armada. Por principio, la parafernalia de armamento, instrumentos y otros medios creados para la guerra nuclear no puede ser usada sin el riesgo de destruir a la humanidad. De allí entonces la necesidad de una concepción estratégica y geopolítica en la capacidad económica de las partes para sobrepasar al adversario. Los conceptos de destrucción mutua, ataque nuclear localizado, etc., son irracionales porque operan sobre situaciones imaginadas como imposibles de realizarse en la práctica. ⁵

La necesidad de convivir con ese tipo de conceptos, que determinan la utilización de más de la cuarta parte de nuestros recursos económicos, nos lleva a un creciente paroxismo cuya fuente se encuentra en la irracionalidad de la conservación de relaciones de producción limitadas y estrechas, basadas en formas económico-sociales tan primitivas como el intercambio entre productores privados, la propiedad privada de los medios de producción y el régimen del salario en la organización del trabajo.

La profunda crisis económica actual es en parte un reflejo de esa situación constitutivamente irracional y, por lo tanto, sólo manejable o administrable con un creciente grado de empirismo e irracionalismo, aunque estos adopten la forma de sofisticadas teorías como la teoría de los juegos, el concepto de azar, los modelos empíricos de comportamiento socioeconómico, un estructuralismo a la ultranza que pretende apartar al hombre ya su historia del horizonte del conocimiento racional.

IV. DE LA DEPRESIÓN ECONÓMICA A LA RECUPERACIÓN

En 1976-77 se inició un nuevo período de crisis del capitalismo. En el siglo XX este sistema ya había conocido una depresión prolongada, iniciada durante la Primera Guerra Mundial (1914-18). Esta depresión terminó hacia fines de la Segunda Guerra (1939-45). Comenzó entonces una onda de expansión y crecimiento capitalista tan vigorosa que despertó en sus ideólogos un enorme optimismo.

A partir de 1976.77 acabó la relativa estabilidad política de posguerra y se interrumpió el crecimiento económico. El crecimiento de los países capitalistas empezó a disminuir; las recesiones económicas se hicieron más profundas, extensas y frecuentes; el dólar perdió su estabilidad y su función de moneda universal; las tasas de desempleo se elevaron a índices sumamente altos; la marea revolucionaria se extendió por el Tercer Mundo, cambiando significativamente la correlación de fuerzas en escala planetaria. En los países capitalistas dependientes se constató el fracaso de las ayudas internacionales y de los proyectos de milagro económico. Cayó el optimismo de las décadas anteriores y se inició una etapa de inseguridad social e inestabilidad política que obligó a elaborar nuevas fórmulas estratégicas y concepciones políticas.

a) La crisis como una constante de los años 80

Según los cálculos económicos más confiables, la etapa de desaceleración económica iniciada en 1967 se prolongara hasta 1990 aproximadamente. Hasta 1976 tuvimos una primera fase de onda larga que terminó con la depresión de 1974-76. A partir de 1977 iniciamos una nueva fase cuyo punto más bajo se produjo en 1980-83. El actual periodo, que se inicia con una recuperación económica en los Estados Unidos y en los países industriales, presenta dos aspectos aparentemente contradictorios: por un lado, todo indica que ésta será la etapa más aguda de la crisis general del capitalismo de posguerra, asemejándose a la década del 30; por otro lado, esta crisis podrá generar las condiciones económicas, sociales y políticas para una nueva recuperación y expansión capitalistas a partir de la década de 1990.

Estos cálculos económicos se basan en proyecciones de varios modelos econométricos y en las tendencias de los ciclos largos de 25 años de prosperidad y 25 de depresión, descubiertos por el economista ruso Kondratiev. Hay muchas evidencias de que una recuperación capitalista sólo será posible después de un largo período de estancamiento.

En el transcurso de la depresión de 1980-83 surgieron algunas demostraciones de la existencia de ciertos elementos para una recuperación. La tasa inflacionaria cayó por primera vez de manera significativa en varios países industriales. El parque industrial tradicional se liberó de los sectores más arcaicos y casi todos los países capitalistas se aprovecharon de la crisis y de la consecuente debilidad del movimiento

obrero para imponerles el cierre de grandes unidades de producción como los complejos siderúrgicos de Francia y España y las minas de carbón de Inglaterra, por ejemplo. Hay una política de modernización industrial y de incorporación de automatización y tecnología de punta en todos los países desarrollados y hasta en países de desarrollo medio.

En el transcurso de esta fase de crisis profunda deberán surgir en los “puntos débiles” del sistema capitalista internacional, situaciones revolucionarias que desembocarán en revoluciones victoriosas o en salida contrarrevolucionarias lo suficientemente fuertes como para aplastar a los movimientos sociales, que explotan siempre donde se acumulan las contradicciones del sistema internacional en crisis.

Según la hipótesis expuesta en nuestro libro Imperialismo e Dependência y en la primera parte de este trabajo, los eslabones más frágiles de esta cadena serían, en la crisis actual, los países capitalistas avanzados que se encuentran en una depresión más aguda, como es el caso de Inglaterra, o los que no consiguieron romper radicalmente con el subdesarrollo, como Italia, Grecia, España y Portugal. Entre los países subdesarrollados y dependientes, los que alcanzaron un mayor desarrollo industrial monopolista (Brasil, India, México, Indonesia, Irán) serían los que presentarían las crisis socioeconómicas más agudas, con posibles consecuencias revolucionarias o contrarrevolucionarias.

b) Capitalismo de Estado

La única alternativa que tendría el sistema capitalista para impedir estos desequilibrios críticos sería una profunda extensión del capitalismo de Estado en estos países, antes de que maduraran totalmente en ellos las condiciones para una crisis general.

La extensión y profundidad del capitalismo de Estado es una de las formas necesarias para superar provisionalmente una crisis económica profunda del sistema. La intervención estatal permite absorber las empresas que presentan bajas tasas de ganancia y liberar el capital privado para que opere en las ramas de mayor rentabilidad. Permite desarrollar y experimentar nuevas tecnologías, que el capital privado no puede arriesgarse a promover, dado los enormes costos y riesgos que suponen las investigaciones, científicas cuando se trata de innovaciones muy radicales.

La intervención estatal asegura también y amplía la demanda de productos importantes, lo que estimula la inversión, somete la fuerza de trabajo al capital y regulariza los mercados de bienes de dinero. Con esa intervención el Estado eleva el grado de socialización de la economía. El capitalismo de Estado prepara así las condiciones para una futura economía socialista y se convierte en el último “peldaño hacia el socialismo”, según la expresión de Lenin. Pero al mismo tiempo, al colocar esa fuerza socializadora al servicio de los

monopolios, el Estado fortalece al capital, aumenta la rentabilidad y garantiza un nuevo período de acumulación.

La intervención estatal profundiza la incidencia del capitalismo monopolista de Estado, ampliando las posibilidades de supervivencia del sistema y "bloqueando" a mediano plazo una solución socialista, tanto en los países desarrollados como en los dependientes y subdesarrollados. ⁶

c) El fantasma del desempleo

La aguda crisis por la cual atravesaron los países industriales a principios de los años 80 aumentó, al mismo tiempo, la centralización de los capitales y la monopolización de la economía. En los próximos años seguiremos asistiendo a quiebras masivas, no sólo de empresas medianas y pequeñas sino también de las empresas mayores que se revelaron como menos eficientes (lo que ya se anunciaba en casos como el de la Chrysler). Esto provoca una depreciación masiva de los activos actuales y del capital instalado, favoreciendo la absorción de las empresas de menores recursos por parte de las que tenían mayor liquidez, en especial los grupos financieros más poderosos, que son los únicos capaces de realizar las gigantescas inversiones para estimular un nuevo período de crecimiento capitalista.

La depreciación, sumada a la caída de la demanda, deberá provocar finalmente una caída de la demanda, deberá provocar finalmente una caída de la curva inflacionaria en los próximos años, tal como se observó en la última recesión de 1981-83. A pesar de las limitaciones de la recuperación de 1983-85, que indican una próxima recesión, todo parece señalar que ésta terminará con muchas resistencias de empresas tecnológicamente superadas y de monopolios también superados por la diversificación de la producción industrial en escala internacional. Se crearán así las condiciones para romper con muchas prácticas proteccionistas que garantizan la supervivencia de esos sectores en los países más industrializados y para avanzar en dirección de una nueva división internacional del trabajo.

Una vez realizadas estas condiciones, se crearían los niveles para una lenta recuperación de los negocios a fines de la década del 80. Pero el precio de la recuperación será un largo período de desempleo masivo y creciente, que se prolongará hasta fines de la década del 80. Las tasas de desempleo, que alcanzaban alrededor del 3% en la década de 1950, se elevaron al 5 y 6 por ciento en los años 60 y 70. Se calcula que en la década del 80 el desempleo rondará al 10 o el 15 por ciento.

En la década pasada muchos países pudieron pagar seguro de desempleo, lo cual alivió la crisis; pero se hizo muy difícil conseguir seguros de este tipo para masas de asalariados tan gigantescas como las de la década del 80. Se ven amenazados así los derechos adquiridos por los trabajadores durante años de prosperidad y se desarrollan los sistemas de contratación de trabajadores con jornadas más prolongadas, inseguridad en el empleo, exigencias de no sindicalizarse, para no hablar del llamado trabajo negro o

clandestino ni del gran desarrollo de la eufemísticamente llamada economía "informal" de los trabajadores autónomos o "cuentapropistas".

Los efectos sociales del desempleo son aún más impresionantes si tenemos en cuenta que las estadísticas oficiales no consideran desempleados a los que dejan de buscar trabajo, que generalmente son el doble de los abiertamente desocupados. Nos encontramos así con la experiencia de enormes masas populares desempleadas o subempleadas, viviendo de actividades económicas inestables, de la caridad pública (sistemas de bienestar social) o privada (mendicidad abierta o disfrazada), o simplemente del delito.

Por otra parte, el desempleo afecta de manera desigual a los diversos sectores de la población. Las minorías raciales, los inmigrantes legales o ilegales, las mujeres y las regiones más atrasadas de cada país presentan niveles de desempleo mucho más altos que la media nacional. Este aumento del desempleo significa una radicalización de las tensiones sociales, culturales y regionales y una amenaza para las conquistas sociales de las minorías.

El desempleo afecta también la capacidad de reivindicación de los sindicatos y organizaciones de base, que constituyen la principal expresión de la organización obrera en los países capitalistas avanzados. El reclamo económico es el instrumento fundamental de la lucha de la clase obrera en los períodos de ascenso económico y ésta es la base social de la hegemonía ideológica y política actual de la social-democracia europea. En tiempos de depresión aguda, con sus conquistas amenazadas, los trabajadores se ven obligados a colocar en primer plano sus demandas políticas y la lucha por el poder tiende a asumir el papel privilegiado dentro de la lucha de clases.

La burguesía reacciona de una forma similar, desarrollando un pensamiento conservador y dando un giro progresivo a la derecha. La burguesía se ve empujada a crear las condiciones políticas para debilitar a la clase obrera y tiende a romper los mecanismos de conciliación que se habían arraigado en la conciencia política de los países capitalistas más industrializados después de la Segunda Guerra Mundial.

d) La cuestión nacional

Rota la supremacía absoluta que los Estados Unidos había obtenido en la Segunda Guerra Mundial, se rompen también sus instrumentos: la hegemonía del dólar, la superioridad militar y los tratados que la apoyan (OTAN Tratado de Río de Janeiro y los pactos militares asiáticos ya disueltos), el poder de los organismos internacionales, como el FMI, el GATT, que se ven cada vez más atacados.

La lucha entre intereses imperialistas de los Estados Unidos, Alemania Federal y Japón, y el conflicto entre éstos y las demás potencias capitalistas se agrava aún más al entrar en contradicción con las nuevas potencias emergentes. Esta acumulación de contradicciones, sumada a la previsible agudización de la crisis, hace mucho más difícil conciliar esos intereses en una política uniforme del imperialismo. El

proteccionismo, peligroso instrumento de la lucha económica entre las burguesías nacionales, tiende a imponerse cada vez más como arma de defensa de los intereses nacionales en pugna. En consecuencia, el comercio mundial se debilita, se agravan los conflictos interimperialistas y la lucha entre el imperialismo y los países subdesarrollados y dependientes.

La lucha por el control de las fuentes de energía, las materias primas y la producción agrícola tiende a ser cada vez más fuerte. El movimiento de capitales y recursos financieros internacionales se ve afectado por esos fenómenos que hoy hacen temblar el sistema financiero mundial y amenazan con provocar su ruina. Las desinversiones (retiro de capitales y venta de empresas en los países menos estables), las quiebras de bancos importantes y las moratorias de los países deudores son hechos ya en marcha, como se vio en la Primera Parte.

e) Recuperación antes del siglo XXI

Se engaña rotundamente quien ve en la actual crisis el fin del capitalismo. Esta crisis, aunque profunda y prolongada, es un mecanismo corrector de los desequilibrios que provoca la propia acumulación capitalista. Ella genera los elementos para que el sistema se recupere en la década de 1960.

De hecho, las quiebras de empresas liquidan los sectores menos productivos y permiten la concentración económica y una mayor centralización del capital. Esto crea las bases para una nueva etapa de inversiones, basadas en nuevas tecnologías.

El desempleo y el debilitamiento de la capacidad de reivindicación de los sindicatos permite aumentar la tasa de explotación del trabajo, y en consecuencia eleva la tasa de ganancia, lo que estimula nuevas inversiones.

La destrucción del actual sistema financiero internacional, basado en el dólar, permite recuperar paulatinamente el oro como medida universal de valor, lo que crearía condiciones para una nueva estabilidad financiera.

El proteccionismo fortalece los mercados nacionales y esto corrige en parte las formas extremas de la actual internacionalización del capital. Todos esos fenómenos allanarán el camino para que se inicie una nueva fase de acumulación capitalista en la última década del siglo.

f) Nuevas áreas de conflicto: el choque ideológico e político

¿Pro qué pasará en estas circunstancias con las clases y naciones que se enfrenten en choques formidables? Basándonos en otras circunstancias históricas semejantes se puede deducir que el sistema tenderá a sufrir una quiebra revolucionaria en sus puntos débiles, cada vez más próximos al núcleo del capitalismo central.

En otros períodos depresivos de largo plazo, la exacerbación de las contradicciones dio como resultado guerras como la franco-alemana en 1914 y las dos guerras mundiales. No se pueden descartar las guerras. Pero hay que señalar un nuevo elemento: la presencia de un campo socialista que concentra enorme poder y propone una alternativa estratégica. La confrontación se polariza entre la Unión Soviética y los Estados Unidos y esto se refleja inclusive en las guerras civiles regionales.

El ascenso de regímenes de derecha y de formas de poder autoritarias y totalitarias viene siendo y deberá ser contrapuesta por conquistas revolucionarias, insurrecciones victoriosas y experiencias reformistas avanzadas que surgen de las luchas por la democratización de regímenes autoritarios y para-fascistas, extremadamente desgastados por su contenido antipopular y por la acción de una crisis económica aguda. No es posible prever las formas específicas que adoptarán los diversos regímenes resultantes de este proceso de radicalización. Sin embargo es posible prever su dirección general y algunos de los elementos políticos e ideológicos básicos que deberán regir los años de depresión y las tentativas de recuperación y de nuevos modelos de desarrollo económico social:

1. En los últimos años los dirigentes del mundo capitalista tendieron a polarizarse cada vez más entre:
 - i) Una orientación conservadora cada vez más monetarista y restrictiva de la oferta, que conduce a una política económica depresiva y,
 - ii) una orientación socializante que trata de aumentar la participación del Estado y de las organizaciones sindicales en la propiedad y la administración de la producción, en el control de los precios, en el sistema financiero y en la circulación económica, como en el caso del programa de Unión Popular que asumió el gobierno en Francia bajo la presidencia de Mitterrand y que retrocedió, sin embargo, en parte su ejecución. Los gobiernos portugueses posrevolucionarios nacionalizaron la banca e hicieron la reforma agraria entre otras medidas socializantes, y no obstante fueron bloqueados por los posteriores gobiernos socialistas y centristas.

El actual gobierno sueco también realiza transformaciones profundas en la dirección indicada, provocando inclusive una extraña huelga de empresarios. Por otro lado, nuevos programas de los partidos socialdemócrata alemán y laborista británico, entre otros partidos obreros europeos, revelan una creciente tendencia a soluciones más avanzadas desde el punto de vista de las formas de propiedad y gestión.

2. En este contexto, el centrismo keynesiano se ve cada vez más desacreditado e inoperante. En consecuencia, los sectores monetaristas, reformulados a través de la tesis de la Economía Oferta (Supply Side Economy), gana terreno al proponer la contención de los salarios, del crédito y de los medios de pago en general, la disminución del déficit fiscal y la quiebra de empresas pequeñas y medianas de baja productividad como condiciones de saneamiento indispensable de la economía para generar un nuevo ascenso económico. Los keynesianos insisten en una mayor intervención estatal, sobre todo para elevar la tasa de consumo,

política que en una situación inflacionaria como esa no tiene mayores perspectivas ni resuelve el problema de la tasa de ganancia y, por lo tanto, del estímulo a la inversión capitalista.

3. A pesar de la coherencia de la política monetarista como instrumento de recuperación capitalista, existen factores políticos que limitan enormemente la implantación de una política de estabilización. Sobre todo se opone a ella la resistencia sindical y política del movimiento obrero. Por lo tanto, la solución de este problema deberá llevar a una creciente confrontación de clases que ha sido propuesta por ciertos gobiernos social-demócratas y liberales.
4. Esta indefinición política y el agravamiento de la crisis económica que ella provoca conduce, a mediano plazo, a una respuesta de fuerza por parte de la burguesía. Desde el punto de vista económico, se refleja en la tendencia a implantar gobiernos conservadores cada vez más derechistas y a instaurar regímenes fascistas o parafascistas. Solamente en países donde el movimiento democrático disponga de reservas muy poderosas se podrán contener esas tendencias fascistas o para fascistas. Solamente en países donde el movimiento democrático disponga de reservas muy poderosas se podrán contener esas tendencias fascistas y conformar frentes democráticos progresistas. La victoria conservadora en Inglaterra (Tatcher), en los Estados Unidos (Reagan) y el triunfo de la democracia cristiana alemana y otros casos de ascenso de fuerzas de derecha al gobierno, confirman esta previsión.
5. La alternativa frente a las tendencias señaladas en el ítem anterior es que la clase obrera adopte medidas verdaderamente radicales, avanzando en dirección de la expropiación de la propiedad privada de los medios de producción y abriendo el camino para una salida socialista. Los programas de los partidos socialistas, comunistas, y hasta social-demócratas, tienden a radicalizar sus demandas de nacionalizaciones, control obrero e intervención del Estado, como expresión del creciente descontento de sus bases con el actual funcionamiento del capitalismo. Ya hemos citado los ejemplos de los gobiernos socialistas de Francia y de Suecia y los programas del partido laborista en Inglaterra y del partido social-demócrata alemán, entre otros. Concomitantemente al creciente radicalismo obrero, tiende a producirse una respuesta burguesa radical que trata de desestabilizar a los gobiernos progresistas y producir una grave crisis económica y financiera, con altas tasas de inflación, en la medida en que se mantienen los principios keynesianos de mantener el crecimiento por medio del déficit fiscal. De otro modo se producirá inevitablemente una derrota popular frente a la contrarrevolución. El espacio para una política de centro disminuye cada vez más mientras la tensión social aumenta.
6. Como resultado de una victoria política de la derecha se impone la política conservadora que trata de:
 - i) Elevar la tasa de plusvalía por medio del desempleo masivo de algunos millones de trabajadores.

- ii) Elevar la tasa de ganancias por medio del aumento de la tasa de plusvalía y de la desvalorización masiva del capital fijo de las empresas más débiles y su eventual quiebra;
 - iii) Disminuir el déficit fiscal en el corte de los presupuestos para asistencia social y bienestar público;
 - iv) Impulsar la nueva división del trabajo, con el propósito de garantizar una tasa de crecimiento de la economía mundial que se prolongue a largo plazo. La aplicación de esta política debe acentuar la inversión capitalista en los países de desarrollo medio, la desnacionalización de sus industrias y los efectos negativos en la distribución de ingresos.
7. A largo plazo este esquema liberal-conservador llevará, paradójicamente, a una creciente intervención estatal a nivel nacional e internacional con el objetivo de que el Estado asuma la propiedad de las ramas y sectores económicos de baja rentabilidad, con el fin de racionalizar la inversión global y las políticas expansivas de las grandes empresas. A este respecto ya existen varias propuestas que no es pertinente examinar aquí. Al mismo tiempo, sería necesaria una nueva ola de innovaciones tecnológicas que permita un nuevo período de crecimiento de más largo alcance. En este momento existe una gran cantidad de invenciones en estado de aplicación próxima, cuyo uso comercial se encuentra detenido debido al estancamiento económico.
8. Para poder conseguir estos objetivos la burguesía deberá entablar una lucha política muy dura con la clase obrera. Esta confrontación tiende a complicarse aún más debido a las luchas interimperialistas y a las crecientes contradicciones con los intereses populares de los países dependientes y hasta con las burguesías locales, urgidas por la crisis internacional, la baja de los precios de las materias primas, el endeudamiento creciente y otras contradicciones internas en sus propios países.

Nuestra conclusión es que la crisis es de largo plazo y llegó a su punto recesivo más agudo en 1982-83.

La pequeña recuperación que se produjo en 1983 y se prolonga hasta nuestros días no tendrá efectos definitivos aún, a pesar de haber logrado una disminución de las tasas de inflación. Sin embargo, los altos déficit fiscales y cambiarios en que se apoya esta recuperación indican sus límites. Así, volverán a imponerse las políticas recesivas y un nuevo período de recesión, que durará todavía algunos años, hasta que el capitalismo consiga dominar totalmente la tendencia inflacionaria. Durante la actual recesión no sólo se profundizarán las contradicciones de clase, las interimperialistas y las del imperialismo con los países dependientes, sino que también comenzarán a generarse los elementos de una nueva recuperación, más

vigorosa y de mediano plazo (dentro de unos seis a ocho años), que dependerá fundamentalmente de la derrota del movimiento obrero y popular antiimperialista en los puntos clave del sistema internacional. La posibilidad de esa derrota o de una política obrera victoriosa está en función de la capacidad política e ideológica del proletariado y de su dirección política, de ellos dependerá que el movimiento obrero y popular fracase o sepa utilizar revolucionariamente las contradicciones generadas por la crisis, sumando al máximo de fuerzas posible contra la política antipopular de la gran burguesía.

La clase obrera tendrá que luchar fuertemente por dividir el frente antiobrero y antipopular y allanar el camino para una ofensiva que no sólo garantice los derechos políticos y sociales amenazados por el conservadurismo, sino que profundice también las conquistas anteriores, impidiendo su reversión y la victoria de la contrarrevolución. Nunca está de más señalar que todas las victorias son precarias si no se complementan con la destrucción de la propiedad privada de los medios de producción, fuente de la crisis económica y de las políticas en dirección a la derecha. La crisis económica se convierte en crisis política y la resolución de ésta se juega en la lucha de clases a través de una solución económica proletaria o burguesa.

V. EL MUNDO SOCIALISTA: CAMBIOS ESTRUCTURALES

No se puede comprender la posible evolución de la situación internacional sin considerar el efecto que sobre ella tienen los países donde la propiedad colectiva domina y la planificación es el principio ordenador de la economía. Contra las concepciones simplificadoras que habían predominado en el mundo, hoy se concibe la experiencia de estos países como expresión de una variedad de formas y estructuras socioeconómicas que reflejan diferentes grados de desarrollo, distintas trayectorias históricas y condiciones geopolíticas particulares.

Si bien empiezan a parecer ridículos los distintos intentos de transformar en "modelos" las soluciones concretas que ensayaron los distintos países socialistas, aún existe muy poca objetividad en su estudio. La desviación idealista de comparar a estas experiencias con ciertas tesis utópicas sobre lo que el socialismo debería ser es aún un obstáculo para el análisis de sus estructuras socioeconómicas, de las tendencias reales de su evolución y de su impacto en el escenario internacional.

Al contrario de lo que sostienen muchos de sus intérpretes occidentales (de derecha o de izquierda), en estos países existe una dinámica social muy intensa, acompañada de constantes crisis políticas más o menos abiertas, que se expresan en cambios de orientación estratégicas encendidas autocríticas y muchas veces el reemplazo de dirigentes. El hecho de que los líderes máximos no cambien durante largos periodos no debe ser tomado como expresión de conservadorismo o de estancamiento político-social. Junto a la permanencia en el poder de personalidades que dan continuidad y unidad al proceso revolucionario, con frecuencia se producen remociones de dirigentes altos y medios que tienden a ser subestimadas, como simples fenómenos de discontinuidad político-administrativa.

a) Revolución científico-técnica

Desde el punto de vista socioeconómico los cambios son vertiginosos. La Unión Soviética, por ejemplo, era hasta 1960 un país predominantemente rural; hoy sólo conserva poco más de un tercio de su población en el campo. En este mismo período el país se transformó en el primer productor mundial de acero y de varias materias primas importantes, modernizó gran parte de su aparato productivo y pasó a contar, ya en 1969, con la mitad del número de científicos que tenía Estados Unidos.

b) Movilidad social

Como consecuencia de estas transformaciones estructurales los estratos sociales de la sociedad soviética cambian rápidamente. Las dos clases básicas, obreros y campesinos, se desequilibran a favor de los primeros. Crecen los sectores técnicos, sobre todo los vinculados con la educación, la ciencia y las

comunicaciones modernas. En los estratos dirigentes, además de la burocracia estatal, militar, partidaria y sindical, asumen fuertes posiciones de poder en la estructura social los científicos, los intelectuales y los ejecutivos de empresas.

La diferenciación social estimula el desarrollo de interpretaciones distintas del socialismo, que van desde una estalinista y ortodoxa, aún vigente pero bastante modernizada, hasta importantes desarrollos del marxismo clásico, inclusive con expresiones de un humanismo socialista más cercano a la ideología social-demócrata occidental que a los clásicos.

Los obreros calificados y los campesinos de las empresas estatales y cooperativas aumentan su organización y su influencia directa en el poder estatal; la planificación se flexibiliza y se delega cada vez más autoridad a las unidades productoras; se ensayan formas de autogestión, como las "brigadas de trabajadores". El desarrollo del turismo abre el país al exterior y la ruptura de las barreras creadas durante la guerra fría permite a la diplomacia y a los dirigentes, científicos e intelectuales salir al exterior y adquirir una visión más realista y concreta del mundo.

El impresionante desarrollo de las regiones atrasadas consolida la difícil unidad de las repúblicas, lenguas y naciones que componen este país-continente. Pero al mismo tiempo replantea los problemas nacionales y las exigencias culturales de pueblos, cada vez más capaces de reivindicar su independencia cultural en el seno de una sociedad multinacional.

c) Las crisis internas

Las crisis internas que suponen estas vastas modificaciones se ocultan por diversas razones. El miedo a que se acentúen los problemas y que sean explotados por los enemigos, hace que los dirigentes y científicos sociales soviéticos aborden estos temas con fórmulas preestablecidas que dificultan la plena comprensión de los fenómenos que allí ocurren.

Los intereses antisoviéticos de la prensa occidental y la falta de madurez ideológica de muchos teóricos de izquierda (perdidos en las redes de un "marxismo" formalista e ideológico; divididos entre los elogios incondicionales y las "críticas" feroces derivadas de los traumas que generaron la ruptura con el stalinismo y el choque entre las exigencias reales de la vida política y sus visiones místicas y místicas de la sociedad socialista) impiden que se divulguen fuera de los círculos especializados los elementos para una interpretación objetiva de estas sociedades.

Hacia fines de esta década probablemente se podrán sentir más ampliamente los efectos de estos cambios socioeconómicos y culturales que serán evidentes en la Unión Soviética y en Europa Oriental, con reflejos sobre las obras de una intelectualidad cada vez más libre y creadora. Esto no descarta, sin duda, la posibilidad de que el conflicto entre los diferentes grupos sociales del socialismo avanzado provoque

posibles retrocesos en la democracia socialista. El clima de guerra fría y las crecientes presiones de los grupos dirigentes norteamericanos sobre la URSS pueden impregnar el clima político de este país con una atmósfera venenosa.

Desde el punto de vista internacional, la imagen de la URSS sufrió un importante cambio en los años 80. Tal como había ocurrido en la década del 30, la comparación entre la crisis occidental –con la pauperización y el desempleo a ella asociados- y las realizaciones materiales del socialismo suscitará la admiración por éste. Entre muchos intelectuales pequeño-burgueses liberales y semizquierdistas occidentales, el entusiasmo puede asumir una forma idealizada. Con el mismo brío con que hoy atacan a la URSS, muchos cambiarán y empezarán a escribir como los Gide y los Malraux y los Webb en los años 30, elegías tan encendidas como sus violentas catilinarias cuando se decepcionan de los mitos por ellos mismos creados.

El mismo peso económico, diplomático, político y militar de la Unión Soviética y demás países del CAME están aumentando. Esto acentuará las tensiones del CAME y el Pacto de Varsovia con Europa occidental, Estados Unidos, China y otras potencias. Crecen también las divergencias internas en el bloque socialista, como resultado del crecimiento mismo de estos países y de la diversificación de sus intereses y relaciones con el resto del mundo. Como es natural, esto obliga a la constante reformulación de sus relaciones mutuas, en la búsqueda de una comunidad más justa y articulada.

Al mismo tiempo, el crecimiento económico de los países socialistas (Angola, Mozambique, Vietnam unificado, Laos y Camboya) alterará antes de fines de la década de 1980, las correlaciones regionales de fuerza a favor del socialismo. Esto no quiere decir que se producirán situaciones de estabilidad, sino más bien un aumento de las tensiones geopolíticas y de los peligros de confrontación militar con los países capitalistas de cada región.

d) La incógnita china

China Popular es una gran incógnita. Su comportamiento nacionalista la llevó al callejón sin salida del antisovietismo sistemático y a un sistema de alianza con las fuerzas más reaccionarias del mundo. La afirmación de la clase obrera en la dirección política de China se vio retardada por la fuerza del campesinado, por la supervivencia de capas sociales que son vestigios de la burocracia imperial, por la fuerza del provincianismo y del nacionalismo, que la llevaron a un peligroso aislamiento respecto de la realidad mundial.

La Revolución Cultural, a pesar de su apariencia progresista, hizo retroceder a China hacia una hegemonía ideológica de un comunismo campesino que se oponía al avance tecnológico, a la industria y, en última instancia, a la clase obrera. Se confundía comunismo con un igualitarismo antiobrero y precapitalista y no poscapitalista.

Las reformas iniciadas con Teng Siao Ping, si bien producen algún retroceso en cuanto a la ideología igualitaria y a las formas colectivas de propiedad y de gestión, abren el país a un avance tecnológico, a la modernización, a las relaciones económicas internacionales e inclusive a ciertos marcos de liberalización política que se proponen introducir un soplo nuevo en una sociedad asaltada por los ideólogos de un campesinado provincial, cuyo totalitarismo se aproximaba más a la comunidad feudal que al comunismo contemporáneo.

El resurgimiento de la pequeña burguesía urbana y de los burócratas nacionalistas, reprimidos durante los años de la Revolución Cultural, no garantiza una dirección política avanzada e institucionalizada, pero por lo menos abre posibilidades de que las minorías obreras, los intelectuales, los científicos, los militares y los burócratas más lúcidos puedan ir formando un bloque de fuerzas políticas cuyo poder aumentará con la modernización de la sociedad china. Es importante señalar que la clase obrera aún es minoritaria en China.

Existen aún en esta sociedad fuerzas suficientes para formar y garantizar la supervivencia de la propiedad colectiva y de la planificación e impedir la hegemonía ideológica de un nacionalismo aldeano sumamente negativo para el avance mundial del socialismo.

e) Yugoslavia después de Tito

Yugoslavia sufre grandes presiones externas en esta década, que es el inicio de la era post-Tito. Sin duda estas presiones obligarán a las diversas fuerzas sociales que forman esa nación a unirse aún más.

La clase obrera en plena emancipación con los avances económicos del país; las masas trabajadoras urbanas y rurales ligadas a la autogestión; los ejecutivos con sus fuertes desviaciones tecnocráticas pero sometidos a una burocracia partidaria cuya expansión es contenida y sometida a amplios controles sociales; una burocracia estatal también fuertemente contenida; y una intelectualidad más libre, activa y actuante que en otros países socialistas, mantienen los principios básicos del Estado Socialista Yugoslavo. La autogestión, el respeto por las nacionalidades, la política de autodeterminación y no alineamiento son avances históricos difíciles de ser erradicados del cuerpo social e ideológico yugoslavo.

Esto no quiere decir que no puedan producirse crisis políticas dentro del complejo equilibrio de fuerzas de una sociedad que emergió de la devastación de la Segunda Guerra y adoptó una línea de independencia que le exigió realizar un enorme esfuerzo político, ideológico y diplomático.

Paradójicamente, fue una apertura flexible en dirección al exterior lo que garantizó su autonomía interna, creando un complejo equilibrio de fuerzas y un refinado juego diplomático que le asegura un papel en la vida política internacional sin necesidad de caer en el antisovietismo o en alianzas con la derecha, situación a la que fueron llevados los dirigentes del Partido Comunista Chino por falta de una visión internacional más compleja y debido a las limitaciones provincianas de sus bases internas.

f) El socialismo árabe

El surgimiento del socialismo árabe, con su identificación respecto del islamismo, hace de Argelia, Irak, Libia, Siria y Yemen Democrático una nueva matriz de procesos históricos, cuya importancia es creciente debido al vital papel geopolítico del Oriente Medio, (donde se conjugan la explotación del petróleo que alimenta a los países desarrollados y el Canal de Suez que vincula por el Norte a los océanos Atlántico y Pacífico) y por la confrontación ideológica y militar con el sionismo, uno de los pilares del conservadorismo en escala mundial.

Estas sociedades no han asegurado aún la hegemonía de la propiedad colectiva de los medios de producción. Su clase obrera es muy joven y limitada. La pequeña burguesía todavía es fuerte y capaz de utilizar en su favor la expansión del Estado. Su burocracia militar, política y administrativa no está claramente formada por un pensamiento socialista y tiene grandes posibilidades de sellar alianzas nacionales y regionales que pueden significar retrocesos importantes.

No obstante, la importancia de la causa palestina, el sentimiento antiimperialista de las masas árabes, los avances económicos de estos países, todo lleva a pensar que el socialismo árabe tenderá a arraigarse como una fuerza en ascenso.

La imposibilidad de Estados Unidos de hacer retroceder al sionismo en sus aspiraciones expansionistas; las dificultades para sostener a Egipto, su aliado prioritario en la región, y el inevitable fracaso de la política de Camp David, que está llevando a Egipto a retomar (aunque aún de manera incipiente) el neutralismo activo de Gamal Abdel Nasser; las presiones de las multinacionales por mantener el control de la comercialización del petróleo; la expropiación de los petrodólares por los bancos internacionales; y la dura confrontación de los Estados Unidos con la revolución iraní, hacen poco probable que los intereses del capitalismo mundial puedan imponerse en el Oriente Medio y llevan al avance de las fuerzas árabes más progresistas en dirección al socialismo.

La intervención soviética en Afganistán genera una aprensión inmediata entre las fuerzas nacionalistas y progresistas musulmanas, pero ésta aún podrá ser superada, en la medida en que los dirigentes soviéticos comprenden cada vez más las dificultades implícitas en un brusco cambio geopolítico en la región, y tratan de corregir esa situación con concesiones económicas, diplomáticas y políticas al nacionalismo árabe. A este respecto el apoyo de la OLP a la presencia soviética en Afganistán constituye un factor importante. La continuidad histórica entre el nacionalismo árabe, el antiimperialismo y el socialismo tienden a consolidarse, a pesar de las rupturas inevitables entre estos elementos.

En resumen: el socialismo aumenta cada día más su peso internacional. Sus estructuras de poder interno se han flexibilizado, a pesar de los retrocesos provocados por el retorno de la guerra fría. El socialismo

tiende a diversificar sus experiencias, sus intereses y sus concepciones estratégicas; a producir obras importantes en el campo científico-cultural; y a asumir un papel que, si bien no es hegemónico a corto plazo, por lo menos es equilibrado con el del capitalismo en cuanto a la creación tecnológica y a la definición de modelos de vida social y cultural.

VI. EL TERCER MUNDO: MOVILIZACIÓN POR LOS INTERESES COMUNES

Dentro de este complejo cuadro internacional, el surgimiento de los países subdesarrollados y dependientes es un fenómeno en ascenso y un hecho político irreversible. Mientras más se acentúan las contradicciones interimperialistas y más crece el peso de las naciones socialistas, mayor se torna el margen de maniobra de las luchas de liberación nacional.

En este sentido, la profundización de la crisis capitalista estimula los movimientos de liberación nacional. Sin embargo, en nuestros días estos movimientos ya no tienen perspectivas dentro del capitalismo. Su coherencia política y su radicalización, con la participación democrática de las masas obreras y campesinas, apuntan en dirección a un fuerte capitalismo de Estado de dudosa capacidad de supervivencia (salvo en situaciones excepcionales de riqueza económica) o en dirección de su radicalización camino al socialismo. Esto no quiere decir que el capitalismo no tenga amplias reservas en el Tercer Mundo. Las burguesías pueden obstaculizar por la fuerza el avance democrático o estabilizarse a través de un capitalismo de Estado, avanzando en lo social pero siempre subordinado a sus intereses. Donde lo consigan, podrán consolidarse durante la recuperación económica y política que puede sobrevenir durante la década de 1990, cuando tal vez asistamos a una recuperación capitalista mundial. Se trata, por lo tanto, de evaluar la capacidad política de las burguesías locales para "aguantar el chubasco" de los años 80 y para conseguir un repunte en los años 90.

a) Modernización

Esta recuperación consagraría una nueva fase de la división internacional del trabajo (ya tímidamente iniciada en la segunda mitad de la década de los años 60) y abriría un nuevo espacio para la industrialización en los países dependientes de aquellos productos que están siendo superados por la RTC en los países desarrollados.

Esta revolución torna cada día más obsoletos los vastísimos sectores productivos que deberán trasladarse al Tercer Mundo: la industria de máquinas mecánicas tradicionales; la producción de piezas de productos durables, electrónicos y químicos; la industrialización de materias primas y productos agrícolas. En consecuencia, se ampliarán las zonas de modernización de las sociedades subdesarrolladas, con una creciente demanda de cuadros técnicos, científicos, intelectuales, etc. El campo también sufrirá una importante modernización con la transformación del latifundio tradicional en empresas agrícolas modernas. Será requisito de esa modernización la existencia de un Estado más eficiente y la ampliación de los servicios de utilidad pública.

Esta ola innovadora generará en los años 90 grandes esperanzas en las perspectivas del capitalismo dependiente. Pero ante el incremento de las confrontaciones nacionales, en la década del 80, podría volver a suscitar ilusiones sobre la posibilidad de un nacionalismo burgués. No obstante, es necesario señalar que la recuperación económica que se produciría en los años 90 y la nueva división internacional del trabajo, que entonces alcanzaría su auge, sólo podrán realizarse por medio de una enorme internacionalización del capital monopólico de los países imperialistas. Esto significará una violenta desapropiación de los recursos acumulados en la década del 80 por las burguesías nacionales y una nueva etapa de sumisión de las burguesías locales al capital internacional, destruyendo los ideales nacionalistas de la burguesía, aún posibles en la década actual.

Aún más: la modernización sólo alcanzaría a una pequeña parte de la población, acentuando la marginalización y la pobreza absoluta de gigantescas masas de desposeídos en los países dependientes. En caso de que la modernización capitalista triunfe se inaugurará una nueva fase de contradicciones y no una etapa de economías independientes, integradas y estables, como muchos creen en nuestros días.

b) Los países de desarrollo medio

En el campo internacional se produce un fenómeno contradictorio: por un lado, en la década de 1980 tiende a profundizarse la diferencia entre los países dependientes de desarrollo medio: Brasil, México, Argentina, Venezuela, India; Indonesia, entre otros, y los de menor desarrollo relativo. Esto los obliga a buscar, independientemente de sus diferencias políticas, puntos de unidad que les permitan aprovechar las debilidades generadas por la crisis mundial en los países capitalistas desarrollados. Por otro lado, los países mencionados se ven obligados a unificar el campo tercermundista en un frente común contra las grandes potencias, en busca de mayor apoyo político para fortalecer su capacidad negociadora, creando espacios para sus inversiones y abriendo mercados para sus productos.

El diálogo Norte-Sur podrá ser retomado bajo nuevas formas y con mayor capacidad de presión por parte de los países subdesarrollados. Las votaciones en las Naciones Unidas se convierten cada vez más en un instrumento de consolidación del Movimiento de Países no Alineados pese a sus diferencias internas, y deberán producirse al mismo tiempo nuevas e importantes adhesiones a este bloque, particularmente en América Latina.⁸

Pero estos hechos son aún más defensivos que ofensivos, hasta en sus expresiones más espectaculares. Lo que nuestros países están intentando desesperadamente es afianzar, más que ampliar, su poder de negociación en una situación en que los precios de las materias primas, el volumen del comercio mundial y el sistema financiero internacional están en permanente crisis.

Sólo podrán avanzar sustancialmente las naciones que, en vez de usar la crisis capitalista para aumentar su poder de negociación, sean capaces de aprovecharla para cambiar sustancialmente sus estructuras internas. Sólo estos países podrán resistir a la posterior unificación imperialista que intentará recuperar, en una nueva fase de ascenso económico, el terreno perdido durante la depresión económica de los años 80. La fuerza de esta recuperación ya puede anticiparse analizando la modesta e inestable recuperación de 1983. En ella, la valorización del dólar, el aumento de las importaciones norteamericanas, las altas tasas de interés de los Estados Unidos, han provocado verdaderas conmociones en las economías nacionales de todo el mundo capitalista.

c) ¿Quién tendrá el poder?

Nuestras advertencias sobre el carácter precario de las aparentes conquistas de los movimientos nacionalistas burgueses y otros semejantes pretenden ayudar a alcanzar la serenidad y la objetividad que el movimiento popular necesita en situaciones sólo superficialmente favorables en diversos países del Tercer Mundo. No obstante, no se trata de negar que los pasos que se den en nuestra década –tales como nacionalización de empresas, avances organizativos de los movimientos de liberación, garantías y protección a las industrias nacionales- signifiquen avances importantes. Lo que se quiere destacar es que la profundidad de los cambios depende fundamentalmente de quién tendrá el poder en estos países, de si el movimiento popular podrá crear sus propios Estados o quedará bajo la hegemonía del nacionalismo burgués o pequeño-burgués cuyo renacimiento ya se constata en los últimos años y que sin duda se desarrollará debido a las crecientes contradicciones internacionales.

Como vimos, estas tendencias serán un resultado de la profundización de la crisis capitalista y ésta no representa el fin del sistema sino la única forma que éste tiene para recuperarse e iniciar, después de contabilizar las pérdidas sufridas, una nueva etapa de acumulación de capital, innovaciones tecnológicas, crecimiento económico y cooptación político-ideológica.

Dentro de este contexto, los pueblos más conscientes lucharán para que las fuerzas antiimperialistas y democráticas no se detengan en mitad del camino sino que se transformen en la aurora de una nueva sociedad que derrote al imperialismo y le asegure a la humanidad la verdadera democracia de las grandes mayorías populares: el socialismo.

NOTAS A LA TERCERA PARTE

- 1 La teoría del deterioro de los términos de intercambio encuentra su primer fundamento teórico en los análisis de la CEPAL realizados en los documentos de Raúl Prebisch: *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*; y *Estudio económico de América Latina*, 1949, Dos análisis detallados del pensamiento de la CEPAL; Octavio Rodríguez, *La Teoría del subdesarrollo de la CEPAL*, Ed. Siglo XXI, México, 1980; y Gabriel Guzmán, *El desarrollo latinoamericano y la CEPAL*, Ed. Planeta, Barcelona, 1976.
- 2 La teoría del intercambio desigual se desarrolla a partir del libro de Arghiri Emmanuel, *Le Change Inégal*, Maspero, 1969. En este mismo libro aparece ya la crítica de Charles Bettelheim. Este libro originó una verdadera tempestad y un diluvio de críticas y contracríticas que provocó uno de los mayores desperdicios de tiempo en el pensamiento marxista. Véase: Samir Amin, *Le Développement Inégal*, Paris, 1973; del mismo autor, *Le Change Inégal et la Loi de la Valeur: La Fin d'un Débat*, Paris, 1973; varios autores, *Imperialismo y comercio internacional*, Cuaderno No. 24 de *Pasado y Presente*, Córdoba, 1973; Víctor Testa, *La explotación entre naciones: crítica a la teoría del intercambio desigual*. Ed. La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1974; Dan Otto Anderson, *Studies in the Theory of Unequal Exchange Between Nations*, Abo Akademi, Abo, 1976; Orlando Caputo y José Valenzuela realizaron trabajos definitivos sobre el tema, aún no publicados; Caputo: "El intercambio desigual en Emmanuel", Capítulo III de sus tesis "Notas sobre teoría del valor y comercio exterior", División de Estudios Superiores, UNAM; enero de 1980, y Valenzuela, *Mecanismos del intercambio desigual*, IIE, UNAM, 1979. Un texto que causó impresión en el debate fue el de Oscar Braun, *Comercio Internacional e imperialismo*, Siglo XXI Argentina, 1973.
- 3 Sería demasiado extenso presentar aquí el conjunto de trabajos que se desarrollaron de esta orientación teórica y metodológica. En nuestro libro *Imperialismo y dependencia* presentamos una vasta bibliografía sobre el tema. Florestan Fernandes, además de sus aportes sobre el tema, presenta también una amplia bibliografía en: *Capitalismo dependiente e clases sociais na América Latina*, Zahar Editores, 1973.
- 4 Sobre el tema publicamos, en esa época: *La crisis imperialista y la política norteamericana, Cómo entender a Jimmy Carter*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1977. En Brasil, la editora Vozes reunió un conjunto de trabajos de varios autores, entre ellos dos estudios nuestros bajo el título de: *A Trilateral nova fase do capitalismo mundial*, Vozes, 1978.
- 5 La bibliografía sobre la carrera armamentista y la amenaza de un holocausto nuclear es sumamente amplia y no sería posible reproducirla aquí. Quisiéramos, sin embargo, señalar un enfoque extremadamente innovador de Amílcar O. Herrera: *A grande jornada; a crise nuclear e o destino biológico do homem*, Paz e Terra, 1982. Al mismo tiempo, el movimiento europeo por la paz generó por lo menos dos colecciones de

textos importantes como visión global de la cuestión. Bajo la dirección de Philippe Lacroix, publicó: *Se Eviter la Guerre*, Maspero, París, 1983. Sobre América Latina en el juego estratégico y la doctrina militar del gobierno Reagan existe una importante selección hecha por la ALDHU (Asociación Latinoamericana para los Derechos Humanos): *La guerra total*, Ed. El Conejo, Quito, 1983.

- 6 Sobre el capitalismo monopolista de Estado y otras características del capitalismo contemporáneo, véase nuestro ensayo *Teorías do capitalismo contemporáneo*, Editora Vega, Belo Horizonte, 1983.
- 7 Véase nuestro libro: *Revolução Científico-Técnica e Capitalismo contemporáneo*, Ed. Vozes, Patrópolis, 1983, donde se cita una amplia bibliografía sobre el tema.
- 8 No se debe olvidar, sin embargo, la dimensión europea del no alineamiento, donde países como Grecia y Suecia parecen expresar una creciente tendencia a una independización de Europa en la tutela norteamericana. Yugoslavia defiende este punto de vista y provee al no alineamiento de un vasto repertorio de propuestas en el sentido de convertir a Europa en una zona neutra y no alineada.

CUARTA PARTE

La crisis internacional y los modelos alternativos de desarrollo: El caso de Brasil

I. INTRODUCCIÓN. EL CARÁCTER PARADIGMÁTICO DEL CASO BRASILEÑO

Después de la Primera Guerra Mundial se cerró definitivamente el espacio para el surgimiento de nuevas potencias capitalistas-imperialistas. Estados Unidos y Japón fueron los grandes beneficiarios de esa guerra y cerraron el ciclo de la expansión capitalista internacional a través de nuevos centros nacionales independientes. Alemania fue contenida en sus ambiciones expansionistas hasta la Segunda Guerra Mundial, cuando se produjo su derrota militar definitiva, después de su tentativa de imponer su hegemonía sobre el planeta. El surgimiento de la Unión Soviética como una formación socioeconómica nueva después de la Primera Guerra inauguró una etapa posterior de las relaciones económicas y políticas internacionales.

México fue la cuna de una cultura democrática revolucionaria de masas en el mundo subdesarrollado durante las primeras décadas del siglo.

La ideología libertaria y liberal del México insurgente de 1910-17 avanzó a través de las revoluciones latinoamericanas de las décadas de 1920 y de 1930 y cristalizó en movimientos ideológicos como el aprismo peruano o en movimientos militares como el tenientismo brasileño. Posteriormente este sentimiento democrático se canalizó hacia el gran freste de masas que apoyó a Lázaro Cárdenas en 1936-40, o hacia el equilibrado Frente Popular Chileno del mismo período. Ese impulso reformista desembocó finalmente en el nacionalismo de masas, aunque autoritario, de Perón en Argentina; y en el nacionalismo democrático, también limitado, de un Getulio Vargas en Brasil. Después de la Segunda Guerra la revolución china abrió el camino al socialismo en el Tercer Mundo, mientras que las vicisitudes de las revoluciones africanas y asiáticas, el fracaso histórico de la revolución boliviana (1952) y Guatemala (1954), las caídas de Perón, Vargas y Mossadegh preanunciaban la necesidad de buscar un camino socialista para salvar a las revoluciones y gobiernos democráticos y populares. Fue así que las revoluciones argelina y cubana siguieron el destino de una transición al socialismo para poder sobrevivir.

Todo análisis de la evolución socioeconómica del Tercer Mundo al cual pertenecemos, queramos o no, tiene que tomar en consideración esas determinaciones internacionales. En las décadas del 50 al 70 se formó una masa compacta de reivindicaciones de los países sometidos al dominio imperialista, que los apartó progresivamente del campo capitalista.

Quedó claro entonces que los grandes procesos de liberación nacional y colonial se integraban cada vez más o bien en una nueva economía de transición al socialismo (China, Yugoslavia, Europa Oriental, Corea, Vietnam, Cuba, Argelia, África portuguesa, etc.) o bien se adaptaban al desarrollo capitalista dependiente, integrándose de manera subordinada a una nueva división internacional del trabajo bajo el control de las corporaciones multinacionales en surgimiento o bajo la hegemonía estratégica de la economía norteamericana.

Se cancelaba así la posibilidad histórica del surgimiento de una nueva potencia capitalista que se desarrollara en los moldes clásicos de un capitalismo nacional y autónomo. Se inauguró un nuevo estilo de desarrollo industrial capitalista, subordinado y dependiente.

Las llamas de la revolución socialista parecían amenazar a todo el Tercer Mundo. Las políticas de contrainsurgencia, por un lado, y de reformas por la Alianza para el Progreso, por el otro, intentaban restablecer la capacidad ofensiva y estratégica del mundo capitalista y la hegemonía norteamericana.

Fue dentro de este contexto que se articuló la doctrina de la seguridad nacional, según la cual los militares y otras élites políticas y sociales representaban la fuerza "modernizadora" por excelencia del mundo subdesarrollado¹. Aliadas al poder "civilizador" de la ciencia y de la tecnología, incorporadas a la penetración masiva del capital internacional y a la capacidad gerencial y organizativa de las corporaciones multinacionales, esas élites asegurarían un desarrollo económico y cultural por una vía autoritaria.²

Desarrollo económico y seguridad nacional, modernización cultural y reorientación de los Estados nacionales pasaron a ser tareas de esas élites, dirigidas por la alta oficialidad.

Fueron esas determinaciones internacionales las que, aliadas a las burguesías locales en Brasil en 1964, Indonesia en 1965, y Argentina en 1976, dieron origen a un nuevo ciclo de golpes militares con pretensiones modernizadoras que ensangrentaron millares de hogares en el Tercer Mundo.

Hoy estamos asistiendo al fin de ese ciclo, en la medida en que sus contradicciones internas obligaron al capitalismo internacional a retroceder de esas pretensiones autoritarias por la vía militar. En toda América Latina los intereses norteamericanos se desvinculan de las dictaduras militares. Asia, Indonesia, Corea del

Sur y las Filipinas sufren presiones liberalizadoras con apoyo norteamericano. Se abre un nuevo ciclo de neoliberalismo, conservador y neocolonialista. La dependencia asume formas nuevas y sorprendentes.

En Brasil, después de años de lucha por una alternativa industrial autónoma –que pretendía repetir la vía de desarrollo de las principales potencias capitalistas- la clase dominante y sus intelectuales comenzaron a aceptar los límites históricos de la propuesta nacional y democrática que había inspirado a la revolución de 1930, a los últimos años del *Estado Novo* (1943-45), al segundo gobierno de Vargas (1950-54), un ala del gobierno Kubistcheck (1955-60) y al gobierno Joao Goulart (1961-64).

Esta aceptación ya se había iniciado en el gobierno Kubistcheck, cuando se implantó la doctrina desarrollista que criticaba el nacionalismo sectario. Según esa doctrina, el objetivo del nacionalismo era el desarrollo y sólo desde esa perspectiva se debería juzgar lo que era bueno o malo para el país.

Esa postura ideológica trataba de adaptarse a los nuevos tiempos en que las corporaciones multinacionales saltaban las barreras proteccionistas para instalar sus industrias en el Tercer Mundo. Ellas conquistaban así el corazón del desarrollo económico de esos países y asumían el control de su aparato económico. Se iniciaba en consecuencia, una nueva etapa de dependencia económica caracterizada por el desarrollo capitalista dependiente y subordinado que llamamos, en la década de 1960, “el nuevo carácter de la dependencia”³.

Entre los países que poseían una base material para esa nueva fase de desarrollo, Brasil (junto con México, la India, Argentina, Venezuela, Colombia, Turquía, Irán e Indonesia) ocupaba un papel privilegiado. Con vastas regiones por conquistar, una población joven y culturalmente integrada al mundo científico-tecnológico y a los valores occidentales que habían sido la cuna del capitalismo, todo indicaba que surgiría, hacia fines del siglo, como una nueva potencia. Era natural entonces que la joven burguesía brasileña y su intelectualidad aspiraran a desempeñar ese papel.

Además, se trataba de una potencia emergente, donde las fuerzas populares eran jóvenes e inexpertas y donde un régimen oligárquico garantizó durante casi ciento cincuenta años, desde la declaración de la independencia en 1822, la hegemonía de las clases dominantes; y donde también una burguesía débil recién instalada en el poder a través de la revolución de 1930, se encontraba atemorizada por el fortalecimiento del movimiento popular que ella había conseguido hegemonizar hasta 1961, cuando un enorme auge de manifestaciones populares empezó a cuestionar la estabilidad de su dominación de clase.

Todo indicaba que Brasil sería el terreno adecuado para el nuevo estilo de desarrollo capitalista dependiente y subordinado al capital multinacional en ascenso. El golpe de Estado de 1974 preparó el camino para la aplicación abierta de esa experiencia.

En los años siguientes, sobre todo hacia fines de la década del 60, el aparente éxito de Brasil llevó a extender este modelo de desarrollo y su corolario político-militar al resto del mundo subdesarrollado (y no faltaron hasta quienes pretendieron extenderlo a Europa).

Sin embargo, desde 1974-75 este modelo viene fracasando escandalosamente y batiéndose en retirada. Un neoconservadorismo liberal trata de reemplazar a la versión militarista cuyo fracaso se pretende atribuir a los técnicos y burócratas civiles y militares y no a los intereses monopolistas y multinacionales. Ese nuevo modelo trataría de consolidar un capitalismo monopolista de Estado en esas potencias medias, integrándolas a una fase superior de la nueva división internacional del trabajo, iniciada en la década de 1950, a través de la expansión masiva de las inversiones directas de las corporaciones multinacionales en los sectores industriales y de servicios en el Tercer Mundo. En esa nueva etapa estos países deberían ser utilizados como exploradores de productos manufacturados de los sectores tecnológicos en fases de obsolescencia, como la siderurgia, la industria de las máquinas-herramientas de bienes durables, la industria naval, etc.

Una vez más Brasil pretende ser ubicado como vanguardia de esa nueva fase del capitalismo internacional. Se ensaya en él un nuevo modelo neoliberal en la economía y en la gestión del Estado, que se pretende lograr por medio de un proceso de apertura política, con un reagrupamiento de las fuerzas políticas, sobre todo de las clases dominantes y nuevos procesos culturales e institucionales. De este modo el Brasil actual vuelve a tener un carácter paradigmático. Para comprender las posibilidades y los límites de una nueva fase de expansión capitalista mundial, que trata desesperadamente de superar la crisis económica de largo plazo y estructural que se inició en 1967, es necesario estudiar y comprender la nueva propuesta de las élites internacionales y nacionales para el futuro desarrollo económico, social y político de Brasil.

II. EL "MODELO ECONÓMICO DE 1964 Y SUS LIMITACIONES"

La victoria política alcanzada por el gran capital nacional e internacional, a través del golpe de Estado de 1964, permitió la represión y neutralización de las fuerzas opuestas a su programa económico. De este modo pudo imponerse sin mayores restricciones un "modelo" puro de desarrollo capitalista dependiente.

Es importante destacar la relación directa entre lo político y lo económico. En otros países donde nos se habían producido golpes de Estado bajo la hegemonía del gran capital, las leyes del desarrollo capitalista internacional obligaron a seguir caminos semejantes, pero las medidas concretas fueron ejecutadas por gobiernos que matizaban y restringían el alcance final de esas medidas, debido a la resistencia política de las fuerzas sociales por ellas perjudicadas.

La importancia de la experiencia brasileña surge en gran medida de esa relativa pureza de aplicación del programa económico del gran capital. Y decimos "relativa" porque el golpe de Estado de 1964 no pudo expurgar totalmente al Estado de otros intereses que no fueran los del gran capital.

Entre esos intereses es necesario destacar en primer lugar los vastos residuos de la propiedad latifundista rural y sus desdoblamientos canalizados a través de la especulación inmobiliaria urbana, típicamente parasitaria. La solución encontrada por el gran capital en cuanto a la limitación del poder de estos sectores fue la instauración del estatuto de la tierra y el catastro rural, con el objetivo de obligar a los propietarios de tierras ociosas a ponerlas a trabajar, estimulando al mismo tiempo el desarrollo del capitalismo en el campo con medidas complementarias de carácter financiero, asistencial y de creación de infraestructura vial, energética, etc. De ese modo se estableció una creciente fusión entre el gran capital internacional y nacional y la gran propiedad territorial rural, dando origen inclusive a grandes inversiones en propiedades de tierras por parte de las multinacionales que operaban en el sector agro-industrial, financiero y hasta industrial.

En el sector urbano se expandieron, por medio de grandes créditos, generados por el sistema nacional de vivienda, las inversiones en infraestructura que permitieron la implantación de un vasto programa de construcciones. En consecuencia, se dinamizó la especulación urbana, vinculándola cada vez más al desarrollo del capitalismo y a la urbanización.

Ninguna de esas soluciones tuvo un carácter progresista ni promovió el avance económico y cultural de las grandes masas.

La penetración del capitalismo en el campo destruyó masivamente las relaciones patriarcales y semi-serviles, como la aparcería y otras. Pero estas relaciones arcaicas y precapitalistas fueron reemplazadas por la formación de masas de asalariados temporarios conocidos como "golondrinas", cuyas condiciones de vida están al nivel de la miseria absoluta. En 1972, por ejemplo, INCRA registraba seis millones ochocientos mil asalariados temporarios y solamente novecientos setenta y siete mil asalariados permanentes en la población dedicada a la agricultura. Muchos de esos trabajadores asalariados temporarios formaban también parte de los cinco millones trescientos mil pequeños propietarios y sus empleados que trabajaban. Ambas categorías formaban la mayor parte de la población dedicada a la agricultura, que estaba constituida por dieciocho millones ochocientos mil personas.

En los grandes centros urbanos las poblaciones marginadas se amontonaron en *favelas* (villas miseria) y construcciones irregulares, compactas y con servicios mínimos, al lado de lujosos edificios levantados por la especulación inmobiliaria y el apoyo financiero estatal.

El segundo sector con el cual el capital internacional tuvo que enfrentarse dentro del Estado fue una vasta capa de lo que podríamos llamar una burguesía compradora o intermediaria que vive de la mediación entre el Estado y los sectores privados, recibiendo comisiones y remuneraciones especiales. Con la modernización del Estado neocapitalista aumentó la influencia de los tecnócratas en la formulación de políticas y en las decisiones referentes al uso de los fondos y las financiaciones estatales.

En consecuencia, se formó una amalgama de intereses entre la burguesía compradora, los tecnócratas, los directores de empresas estatales y los responsables de la política económica. Como veremos más adelante, esto generó un amplio debate sobre el significado económico-social y sobre la naturaleza de esa nueva capa social cuyos intereses se vinculan al crecimiento del aparato estatal. Algunas veces se destacó su contenido modernizante, confundiéndolo con la discutible "tecnoestructura" identificada por Galbraith en el capitalismo avanzado. Otras veces se puso el énfasis en su vínculo con el Estado, confundiéndola con la burguesía de Estado que, de manera también discutible, fue identificada por Carles Betelheim, en los países socialistas o bajo la hegemonía del capitalismo de Estado⁴.

Es preciso destacar, sin embargo, que esa nueva burguesía de tipo compradora o intermediaria cumple un papel limitante de la instauración plena de la política económica del gran capital. Para hacer concesiones a este grupo, la política económica tuvo que aumentar o multiplicar las inversiones estatales y tuvo también que desarrollar proyectos económicos que no se encuadraban necesariamente en sus objetivos estratégicos.

Inclusive puede decirse que, a la sombra de ese grupo, sobrevivió y hasta se amplió una industria de base nacional en sectores tales como la construcción civil y la industria de máquinas y herramientas que forman otro contrapeso importante a la política del gran capital internacional. En la medida en que tienen un poder de acumulación de capital propio, estas fuerzas burguesas pasan a representar un papel importante dentro de la clase dominante brasileña.

Para atender a sus exigencias, el régimen tuvo que realizar planes de desarrollo más sustanciales y orgánicos, aunque a veces superdimensionados e inasequibles. Es indudable que el capitalismo brasileño no pudo adaptarse totalmente a la nueva división internacional del trabajo y convertirse en una especie de Corea del Sur o de Taiwán, en gran parte por la acción de esas fuerzas que se mantienen debido a la extensión del mercado interno brasileño, aunque éste se limite a un pequeño sector de la población con un poder real de compra.

Estas limitaciones al pleno ejercicio del modelo económico del gran capital llevaron a una realidad diferente, en muchos aspectos, del análisis teórico sobre las características "puras" de este modelo.

Según este análisis, este "modelo" se caracteriza por tres aspectos esenciales, interdependientes y mutuamente complementarios:

- La dependencia económica para con el sistema capitalista internacional y particularmente su centro hegemónico, los Estados Unidos.;
- La concentración y la centralización de la producción y de la renta;
- La marginación y exclusión de vastas capas sociales, sobre todo las de menores ingresos, de la producción y distribución de la riqueza.

Todas esas tendencias se concretaron, pero en realidad se encuentran mezcladas con la acción de otras fuerzas sociales, como ya lo hemos señalado. La evolución económica, social y política del Brasil de hoy es un resultado de la acción y reacción de esas fuerzas. Pero es evidente que la renta de la tierra y la especulación financiera se convirtieron en los límites fundamentales a la evolución del capitalismo en Brasil. En consecuencia, la reforma agraria y la nacionalización de los bancos se convirtieron en los puntos neurálgicos del futuro económico nacional. Y poca gente percibe que ese callejón sin salida ha determinado la evolución reciente del país.

Sin embargo la resolución de estas dos cuestiones dejaría todavía en suspenso otros efectos del propio modelo: la deuda externa y la descapitalización del país a través de las remesas de ganancias, los intereses, los "royalties", etc., hacia el exterior; la concentración de la renta y sus efectos depresivos sobre el mercado interno; el fenómeno de la pobreza y la marginación social como límite al desarrollo de los recursos humanos.

III. LA DEPENDENCIA TECNOLÓGICA, EL CAPITAL EXTRANJERO Y LAS CONTRADICCIONES DEL MODELO DE DESARROLLO

a) Expropiación y explotación

En varias oportunidades hemos señalado la importancia histórica y teórica de la situación de dependencia, dentro de la cual evolucionaron históricamente los países latinoamericanos, para la comprensión y explicación de sus estructuras económicas y sociales.

La expansión del capitalismo como mercado mundial y agente colonizador y el surgimiento de las potencias imperialistas a fines del siglo XIX tuvieron como contrapartida la formación de sociedades y economías que, siendo objeto de tal expansión, ocupaban un lugar subordinado y desempeñaban un papel dependiente en este proceso internacional.

Para las potencias en expansión, el comercio mundial era una fuente de recursos expropiados de otros pueblos a través del pillaje, los tributos coloniales o el intercambio desigual. Para las regiones que fueron objeto de esa expansión, ésta representó la destrucción de sus recursos naturales y humanos, la expropiación del resultado de su trabajo, las dificultades de acumulación de capital y las relaciones comerciales desventajosas.

Estos aspectos están directamente vinculados al fenómeno de la expropiación de riqueza y no de la explotación. La explotación del hombre se da dentro del proceso de producción de riqueza. Por lo tanto, ella supone un intercambio entre explotadores y explotados alrededor de una actividad creadora de bienes. La expropiación, en cambio, se da en el proceso de distribución de la riqueza producida. De allí entonces que los mecanismos de expropiación estén vinculados al intercambio de los bienes o al simple pillaje de los mismos.

Las formas de expropiación directa fueron, como ya hemos señalado, el pillaje de bienes o de esclavos ejercido por los conquistadores como resultado liso y llano de la fuerza. Tal sistema no podía institucionalizarse y durar indefinidamente, puesto que se basaba en la acumulación de riquezas realizada anteriormente por las comunidades e imperios precolombinos o las sociedades africanas. Era necesario organizar la producción de forma permanente, de manera de explotar directamente el resultado del trabajo del indígena y posteriormente del africano. Esta explotación generaba riqueza en las colonias. ¿Cómo transferir hacia la metrópoli? Una forma directa de expropiación de esa nueva riqueza era el tributo: el pago puro y simple de una parte del producto a las cortes. Esta forma desapareció al finalizar la situación colonial. Otra forma de expropiación colonial más refinada era, y aún es, consecuencia de la posesión y dominio de las propiedades en las colonias por parte de los extranjeros. De ello se desprende naturalmente la propiedad de las riquezas creadas en las colonias y su transferencia lisa y llana hacia la metrópoli. Durante la independencia

y las revueltas liberales, las oligarquías latinoamericanas consiguieron transferir a su dominio gran parte de esas riquezas, tierras y minas, sobre todo las que estaban en manos de la corona, la nobleza o el clero metropolitano, derrotado en las guerras de independencia.

Posteriormente a la independencia el régimen de inversiones extranjeras indirectas y directas reemplazó a los anteriores mecanismos de expropiación de riqueza de las excolonias. Los empréstitos internacionales y las inversiones en cartera adquirieron títulos de propiedades y derechos a cobrar intereses, obtener ganancias y dividendos sobre la producción de esos países, que escapaban de la situación colonial para caer en una nueva situación de dependencia frente al imperialismo inglés en expansión.

Las inversiones directas, que se acentuaron a partir de fines del siglo XIX y alcanzaron su auge después de la Segunda Guerra Mundial, a través de las corporaciones multinacionales, representan una forma superior de los mecanismos de expropiación. A la inversa de las inversiones indirectas, que entregaban la organización de la producción y de la explotación de la mano de obra a los propietarios o gerentes locales, la inversión directa desvía hacia el país dependiente la relación de propiedad y el dominio de los factores de la producción. Estas inversiones directas fueron la fuente de las corporaciones multinacionales que hoy dominan las economías capitalistas en todo el mundo. En las economías dependientes, las ganancias obtenidas con la inversión directa no son reinvertidas localmente. La mayor parte de ellas regresa a las regiones metropolitanas, tal como acontecía con los establecimientos coloniales. De la riqueza generada por los trabajadores locales, una parte se convierte en fuente de acumulación de los países centrales. La explotación del trabajador y la expropiación de las riquezas nacionales se articulan en un mismo sistema de relaciones económico-sociales. La riqueza de las corporaciones multinacionales crece en el interior con las nuevas inversiones obtenidas a costa de las ganancias y financiaciones locales. En consecuencia aumentan las ganancias a ser remitidas al exterior.

El modelo económico desarrollado por el régimen autoritario impuesto en Brasil en 1964, tenía por objetivo preservar y profundizar ese sistema de relaciones. Dicho sistema se vio amenazado en parte en 1954, durante el gobierno nacionalista de Getulio Vargas. La respuesta fue una conspiración golpista que lo llevó al suicidio. Después, entre 1961 y 1964, el movimiento popular antiimperialista amenazó los intereses de las empresas multinacionales. El presidente Joao Goulart ya había reglamentado la ley que impedía la remesa de ganancias excesivas al exterior y amenazaba con restringir drásticamente las operaciones expoliadoras del capital internacional en el país. La burguesía brasileña, con el apoyo de la gran mayoría de la nación, esperaba que el mantenimiento de estos recursos expropiados dentro del país permitiría una mayor tasa de inversión y un crecimiento económico más estable y, al principio, apoyó estos objetivos políticos.

Pero al constatar la necesidad de apoyarse en las fuerzas sociales más progresistas para poder enfrentar la presión imperialista, la burguesía brasileña prefirió aliarse con los capitalistas internacionales y apoyó el golpe de 1964 y el régimen de excepción de él derivado. Esta capitulación explica la longevidad del régimen y la facilidad con que hoy se cierra. El mismo consenso que hubo en las clases dominantes para instaurarlo se estableció en los últimos años para enterrarlo. Quien no comprenda esto no podrá comprender lo que sucede en Brasil hoy en día.

b) Papel del capital extranjero

El sistema de explotación y expropiación de las riquezas de los países dependientes y subordinados sólo puede instalarse e imponerse históricamente en la medida en que sirve a intereses sociales concretos tanto en los países dominantes como en los países dependientes.

Este razonamiento tiene dos implicaciones necesarias:

- a. Existe una razón material concreta que explica la dominación y la dependencia y el proceso de expropiación que hemos descrito.
- b. Existen intereses concretos en los países sometidos que se benefician con la situación de dependencia y trabajan en el sentido de favorecerla y perpetuarla.

Podemos entender la primera relación cuando introducimos dos elementos necesarios para la comprensión de las relaciones de intercambio: la división social del trabajo y el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas.

Sin división social del trabajo no hay intercambio, pues no tiene sentido que las personas intercambien entre sí las mismas cosas. Se supone necesariamente que cuando existe intercambio existen afinidades económicas diferentes y especializaciones relativas entre los agentes en relación.

La misma premisa tiene que darse en lo que se refiere al intercambio más o menos permanente entre los pueblos. Desde el momento en que se supera el pillaje o el tributo como fundamento de las relaciones entre metrópoli y colonia, se inicia un comercio entre ambas que supone algún tipo de división del trabajo entre las mismas.

Pues bien, he aquí una de las claves de las relaciones de expropiación y de dependencia económica. Las especializaciones de las actividades de la colonia se dan a partir de las necesidades de la metrópoli. Esa dependencia intrínseca del mercado exterior crea un tipo de economía extensiva y mono productora, que estimula muy poco la formación de un aparato productivo complejo e integrado. Por otra parte, para desarrollar el comercio es necesario importar de los países desarrollados los productos más elaborados,

fruto de la tecnología más moderna y de una estructura productiva compleja. Nos encontramos entonces frente a dos especializaciones productivas de signo inverso. Una que conduce a la restricción tecnológica y otra que abre espacio para las innovaciones y el avance tecnológico.

Las remesas de ganancias, dividendos, intereses, etc., exigen la formación de un excedente económico sumamente elevado, pero el carácter extensivo y especializado de la producción no favorece el avance tecnológico, sino que acentúa las formas internas de explotación de los trabajadores. En consecuencia, la estructura y la especialización de la producción, las formas de explotación, las formas de expropiación y el mercado internacional se encuentran profundamente imbricados y articulados entre sí.

La conclusión es evidente: los países coloniales y dependientes se vieron llevados a especializarse en actividades productivas subordinadas al complejo productivo de los países metropolitanos o dominantes. De ese modo introducimos un segundo elemento, ya destacado anteriormente: el desarrollo de las fuerzas productivas.

Es evidente que las economías dominantes parten de una acumulación de riqueza y de una capacidad productiva y tecnológica superior a la de las regiones colonizadas. Es esta superioridad lo que permite su victoria militar y la imposición de su dominación a sangre y fuego sobre las poblaciones indígenas, africanas o asiáticas. Con la articulación subordinada de esas regiones a la expansión del capitalismo mundial, esa dependencia y esa distancia se acentúan al aumentar la capacidad de acumulación de los centros dominantes, por la vía de la expropiación colonial y de la ampliación del mercado mundial, que estimuló un enorme avance en sus fuerzas productivas internas.

Sólo escaparon a este destino las colonias del Norte de los Estados Unidos, que se desarrollaron tardíamente aprovechándose de las brechas del mercado colonial y creando una vasta exportación hacia el sur de Estados Unidos, México, América Central y el Caribe. Libres del esclavismo y de las presiones de la corona inglesa que se volvían hacia el Sur, los pioneros del Norte pudieron generar y articular de manera permanente y acumulativa una economía moderna, que se liberó del yugo colonial, destruyó por medio de la guerra civil la oposición sureña y conquistó el Oeste, con todo su oro, que fue canalizado hacia los bolsillos individuales y no hacia las metrópolis, como sucedió en México, Perú, Bolivia y Brasil durante el siglo XVIII. De este modo, las relaciones de dependencia profundizaron las diferencias entre las fuerzas productivas de los países dominantes y dominados. Los pedidos de ayuda al exterior y la apertura al capital foráneo se hacen en nombre de esa realidad desigual, que fue un punto de partida y que se convirtió, al mismo tiempo, en un resultado de estas relaciones. El capital extranjero viene a traer la tecnología, la

capacidad productiva y el producto nuevo, que se concentraron en los países dominantes, en parte como fruto de esa desigualdad. Así, las relaciones de dependencia no sólo se reproducen sino que también se reafirman y se acrecientan, aumentando al mismo tiempo las contradicciones que ellas implican.

Esta fue la consecuencia de la aplicación del modelo de desarrollo capitalista dependiente en Brasil, que se reforzó después de 1964. Las contradicciones implícitas en el modelo se profundizaron y condujeron a una aguda crisis social, económica y política.

Después de veinte años de dictadura y modernización en Brasil, somos más dependientes y estamos más atrasados tecnológicamente en relación con los centros más avanzados. El hecho de que poseamos hoy tecnologías que en el pasado no podíamos alcanzar no representan nada desde un punto de vista relativo. No podemos aspirar a tener acceso a las tecnologías de punto que forman la base de la nueva onda de inversiones internacionales, sin un fuerte enfrentamiento con los intereses de las corporaciones multinacionales y de los países dominantes, y sin transformaciones estructurales internas que conviertan en productivas a las enormes masas de desocupados, subocupados, subnutridos y analfabetos creados por el capitalismo dependiente. Hemos avanzado algo desde el punto de vista absoluto, pero estamos más atrasados desde el punto de vista relativo. Esta es la dura realidad.

c) Las contradicciones del capitalismo dependiente

La constatación de una creciente dependencia de carácter estructural y acumulativo nos lleva a buscar los elementos que expliquen esta situación. Y constatamos que ella deriva de las contradicciones inherentes al propio modelo de desarrollo dependiente.

La primera contradicción de ese modelo se da entre la decisión de importar nuevas tecnologías a través de la entrada masiva del capital extranjero, por un lado, y las limitaciones que ese capital impone a su propia expansión, por el otro, en la medida en que los elevados costos del capital generan un desequilibrio cambiario a mediano y largo plazo. Los pagos de "royalties" y servicios técnicos, las remesas de ganancias y otros mecanismos de descapitalización de los países dependientes terminan por agotar el dinamismo de la inversión extranjera.

Esa contradicción se expresa básicamente en el inevitable déficit de la balanza de pagos y su creciente brecha.

Para cubrir ese "déficit" se hace necesario el uso del crédito exterior, que a su vez genera nuevos pagos de intereses y amortizaciones al finalizar cada año. En la medida en que persiste el "déficit", y debido a su carácter estructural, persiste también el crecimiento inevitable de la proporción del pago de intereses y

amortizaciones en el conjunto del pasivo anual. Ese proceso se acumula durante algunas decenas de años hasta llegar al trauma de una moratoria en el contexto de una grave crisis estructural.

La segunda contradicción implícita es este modelo de capitalismo dependiente se origina en el proceso de acumulación inerna en relación con la división internacional del trabajo. En la medida en que avanza la producción especializada y volcada hacia la exportación, ella produce un conjunto de demandas que estimulan el desarrollo de nuevos sectores económicos, diversificando necesariamente la estructura productiva y generando fuertes presiones en el sentido de su mayor integración. Esto sólo es válido en parte para economías menores y muy dependientes del comercio exterior (como, por ejemplo, Chile). Pero es totalmente válido para economías continentales, como la brasileña, donde el comercio exterior, a pesar de su papel estratégico en la economía nacional, representa una proporción pequeña de la renta nacional.

En un país como Brasil, la riqueza generada por las exportaciones tiende a crear un mercado interno complementario de los sectores exportadores. Con el tiempo, y por sus propias dimensiones, este mercado interno complementario de los sectores exportadores. Con el tiempo, y por sus propias dimensiones, este mercado crea las condiciones para una creciente integración de la producción nacional, impulsando una cadena de actividades cada vez más independientes del impulso inicial, ligado al sector exportador.

De este modo es casi imposible convertir el sector externo en un "enclave" cerrado en sí mismo, tal como ocurrió en parte en los países menores, exportadores de materias primas y productos agrícolas.

En consecuencia, el ciclo de expansión exportadora se completa con un polo de integración económica nacional que entra en contradicción con las necesidades del sector exportador. Esa contradicción puede no ser antagónica, debido a la complementariedad relativa de esas actividades desde sus orígenes, pero es una fuente de confrontaciones de política económica, constantes y crecientes.

Por ello, la conversión de la economía a nuevas fses de la división internacional del trabajo trae siempre consigo una confrontación entre las fuerzas integradas al mercado mundial y las volcadas al mercado nacional, siempre incompleto, insuficiente, deformado y desequilibrado.

Esta contradicción estuvo a la orden del día en 1964, cuando se enfrentaron un camino nacionalista democrático que, a través de las reformas de base, pretendía expandir y profundizar el mercado interno, y el camino de la dependencia, victorioso en el golpe del 1° de abril de ese año.

Esta situación vuelve a configurarse en 1984, cuando las consecuencias del desarrollo capitalista dependiente inmovilizan el crecimiento económico y exigen, para su prosecución, o bien nuevos pasos en dirección de

una mayor especialización y compromiso de la economía nacional en el mercado mundial, adecuándose a una nueva fase de la división internacional del trabajo⁵, o bien una alternativa volcada hacia el mercado interior.

Se trata de adaptar la propia industrialización local a la exigencia de los centros hegemónicos, que abandonan cada vez más las actividades manufactureras tradicionales para especializarse en la llamada tercer onda⁶ de transformaciones científico-tecnológicas. En esa nueva estructura industrial, los países centrales se especializan en las actividades de investigación y desarrollo y también en las productivas vinculadas con la tecnología de punta, desviando hacia otros países las actividades industriales tradicionales. Esos sectores que se desvían de los países centrales hacia el exterior, buscando una estructura de costos óptima, representan importantes actividades productivas, pero es necesario hacer algunas calificaciones.

La complejidad de las fuerzas productivas modernas permite separar la confección de un producto en varias etapas, diferenciadas en unidades de producción distintas, esparcidas nacional e internacionalmente según intereses financieros, exenciones fiscales, mano de obra barata y especializada, etc. Hemos definido a este fenómeno como el desarrollo de un "complejo productivo"

Se incluyen entre los sectores desplazados hacia el Tercer Mundo la industria siderúrgica, la de máquinas-herramientas, la de motores de automóviles, la de navíos, parte de la electrónica de la industrias de consumo final (textiles, confeccionistas, alimenticias, etc.)

Sería entonces viable un significativo aparato productivo industrial en los países de desarrollo medio volcado hacia los mercados norteamericano, europeo y japonés. Función que Europa y Japón cumplieron en parte después de la Segunda Guerra Mundial, y que las llamadas plataformas de exportación aún cumplen. En consecuencia, las economías hoy desarrolladas podrían avanzar más libre y rápidamente hacia estadios superiores de desarrollo científico y tecnológico, integrándose plenamente en la llamada tercera onda civilizadora.

Vemos así que el dilema de una orientación económica volcada al mercado externo o interno, ya vivido por América Latina a mediados del siglo XIX, se recrea a nuevos niveles en la etapa actual con consecuencias sociales y políticas de gran alcance histórico.

Tales circunstancias son consecuencia de la época en que las naciones subdesarrolladas emergieron hacia el desarrollo. El alto grado de avance de las fuerzas productivas transforma día a día la economía mundial en una realidad productiva compleja donde desaparecen los espacios para un capitalismo nacional.

Los países que se integran a esa economía internacional, sin haber completado el desarrollo de su mercado interno, la organización y educación de su fuerza de trabajo, y sin haber integrado automáticamente su sistema productivo, son necesariamente arrastrados hacia las nuevas etapas de concentración productiva, centralización de las decisiones y una distribución regresiva de la renta que económicamente mantiene marginadas a gigantescas masas de población. Estas tendencias son aún más graves, contradictorias e irracionales, en una nación continental como Brasil, cuyas riquezas materiales son abundantes.

IV. CONCENTRACIÓN Y CENTRALIZACIÓN PRODUCTIVA Y DE LA RENTA Y MARGINACIÓN

Vimos en el capítulo anterior que la nueva fase de desarrollo capitalista dependiente integra un sistema productivo, aún incipiente, a un proceso de decisiones altamente concentrado y centralizado internacionalmente, estimulando la concentración y la centralización a nivel interno.

Para comprender en toda su amplitud este problema debemos analizar también las características del mercado interno que se forma en tales condiciones.

Hay una relación contradictoria entre el mercado interno y el sistema de producción. En éste imperan las grandes unidades productivas generadas no por las condiciones del mercado interno, sino por el sistema productivo internacional. Para operar lucrativamente en un mercado interno restringido, esas empresas necesitan de una protección cambiaria o de una reserva de mercado que les aseguren precios monopólicos. De ese modo la concentración económica y el monopolio que son el resultado del desarrollo capitalista y de las fuerzas productivas en los países centrales, constituyen aquí una condición previa para el desarrollo económico.

En las condiciones de esas inversiones altamente concentradas se impone un tipo de tecnología y un modelo de acumulación de capital que excluyen a las pequeñas y medianas empresas y restringen el universo empresario a las grandes empresas internacionales, locales o estatales.

Esta concentración precoz de la producción y de la tecnología restringe la capacidad de absorción de trabajadores asalariados, al mismo tiempo que destruye formas productivas más arcaicas, liberando masa de mano de obra.

En consecuencia, se produce una creciente desocupación de mano de obra, que se torna aún más aguda en la medida en que esta población –expulsada del campo hacia los grandes centros urbanos- mantiene sus hábitos tradicionales de natalidad, al mismo tiempo que disminuye la mortalidad infantil, lo que provoca una verdadera explosión demográfica.

La confluencia de mano de obra rural (liberada por la penetración del capitalismo en el campo, por los sectores artesanales y de pequeños y medianos propietarios, reemplazados por la modernización industrial) con la población joven resultante del crecimiento demográfico urbano, aumenta la superpoblación relativa, provocando una desocupación y una subocupación disfrazadas que presionan sobre la población empleada, reduciendo su poder de negociación y arrastrando hacia abajo los niveles salariales.

De este modo, la marginación socioeconómica y los bajos salarios convergen al lado de la concentración económica, provocando una violenta regresión de la distribución de la renta.

La concentración de la renta genera, por otro lado, una demanda de bienes de consumo de lujo y tecnológicamente sofisticados, consumidos por una población de elevados ingresos, cuyos hábitos se aproximan a la media de los Estados Unidos, Europa o Japón. De este modo se refuerza la tendencia a atraer a las corporaciones multinacionales que dominan esa tecnología sofisticada y que encuentran un mercado en expansión en los países del Tercer Mundo. Al mismo tiempo se estanca la producción de los bienes consumidos por las grandes masas, en general de fabricación o producción agrícola local en empresas familiares, pequeñas o medianas, Se deprime en consecuencia la producción artesanal y tradicional, desempleándose nuevos contingentes y aumentan las poblaciones marginales, sin posibilidades de producir, sin medios para consumir y ver atendidas sus necesidades básicas.

Se establece así una estrecha relación, contradictoria y complementaria entre:

- a) Producción orientada hacia el mercado internacional;
- b) Concentración de producción y monopolio;
- c) Concentración de la renta;
- d) Consumo de productos de lujo y tecnológicamente sofisticados;
- e) Estímulo a las industrias de tecnología sofisticada;
- f) Importación de tecnología;
- g) Desarrollo del capital internacional y de las grandes empresas;
- h) Relación privilegiada con el mercado internacional;
- i) Repetición aumentada del modelo (*feedback*).

Sin embargo, este esquema excluye a las grandes masas perjudicadas por el modelo:

- a) Los pequeños y medianos propietarios, urbanos y rurales, imposibilitados de desarrollar una tecnología propia y sustentar un proceso de acumulación de capital;
- b) Los asalariados (excepto una capa diminuta de profesionales de alto nivel y de técnicos escasos en el mercado) que ven disminuida su capacidad de reivindicación por la insuficiente demanda de mano de obra,

junto con las masas de trabajadores sobrantes (ejército industrial de reserva, directo i indirecto);
c) las masas de trabajadores autónomos pobres, desempleados y subempleados, que necesariamente se agigantan en un sistema de acumulación de capital dependiente y subordinado al mercado internacional.

Como se ve, los sectores que más crecen en términos de población son los que más se debilitan en términos económicos. Esta contradicción es un elemento fundamental del desarrollo dependiente y crea y recrea las estructuras del subdesarrollo.

Se trata, evidentemente, de una contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas, que permite un aumento importante del ingreso general y en particular de ciertos sectores y las relaciones de producción, que obstaculizan el avance de esas fuerzas productivas y el acceso de la mayoría de la población a sus frutos.

Esto representa, indudablemente, una enorme pérdida y desgaste de la principal fuerza productiva, que es la población, el ser humano. Esas enormes masas de seres humanos no pueden convertirse en entes productivos, alimentarse, educarse y producir bienes y servicios que elevarían enormemente la capacidad productiva de la humanidad.

Esta contradicción deja, así, de tener un carácter local, a pesar de manifestarse en una lucha de la nación contra intereses ajenos a su desarrollo. Se trata, de hecho, de una contradicción en escala planetaria, que pone en riesgo la supervivencia misma de la humanidad. No es entonces sin razón que ella se expresa en nuestros días bajo la forma de la idea de un nuevo orden económico mundial.

Sin embargo, el capital internacional tiene su propia propuesta de un nuevo orden internacional basado en una nueva división internacional del trabajo, que elevaría a nuevos niveles el consumo de sectores restringidos de las poblaciones del Tercer Mundo y reproduciría, en nuevas condiciones y en escalas mucho mayores, las contradicciones actuales con grandes masas de población de esos países.

V. FUERZAS SOCIALES Y MODELOS DE DESARROLLO

El concepto de modelos de desarrollo pretende sugerir la existencia o la posibilidad de distintas combinaciones de fuerzas sociales, procesos de acumulación y estructuras económicas en los países capitalistas subdesarrollados. En cierto sentido se pueden encontrar estas composiciones socioeconómicas diferentes en períodos históricos concretos, con resultados económicos distintos. Esto no significa que todas estas opciones puedan mantenerse históricamente. La internacionalización de las economías nacionales, a pesar de sus diferencias histórico-sociales originarias, va produciendo una cierta uniformidad de las economías nacionales, bajo el efecto cada vez más poderos de las fuerzas productivas, sus medios de transporte y comunicación. Las relaciones de producción capitalistas y las estructuras históricas con las cuales se asoció, necesaria o accidentalmente, tienden a convertirse en patrones del comportamiento de toda la humanidad, con mayores o menores resistencias a nivel nacional o local.

Muchos elementos culturales originados fuera del modo de producción capitalista son irreductibles y no se adapta a las nuevas realidades del capitalismo contemporáneo. Muchos rasgos culturales que identificamos con el capitalismo son producto de circunstancias históricas (el famoso esquema de comportamiento puritano, por ejemplo, ha sido suplantado por tipos de comportamiento muy diferentes y está completamente fuera de época como modelo de comportamiento del actual capitalismo monopolista de Estado y consumista.

En cada país y en cada región se producen estructuras sociales específicas⁷ o combinaciones históricas concretas de elementos sociales. Si queremos estudiar la evolución histórica concreta de un país determinado, tenemos que aprehender esa univocidad. Sin embargo, esas especificidades que dan sentido a las tomas de decisión concretas, se inscriben en leyes históricas y tendencias de desarrollo más generales, con las cuales se articulan en un proceso didáctico.

La historia concreta, lo concreto histórico, es pues el producto de esa articulación entre las leyes generales de desarrollo de los modos de producción históricos con supervivencias de otros modos de producción y la acción de factores culturales y socioeconómicos específicos. Por eso la historia es abierta y el conocimiento de sus leyes generales no permite describir lo concreto y prever el desenlace de cada situación. Solamente el análisis concreto de la realidad concreta permite resolver los problemas planteados en el plano teórico como leyes y tendencias puras.

Cuando dirigimos la mirada a un país como Brasil, a pesar de su carácter paradigmático ya destacado, podemos constatar una confrontación histórica entre los modelos posibles y probables.

De hecho, existen modelos de desarrollo capitalista que son alternativos respecto de aquél que se viene imponiendo y que ya hemos descrito. Existen inclusive fuerzas sociales capaces de formularlos y apoyarlos. Sin embargo, es necesario analizar concretamente si son viables históricamente en las condiciones socioeconómicas reinantes en el país.

Podemos distinguir en Brasil en particular y en América Latina en general tres fuerzas sociales capaces de elaborar modelos propios de desarrollo.⁸

- a) El gran capital internacional y nacional, cuyo modelo está en vigor, con las contradicciones que analizamos y con las soluciones temporarias que ofrece y que, como ya vimos, elevarán esas contradicciones a nuevos niveles.
- b) El capitalismo de Estado, que puede mantener una política de desarrollo y que tendría como base social una burguesía local, una burocracia de alto nivel, civil y militar, y una tecnocracia. Pero esos grupos sociales no disponen de condiciones para mantener una autonomía ideológica y política, pues les falta el poder económico-social para reproducirse como grupos sociales sin reproducir al mismo tiempo el gran capital. Para superar esa limitación estructural, estas fuerzas sociales tratan de atraer a los grandes capitalistas nacionales y a la pequeña y media burguesía para su proyecto socioeconómico. Se encuentran, sin embargo, con la barrera de los vínculos históricos, tecnológicos, financieros y de mercados entre el gran capital internacional y el nacional, que ya no le permiten a este último aspirar a un desarrollo autónomo. Quedaría aún la posibilidad de apoyarse en las fuerzas políticas populares. La historia ha demostrado que las capas sociales que pretenden desarrollar un régimen hegemónico del capitalismo de Estado tienden, en general, a un comportamiento autoritario y no confían en fórmulas políticas basadas en movilizaciones populares. Esto se explica en parte por su dificultad para establecer un límite a tales movilizaciones, que tienden a sobrepasar los marcos del capitalismo de Estado.

Por un lado, el capital monopolista puede y necesita atraer al capitalismo de Estado para atender a sus necesidades de acumulación.⁹ Y por el otro, las masas trabajadoras tratan de orientar el capitalismo de Estado en el sentido de atender a sus necesidades de consumo.¹⁰ Entre esas dos grandes fuerzas sociales, que actúan de afuera hacia adentro del Estado para adaptarlo a sus intereses, el modelo de un capitalismo de Estado puro estaría necesariamente cancelado como posibilidad histórica permanente. Esto no quiere decir que, en la realidad concreta, no funcione como un dato permanente y un factor de la lucha social. Existe por parte de las fuerzas sociales que aspiran a la hegemonía de ese modelo la tendencia siempre presente a apoyarlo como una alternativa histórica permanente. Tanto el gran capital monopolista como los sectores populares necesitan del capitalismo de Estado como instrumento de sus propios proyectos hegemónicos. Por eso él surge siempre dando origen a una renovada ilusión de autonomía.

- c) Las fuerzas populares, en un concepto amplio, incluyen el conjunto de las clases y grupos sociales dominados de América Latina. Su expresión más moderna son los obreros y trabajadores asalariados urbanos.

También forman parte de esas fuerzas los asalariados rurales permanentes o temporarios, es decir los campesinos (que se dividen entre diversas formas de aparceros agrícolas sin tierra, ocupantes y minifundistas). En el aspecto urbano se incluyen sectores de la pequeña y media burguesía, sobre todo los profesionales liberales más esclarecidos, como también las grandes masas de subempleados y desempleados. El movimiento estudiantil tiende también históricamente a asimilarse a esas fuerzas populares. Por más diversificados que sean sus orígenes de clases y sus posibles articulaciones, esas fuerzas populares apoyaron durante años un movimiento de masas cada vez más amplio. Sindicatos, asociaciones profesionales, asociaciones campesinas, movimientos de estudiantes, asociaciones contra el aumento del costo de vida, y recientemente asociaciones de barrio y de poblaciones marginales (*favelas*) y movimientos por la liberación de la mujer, forman un conjunto de organizaciones que tienden a actuar conjuntamente como oposición a la clase dominante, en alianzas tácticas diversas y formas de lucha que van desde simples manifestaciones callejeras hasta huelgas generales e insurrecciones populares. Es necesario destacar que, en sus períodos más agudos, esos movimientos llegaron a contar con la adhesión, la simpatía y hasta la participación de militares rebeldes, oficiales, suboficiales y hasta soldados rasos.

Este tejido social, complejo pero compacto, indica que esas fuerzas forman un sujeto histórico concreto dentro de la realidad latinoamericana y en particular de la brasileña. Los movimientos que trataron de representarlas o agruparlas vienen desarrollando a lo largo de los años su propio proyecto socioeconómico y político, su propio modelo de desarrollo.

Es cierto que durante un largo período este proyecto varió desde formulaciones sectarias de pequeños grupos que no pasaban de copias de experiencias socialistas ajenas –sin capacidad de penetración en la sociedad brasileña- hasta una posición seguidista de los proyectos burgueses democráticos y nacionalistas. Pero este trabajo no es el lugar más adecuado para hacer la historia de esos movimientos¹¹. De todos modos, es indudable la tendencia de estos grupos a convertirse en un proyecto histórico autónomo y de contenido socialista.

En América Latina las revoluciones democrático-burguesas de contenido popular fueron marcos importantes para nuestra evolución ideológica. Después de 1961 se fueron planteando nuevos contenidos socialistas en los procesos revolucionarios o de gobiernos populares. La revolución mexicana, las huelgas anarquistas de principios de siglo, el movimiento tenientista y la Comuna Prestes, los levantamientos de América Central en los años 30. El Frente Popular chileno, el movimiento de masas peronista, el segundo gobierno de Jacobo Arbenz en Guatemala o el de Jagam en Guyana, la revolución cubana, el período 1961-64 en Brasil,

el gobierno de Bosch y el levantamiento de Caamaño en la República Dominicana, la experiencia guerrillera con el fracaso del Che Guevara, el gobierno de la Unidad Popular en Chile la Asamblea Popular en Bolivia, las victorias electorales de los frentes amplios de la década del 70 en Uruguay y El Salvador, la experiencia del gobierno militar revolucionario en Perú, las huelgas generales que siguieron a su período culminante, la revolución nicaragüense, el gobierno de Bishop en Granada, el gobierno Manley en Jamaica, todas estas experiencias constituyen un acervo político, ideológico y revolucionario fundamental para esas fuerzas populares.

Observamos un proceso evolutivo en esos movimientos –aparentemente tan diversos- en el sentido de su creciente concientización y de su autonomía política e ideológica. Al mismo tiempo se afirma en ellos un papel protagónico cada vez más nítido del proletariado urbano en franco desarrollo. Mientras que el proletariado europeo, japonés y norteamericano se diversifica con el desarrollo del sector de servicios y el surgimiento de las actividades del llamado sector cuaternario, el reciente desarrollo industrial de América Latina, y en particular de Brasil, ha acrecentado el papel y la importancia del sector obrero industrial en la sociedad.

En esas condiciones, la ideología socialista sume ciertos matices clásicos pero, al mismo tiempo, tiene que adaptarse a las condiciones de las vastas fuerzas populares dentro de las cuales se ubica la posible hegemonía del movimiento obrero.

El proyecto socialista pasa por un reconocimiento de las especificidades de la situación de dependencia y de las fuerzas sociales que integra.

En consecuencia, este proyecto se desarrolla dentro del contexto de la creación de las condiciones socioeconómicas y políticas para generar un tipo de desarrollo económico-social capaz de atender a las necesidades básicas de una vasta población de desposeídos y de promover su integración social y su desarrollo humano y profesional.

En este sentido, el socialismo aparece como el instrumento histórico adecuado para resolver los grandes problemas de estos países:

- a) La soberanía nacional y el dominio y uso de sus propias riquezas para atender a las necesidades del pueblo.
- b) La justicia social, el derecho al trabajo y a la distribución equitativa de la riqueza, de modo de permitir el pleno desarrollo de las potencialidades humanas y productivas de la población.
- c) La reforma agraria como condición para el pleno desarrollo de las fuerzas productivas, del mercado interno y del trabajador rural.

- d) La afirmación educacional y cultural de las vastas poblaciones marginadas, embrutecidas por la superexplotación del trabajo, por un lado, y el desempleo y el analfabetismo, por el otro.
- e) La moralización del Estado y su articulación con las fuerzas populares a través del desarrollo de una democracia popular y participativa, capaz de sostener e implementar ese modelo de desarrollo.

La historia de Brasil y de América Latina toda en los próximos años se escribirá como resultado del choque entre esas fuerzas sociales y sus proyectos y modelos de desarrollo socioeconómico, como también de la organización del Estado para cumplirlos.

Por un lado, la afirmación del Estado se hace como un refuerzo de la dependencia, la concentración y la centralización económicas y la indiferencia por la suerte de las crecientes masas marginales. Para apoyar tal proyecto el Estado necesita de un enorme poder de represión o manipulación, que se expresa hasta ahora en las fórmulas fascistas o autoritarias del Estado.

Por otro lado, la afirmación de los intereses de las clases subordinadas y dominadas exige un modelo de desarrollo basado en la soberanía nacional, las reformas estructurales y la utilización de los recursos del Estado para atender a las necesidades de las grandes masas sociales. Para alcanzar estos fines, las fuerzas sociales que sostienen este modelo de desarrollo necesitan de un Estado democrático permeable a su presión y a su organización.

Las fórmulas intermedias, como por ejemplo un capitalismo de Estado reformista, tropiezan con su indefinición entre un Estado represor –que contenga las aspiraciones mayoritarias y que termine por caer bajo el control del gran capital- o un Estado democrático que, bajo la presión del movimiento popular, tenderá a seguir el camino socialista que las aspiraciones mayoritarias vienen dibujando en su horizonte histórico.

De este modo, la cuestión del Estado y de las formas de poder y de lucha que se expresan en confrontaciones de modelos, estrategias y tácticas políticas cada vez más agudas y vigentes, establecen un vasto campo de estudio y de acción que enriquece enormemente el horizonte de las ciencias sociales en Brasil y en América Latina.¹²

VI. RELACIONES CON LOS ESTADOS UNIDOS: EL NÚCLEO DE LA DEPENDENCIA

La historia económica de Brasil está profundamente signada por las relaciones de este país con los Estados Unidos de Norteamérica, sobre todo a partir de comienzos de este siglo. En esta época la exportación brasileña de café estaba fundamentalmente dirigida a ese país y el consumo industrial interno empezaba a sentir la presencia del gigante del Norte.

Durante los años 30 y 40 se agudizó la lucha entre Estados Unidos e Inglaterra por el dominio del mercado brasileño, produciéndose también un pequeño desvío en dirección a Alemania, que no llegó a concretarse. Después de la Segunda Guerra Mundial, la victoria norteamericana en escala internacional consolidó también sus relaciones hegemónicas sobre Brasil. El intercambio con los Estados Unidos, en lo que se refiere a exportación e importación, pasó a representar casi la mitad de nuestras relaciones comerciales. El capital y la tecnología norteamericanos invadieron avasalladoramente nuestra realidad. Las décadas de 1940, 1950 y 1960 pueden considerarse como un viraje histórico en las relaciones de Brasil con los Estados Unidos y como el establecimiento de un alineamiento lleno de esperanza, de sentimientos de modernidad y de confianza en una alianza occidental que se habría consagrado en los campos de batalla. Hoy, después de cuatro décadas y media de esa "alianza" el pueblo y la clase dominante brasileña buscan desesperadamente nuevos caminos que les permitan respirar. El período de hegemonía norteamericana representó, de hecho, más posibilidades de industrialización del país, pero esto sólo fue posible aceptando la entrada masiva de capital norteamericano a través de las corporaciones multinacionales, cuya sede se encuentra básicamente en los Estados Unidos. Esa dependencia trajo consigo no sólo la pérdida del control y la alineación de nuestra economía, sino que generó también onerosos costos y deudas internacionales, que se expresan actualmente de modo dramático en la deuda externa.

Sin embargo, es necesario recordar que cada vez que se necesitó avanzar en dirección de sectores tecnológicamente decisivos, tales como la industria automovilística, la petroquímica, la construcción naval, la aeronáutica, la energía nuclear, la electrónica, los intereses nacionales norteamericanos y sus capitales se negaron a participar. Fue sólo a través de capitales europeos, canadienses y japoneses que se logró romper alguna de esas barreras tecnológicas. Así, en las últimas décadas se fue modificando la relación hegemónica de los Estados Unidos y comenzó a abrirse un camino a procesos más complejos de relaciones comerciales y financieras. Hoy, tanto en Brasil como en América Latina, la hegemonía norteamericana está francamente cuestionada, a pesar de su papel aún protagónico, y es dentro de ese enfoque que debemos estudiar las tendencias más recientes.

Podríamos decir que, en conjunto, las actuales tendencias de la relación económica entre Estados Unidos y Brasil (y tal vez pueda decirse lo mismo de toda la América Latina y, sobre todo, del Cono Sur) se caracterizan por:

- a) La disminución de las corrientes comerciales de Brasil con los Estados Unidos, país que deja de ocupar el papel hegemónico indudable del pasado, ya en las importaciones, ya en las exportaciones. Al mismo tiempo, las relaciones comerciales con Brasil y con América Latina disminuyen en importancia dentro del conjunto del comercio norteamericano.
- b) El cambio sectorial de esas corrientes comerciales con el aumento de la exportación de productos manufacturados de Brasil (y otros países del Tercer Mundo) y con la reacción proteccionista de los Estados Unidos, cuya balanza comercial se tornó sumamente negativa en los últimos años.
- c) La disminución del peso relativo de las inversiones directas norteamericanas en la economía brasileña, la caída de los empréstitos bilaterales y multilaterales y la disminución de la llamada "ayuda" económica norteamericana.
- d) El aumento de los empréstitos de instituciones financieras privadas norteamericanas, que son los principales acreedores en la gigantesca deuda externa brasileña. Si, por un lado, esto representa una dependencia más estrecha en el sector financiero, puede constituirse en una debilidad frente a una política financiera nacional más definida. De hecho, la suerte de los principales bancos norteamericanos depende en gran medida de nuestra política de crédito.
- e) El sistema de dominación norteamericano sobre nuestro país se asienta mucho más en las relaciones de servicio que en las mercantiles. Esta es una característica fundamental del imperialismo moderno. El grueso de la extracción de los excedentes generados en nuestro país no se encuentra en el intercambio comercial (tal como algunas teorías económicas sostuvieron), sino en la remuneración de servicios, como por ejemplo los fletes y seguros, las remesas de ganancias, los pagos de "royalties" y servicios técnicos y, en los últimos años, los gigantescos envíos de intereses y amortizaciones de la deuda externa.

De este modo, las relaciones con los Estados Unidos, se inscriben claramente en el esquema imperialista de la explotación y expropiación de los excedentes generados en el interior de nuestro país y canalizados por diversos mecanismos hacia las potencias financieras del país "imperialista". La palabra imperialismo, tan mal utilizada en general, adquiere en este contexto su significado científico tantas veces ocultado y estigmatizado por planteos ideológicos e interesados, disfrazados de "mentalidad científica".

A pesar del sentimiento de hostilidad que el comercio habitualmente genera, el intercambio de mercaderías no es, en sí mismo, fuente de explotación o de desigualdad. Cuando se intercambian mercaderías de igual valor, ninguna de las dos partes es explotada.

Sin embargo, este comercio perfecto y equilibrado es más una intención que una realidad cuando las partes que comercian son desiguales. Esto es lo que ocurre entre los países dependientes y subdesarrollados y los países dominantes desarrollados.

Los países dependientes producen en primer lugar las mercaderías tecnológicamente ya superadas dentro del marco de las tecnologías más avanzadas. Estos países no pueden producir lo que importan, debido al atraso de sus fuerzas productivas, ya que ellos les exigiría un esfuerzo tecnológico importante y costoso. Pero los países dominantes pueden producir lo que compran, y sólo no lo hacen para poder dedicarse a productos más decisivos tecnológicamente. Se crea así un comercio desigual, caracterizado por el monopolio de los países más avanzados tecnológicamente que imponen a los más atrasados sus precios y sus condiciones de venta y de compra.

Por eso, los precios de los productos industriales que importamos tienden a ser cada vez más elevados en relación con los productos agrícolas y con las materias primas que exportamos. Es necesario recordar también que muchas de esas importaciones y exportaciones se hacen hoy dentro de la misma empresa multinacional que importa piezas o materias primas industrializadas de sus países de origen y exporta productos manufacturados a sus propias sucursales comerciales. Para esas empresas es buen negocio aumentar el precio de los productos que importan (sobrefacturación) y disminuir el precio de los productos que exportan (subfacturación). De este modo disminuyen contablemente sus ganancias en nuestro país y, de hecho, exportan esas ganancias bajo la forma de intercambio comercial.

Por todo esto es sumamente peligroso analizar por separado nuestras relaciones comerciales con los Estados Unidos. Si lo hiciéramos, tendríamos la impresión de que a Brasil le va muy bien en sus relaciones comerciales con el exterior.

De hecho, en los últimos años Brasil aumentó notablemente sus exportaciones hacia Estados Unidos y consiguió un importante "superávit". Este éxito exportador se refleja en este momento en un "superávit" de nuestra balanza comercial, que a fines de 1984 llegó a los 12,800 millones de dólares.

Hubo una importante diversificación de nuestras exportaciones hacia la ALADI, el Asia y, sobre todo, el Consejo Económico Europeo. Los datos posteriores a 1982 acentúan aún más esas tendencias. Esos éxitos se explican por la conjunción de tres factores:

- a) Caída del mercado interno brasileño y demanda de excedentes y de capacidad productiva dirigidos a la exportación
- b) Desvalorización permanente del cruzeiro en relación al dólar, lo que abarata nuestros productos; y aumento del valor del dólar internacionalmente, lo que aumenta el poder de compra de los Estados Unidos, a tal punto que su déficit comercial pasó de los 10, 000 millones de dólares a los 30, 000 millones de dólares, de 1976 a 1983; y a 120,000 millones de dólares en 1984.
- c) Aumento de los subsidios a los exportadores agrícolas (cerca de 6,000 millones de dólares) y a los exportadores industriales (alrededor de 5,800 millones de dólares) lo que permite bajar los precios de nuestros productos exportadores, a costa del aumento de la inflación interna.

La reacción a esas tendencias no se hizo esperar. El clamor proteccionista aumenta en Estados Unidos y en Europa, sobre todo contra nuestros productos industriales, como el acero, los tejidos, los zapatos, el café soluble, los automóviles y sus piezas, los pequeños aviones, y los productos militares convencionales que compiten con sectores industriales decadentes en los Estados Unidos y en Europa y en los mercados del Tercer Mundo.

De este modo, por medio de enormes sacrificios, como los subsidios, la inflación y la caída del consumo interno, conseguimos ampliar nuestras exportaciones en general, y hacia los Estados Unidos en particular, y al mismo tiempo disminuir nuestras importaciones a través de la caída de las inversiones y del consumo interno.

En consecuencia, generamos los enormes "superávit" de los tres últimos años: 1981, 1,594 millones de dólares; 1982, 827 millones de dólares; 1983, 6,472 millones de dólares; y cerca de 12,000 millones de dólares en 1984. ¿De qué sirve este superávit? ¿A qué se destina? A pagar nuestro déficit del sector de servicios. Teníamos razón al decir que la explotación imperialista no se encuentra en las relaciones comerciales, sino en los servicios.

Los países dependientes necesitan de superávit comerciales para pagar sus déficit en los sectores de servicios. Es allí que se encuentra la esencia del proceso del endeudamiento internacional.

El sacrificio realizado para aumentar nuestras exportaciones, enviando hacia el exterior el fruto de nuestro trabajo y bajando nuestro consumo de importaciones, sobre todo de máquinas y de materias primas industrializadas para nuevas inversiones, como también de los productos nacionales que exportamos en vez de consumir, se gasta en el pago de los servicios de una deuda cuyo origen es altamente dudoso, en el pago de los fletes y seguros, de los intereses fantásticos, de las ganancias enviadas hacia el exterior, de las amortizaciones de empréstitos, de los diversos servicios. Todas estas son, al fin de cuentas, formas de remuneración de las inversiones extranjeras en nuestro país. Esa es la lógica de la dependencia.

Del endeudamiento externo brasileño de 1982, de un total de 71,648 millones de dólares:

13, 519 millones eran financiación de exportaciones;

469 millones eran ayuda de la Agencia Internacional de Desarrollo;

2, 609 millones eran bonos lanzados al exterior;

52, 915 millones eran empréstitos en moneda para pagar otros empréstitos;

2, 000 millones eran deuda pública consolidada; y

136 millones eran acuerdos de empréstitos diversos.

Como se ve, la financiación de la deuda externa tiene su principal origen en los propios costos de la deuda. Sólo una pequeña parte se destina a financiar importaciones de cuya sobrefactura ya hemos hablado, y que podríamos hacer con nuestras exportaciones, puesto que tendemos siempre a exportar más que a importar, excepto desde 1973 a 1980, por causa del aumento del precio del petróleo.

Pero de hecho nuestro déficit proviene de las remesas de pago del sector público de servicios por la condición de dependencia a que estamos sometidos.

No podemos pensar entonces que estamos saliendo de la esfera del dominio norteamericano, porque estamos disminuyendo el peso relativo de su comercio o porque estamos exportándole más de lo que importamos. Ni tampoco podemos estar seguros de una mayor independencia debida a la disminución de las inversiones directas norteamericanas en relación con las de otras regiones. El peso en nuestro endeudamiento continúa, y los bancos norteamericanos detentan casi la mitad del valor de ese endeudamiento.

¿Podemos acaso colocarnos en situación de esclavos, trabajando durante años para exportarles nuestras mercaderías o enajenando nuestras riquezas en forma de propiedades de tierras, minas y empresas? La señora Thatcher ya expresó abiertamente ese deseo antes oculto. Muchos políticos y autoridades brasileños apoyan este punto de vista.

Las corporaciones multinacionales aguardan el momento en que el debilitamiento de nuestro pueblo y de nuestro Estado les abran el camino para cobrar sus "deudas" contraídas irresponsablemente por sus propios aliados que llegaron al poder por la fuerza de las armas y del apoyo internacional de esas mismas corporaciones, en 1964, y que desde entonces se mantuvieron en el poder.

Vemos entonces que las relaciones económicas entre los Estados Unidos y Brasil tienden a acentuar sus contradicciones:

- 1) Estas relaciones se tornan cada vez más expoliadoras y comprometen seriamente el desarrollo nacional, en la medida en que el pago de la deuda externa y de los servicios impiden una política de inversiones en Brasil.
- 2) Las relaciones tienden a deteriorarse, cuando ni siquiera el aumento de las exportaciones industriales, necesario para la formación de un superávit destinado a pagar las deudas, es aceptado con naturalidad, incrementando el proteccionismo norteamericano e incitando a represalias comerciales.
- 3) Ellas frustran inclusive las ansias de desarrollo tecnológico local, al negarse Estados Unidos a apoyar nuevos avances tecnológicos que compiten con sus mercados, cada vez más disputados. Tal como ocurrió en el pasado con la industria automotriz, la naval, la petroquímica, la aeronaval, la energía nuclear, los Estados Unidos se oponen ahora a la formación de una industria informática nacional, acentuando la competencia con jóvenes y pujantes sectores emergentes de la burguesía brasileña.
- 4) Para facilitar sus objetivos estratégicos de mayor penetración en el país, las corporaciones multinacionales norteamericanas desarrollan una enorme campaña contra las empresas estatales, con el propósito de abrir el camino al rescate de sus deudas bajo la forma de entrega al gran capital norteamericano de las empresas estatales exitosas.

Se desarrolla así una lucha sorda entre un liberalismo económico, "a ultranza", cuyos fines inconfesables aún no han sido expresados enteramente, y un proteccionismo y estatismo nacionalistas que se encierran en el autoritarismo estatal que protege el enriquecimiento y la corrupción de un grupo económico local, una burguesía compradora que vive de comisiones y negociaciones patrocinadas por su dominio autocrático del Estado.

Contra ambos (el liberalismo económico que no puede ocultar su aristocratismo político, por una parte, y el nacionalismo autoritario, que no puede ocultar sus ambiciones de uso discrecional del poder a favor del enriquecimiento de minorías, por la otra) se levanta el creciente sentimiento democrático de nuestro pueblo.

Tener el poder en las manos es requisito indispensable para destruir a esas oligarquías locales, recuperar la soberanía nacional y sacar al país del camino de la dependencia y la sumisión internacional, estableciendo un desarrollo económico-social de cara a las necesidades de nuestro pueblo.

VII. LAS NUEVAS ALTERNATIVAS DE DESARROLLO Y LAS CIENCIAS SOCIALES

Los cambios producidos en los últimos veinte años en la economía internacional conllevan la necesidad de una profunda reformulación de las corrientes teóricas e ideológicas predominantes en las ciencias sociales. Tanto en los países desarrollados como en los subdesarrollados y dependientes, como Brasil, se producen profundos cambios de enfoque que tratan de adaptarse a las transformaciones actualmente en curso.¹³

Las ciencias sociales se habían adaptado a la idea de una ascensión económico-social permanente y continua, tal como había sucedido después de la Segunda Guerra Mundial. Al mismo tiempo, parecía consolidada la hegemonía norteamericana sobre un sistema capitalista internacional integrado. Las enormes desigualdades de ese sistema se resolverían por medio de la transferencia de capitales y tecnología y el consiguiente desarrollo económico, social y político de los países "en vías de desarrollo". Tales objetivos podrían realizarse por el proceso de "modernización", que superaría los tradicionales "obstáculos" que trataban el desarrollo. A pesar de los fracasos representados por la revolución china, coreana, yugoslava, vietnamita del sur, cubana y argelina, el poderío militar norteamericano y las tácticas de contrainsurgencia permitirían recuperar el terreno perdido, restablecer el orden y retomar los canales "normales" del desarrollo.

Este optimismo comenzó a desvanecerse en los últimos años de la década del 60. Como vimos, los países capitalistas desarrollados comenzaban a ser sacudidos por violentos movimientos sociales "inexplicables" como por ejemplo el Mayo francés, el verano caliente italiano, los cuestionamientos estudiantiles en Colombia y en Berkeley, las agitaciones japonesas, etc. Los partidarios conservadores perdían las elecciones en Europa y se iniciaban gobiernos social-demócratas y socialistas. Las divergencias entre Estados Unidos y Europa se ampliaban en torno de la guerra de Vietnam. El dólar iniciaba su caída como moneda internacional: comenzaba su desvalorización en relación con el oro y la "serpiente" monetaria, con la inestabilidad de todas las monedas europeas.

Vimos también que desde 1966-67 las recesiones económicas de los países desarrollados comienzan a sincronizarse ya a repetirse en períodos cada vez más cortos y en formas cada vez más agudas. Europa se abre en dirección al Oriente comunista, antes considerado bárbaro y "atrasado". En la década del 70 los Estados Unidos, derrotados, abandonan Vietnam del Norte: asisten impotentes a la revolución africana, al ascenso del movimiento palestino, del socialismo árabe y a la "incomprensible" revolución de Irán. Después de recurrir a la aventura fascista para contener la transición pacífica al socialismo en Chile, terminan la década derrotados en la OEA y obligados a aceptar el triunfo sandinista en Nicaragua.

Junto a la humillación del centro articulador del capitalismo internacional, se profundiza la crisis en los países capitalistas desarrollados: las recesiones combinadas en altas tasas de inflación anuncian un largo período de crisis. El desempleo asume proporciones alarmantes y se convierte en un fenómeno permanente.

La expulsión de los trabajadores emigrantes –ahora excedentes- acentúa el racismo. La criminalidad se expande junto con el desempleo. Se deteriora el clima social y la juventud –más directamente afectada por esta situación- se decepciona cada vez más y se refugia en la cultura de la droga o bien reacciona por la vía del conservadorismo restaurador, en el plano moral, de un mundo material que ya no puede alcanzar.

Son entonces enormes los nuevos problemas que surgen de la larga fase depresiva iniciada en 1966-67 y el pensamiento social tiene que adaptarse a esas nuevas realidades. En este nuevo contexto podríamos tratar de sintetizar los tres principales líneas de reordenamiento de las corrientes doctrinarias y sus expresiones más elaboradas teóricamente:

a) El neoliberalismo

En primer lugar, podemos constatar una revisión del pensamiento liberal en torno de un nuevo liberalismo claramente conservador en el plano económico, político y cultural.

Se hace muy difícil conciliar en nuestros días la defensa de la “libre iniciativa” y el “libre comercio” en una economía nacional dominada por pocas firmas monopólicas; una violenta centralización del sistema financiero y una articulación de grupos económicos, cada vez más poderosos, entre sí y con el Estado, obligado a intervenir crecientemente para regular el funcionamiento de la economía y para asegurar la tasa de ganancia de los capitalistas. En el plano internacional, la retórica neoliberal se enfrenta a la realidad del creciente proteccionismo, el fortalecimiento del nacionalismo, la intervención masiva y compacta de las organizaciones internacionales –sobre todo el Fondo Monetario Internacional- en la regulación no sólo del comercio mundial, sino también de las políticas económicas nacionales.

Sin embargo, el pensamiento neoliberal alcanza cierta respetabilidad social al conseguir algunos resultados positivos en el combate a la inflación, que corroe el organismo oficial. Esos éxitos se logran a partir de la definición de situación de “exceso” en relación con una oferta en disminución, debida a la recesión. Reducción del déficit fiscal, contención del crédito, restablecimiento de la competencia internacional para obligar a rebajar los costos internos y “racionalización” del aparato productivo a través de la destrucción de las empresas tecnológicamente atrasadas: estas son algunas de las medidas clave para devolver al capitalismo una vitalidad amenazada por la crisis internacional.

La victoria de esas tesis conservadoras provoca enormes convulsiones sociales, arruina y destruye a amplios sectores de trabajadores y pequeños y medianos propietarios y desnuda el carácter explotador, anárquico y antipopular del sistema capitalista.

De este modo el neoliberalismo asume una posición cada vez más espiritualista y fundamentalista, abandonando sus antecedentes racionalistas y materialistas. Ese espiritualismo es un refugio moral para negar y ocultar los efectos reales de la conservación de un sistema económico cada vez más retrógrado: el desempleo, la criminalidad, la drogadicción y otras lacras morales de un sistema socioeconómico en decadencia.

b) El neorreformismo

Una segunda corriente podría denominarse neorreformismo. El neorreformismo se ve hoy revitalizado por el crecimiento de los partidos social-demócratas y socialistas y por el fortalecimiento de gobiernos progresistas del Tercer Mundo, dentro del contexto de una crisis que socava la fuerza y el prestigio de los países centrales.

Bajo el impacto de la crisis, los obreros y los asalariados de los países desarrollados tratan de defenderse generando mecanismos de protección del salario y del empleo. Sin embargo, la crisis tiene implícita la revolución científico-tecnológica, que disminuye cada vez más el tiempo de trabajo necesario para producir los medios de subsistencia humana. Lo que podría ser una bendición para la humanidad se convierte en una desgracia, dentro de un modo de producción estrecho para asimilar esos avances de las fuerzas productivas. Se plantea así el problema más profundo de la reducción de la jornada de trabajo –única forma de neutralizar los efectos perversos del avance tecnológico- y de la creación de nuevas dimensiones de la actividad creadora humana en el tiempo libre dejado por la disminución del tiempo de trabajo necesario.

El neorreformismo se siente intimidado frente a esas transformaciones tan radicales y trata de limitar el alcance de las mismas. Imagina mil maneras de adaptar la sociedad a formas productivas más limitadas, a tecnología “apropiadas” y estimula el sector “informal” de la economía, donde sobrevive el pequeño trabajador autónomo.

En el sector ocupacional defiende las medidas de bienestar social y el seguro de desempleo para proteger a los desempleados o subempleados; y en el campo de las relaciones de trabajo trata de garantizar los salarios dentro del contexto, de un sindicalismo vaciado por la apatía de los trabajadores.

En el campo internacional trata de articular a los países subdesarrollados para el establecimiento de normas más igualitarias en las relaciones económicas internacionales, protegiéndose contra la avasalladora acción de las corporaciones multinacionales. Al mismo tiempo trata de salvar la paz dentro del contexto de una confrontación cada vez más decisiva entre los dos grandes sistemas socioeconómicos y sus expresiones nacionales.

El reformismo presenta una posición de resistencia y sobrevivencia de valores del radicalismo. Su pragmatismo se torna ineficaz en cuanto a las grandes decisiones a ser tomadas. Véase por ejemplo el caso de la lucha contra la inflación. Esta sólo puede ser contenida dentro del contexto de una política de austeridad que restringe drásticamente los gastos del Estado y limita las ganancias y, sobre todo, las ventas de los capitalistas. Temerosos de tocar intereses económicos tan fuertes, el reformismo promete mejoras para los trabajadores sin afectar los intereses. El resultado es una política inflacionaria que lleva a la caída de los partidos social-demócratas en todos los países donde no se decida a enfrentar las consecuencias drásticas de una política austera. En Francia se corrigió rápidamente el rubro inflacionario tomando una dirección a la derecha, buscando una conciliación con el gran capital y restringiendo la distribución de la renta. En Grecia, la visión económica más profunda de Papandreu permitió seguir un camino austero en interés de la clase trabajadora. Sin embargo estas excepciones confirman la regla.

c) El pensamiento socialista

El pensamiento socialista revolucionario, en sus diversas versiones, se encuentra también en profunda transformación. Después de un auge de ensayos revolucionarios en la década del 60, el ímpetu radical de esa corriente fue contenido y los modelos rígidos y utópicos de la acción social se fueron disolviendo. Piénsese por ejemplo en la "revolución cultural", el "foquismo" el "populismo", etc. Estas y otras versiones unilaterales de la táctica revolucionaria cedieron el paso a un pragmatismo y a la búsqueda de una adaptación a las condiciones históricas concretas. La experiencia de la Unidad Popular chilena y las luchas democráticas en América Latina se articulan con la polivalencia táctica de procesos como el vietnamita y el nicaragüense, y con el éxito de las luchas de liberación africanas. La rígida contraposición entre reforma y revolución se diluye frente a las necesidades concretas de amplios procesos democráticos que reconstituyen la lucha electoral. Las necesidades de los Estados nacionales progresistas de mejorar las perspectivas de la economía nacional abren un enorme campo de acción en los foros internacionales, particularmente en el

Movimiento de los No Alineados, en la UNCTAD, en el Grupo de los 77, en el diálogo, Norte-Sur, en la UNESCO y en la OIT. Dentro de este marco de apertura de foros internacionales, cumple un especial papel el renacimiento de la Internacional Socialista, fuera del contexto de la guerra fría y dentro del marco de la búsqueda de una mayor independencia estratégico-táctica europea.

Tal como en el plano internacional, en el plano nacional se rehacen los frentes y las alianzas, y viejos enemigos se reconcilian, abriendo un nuevo espacio de colaboración entre reformistas y revolucionarios que tal vez tengan en el proceso nicaragüense su forma más elaborada.

Hacia la ultraizquierda –como resultado de ese desplazamiento del pensamiento revolucionario hacia el centro– renace el anarquismo, bajo la presión del desempleo cada vez mayor. Se anuncian peligrosas confrontaciones entre los desprendimientos anarquistas de las izquierdas y las huestes fascistas desarrolladas a la sombra de gobiernos conservadores cada vez más agresivos.

Brasil no escapa a este panorama internacional. Después de vivir la experiencia extrema de un modelo económico concentrador y marginalizador y de un Estado autoritario que llegó a las puertas del fascismo, Brasil se convirtió en una de las zonas claves del escenario internacional. Con una población en crecimiento, que lo transformó en uno de los países más populosos del mundo; con una industria poderosa y un espacio geográfico aún vacío y en proceso de colonización; con la sobrecarga de tener que pagar la mayor deuda externa del mundo subdesarrollado, este país puede convertirse en un laboratorio de las grandes transformaciones que aguardan a la humanidad en el siglo XXI.

La lucha de estas corrientes teóricas y doctrinarias tiende, pues, a profundizarse en Brasil. El pensamiento social latinoamericano eclosionó a nivel internacional en la década del 60 con la teoría de la dependencia, la teología de la liberación, la pedagogía del oprimido, la reforma universitaria y los movimientos de apoyo a la cultura popular. Estos avances en el campo de las ciencias sociales se unieron al *boom* literario latinoamericano, *la bossa nova* y *el cinema novo* para configurar y expresar la vitalidad de una cultura renovada por los amplios y abarcadores procesos revolucionarios y luchas sociales de las últimas décadas.

En la medida en que avanza el proceso democrático en nuestro país recuperamos nuestra savia cultural y se profundiza la capacidad creadora de nuestra producción intelectual. Asimilar la revolución científico-técnica actualmente en curso, romper las barreras de una economía internacional desigual y expoliadora, abrir el camino para el advenimiento de una civilización democrática, participativa y socialmente justa en el Tercer Mundo: todas éstas son tareas importantes y desafíos fundamentales que se plantean a nuestra intelectualidad y a nuestro pueblo y que deberán motivar a las nuevas generaciones.

NOTAS A LA CUARTA PARTE

- 1 Esta tesis se concretó en el libro de John J., *The Military and Society in Latin America*, Stanford University Press, 1964.
- 2 Hay algunas antologías que examinan el desdoblamiento del pensamiento autoritario. En su vertiente Geopolítica: Antonio Cavala Rojas, *Geopolítica y seguridad nacional en América*, UNAM, México, 1979. En su vertiente ideológica: *Autoritarismo y alternativas populares en América Latina*, FLACSO, San José, 1982. En su vertiente política: *UILA, América Latina: proyectos de recambio y fuerzas internacionales en los 80*, Edicol, México, 1980.
- 3 Véase mi artículo "A ideología fascista no Brasil", en la revista *Civilizacao Brasileira*, no. 3, Río de Janeiro, julio de 1985, luego desarrollado en los libros *Socialismo ou fascismo: dilema de América Latina*. PLA, Santiago, 1968; y *El nuevo carácter de la independencia*, CESO, revisados y unificados en 1971 en un solo libro, bajo el título de *Socialismo o fascismo: el dilema latinoamericano y el nuevo carácter de la dependencia*, editado por PLA, Santiago, 1971, JAKA BOOK, Milán, 1972; *Periferia*, Buenos Aires, 1972; y Edicol, México, 1978. Esta última edición incorporó nuevos artículos y capítulos escritos entre 1972 y 1978, a la luz de la rica experiencia de ese periodo.
- 4 Un balance crítico de esas teorías se encuentra en parte en el artículo de Vania Bambirra: "O Estado no Brasil de Joao Goulart e Joao Figueredo", en prensa en la revista *Tierra Firme*, Río de Janeiro, No 1, 1985.
- 5 Las tendencias a una nueva etapa de división internacional del trabajo con una acentuación de las exportaciones industriales de los países periféricos fue analizada por nosotros hacia fines de la década de 1960 (véase Notas 3 y 4) y hoy son ya reconocidas en diversos estudios, entre los cuales se destacan: Froebel, Heinrichs y Kreye, *La nueva división internacional del trabajo*, Siglo XXI, 1980; y la tesis doctoral de Álvaro Briones sobre la crisis capitalista y la división internacional del trabajo.
- 6 La tesis de la Tercera Ola Civilizadora se popularizó con el libro de Alvin Toffler *La tercera ola*. Sobre el tema de la revolución científico-técnica publicamos *Revolução científico-técnica e capitalismo contemporâneo*, Editora Vozes, Petrópolis, 1983; y se encuentra en vías de publicación *Revolução científico-técnica e acumulacao de capital*, por la misma editorial.
- 7 El concepto de estructura social fue muy discutido en las décadas del 60 y 70, oscilando entre una versión nominalista (estructura como modelo abstracto, a la manera de Levy-Strauss) y la atribución de realidad ontológica (en la línea de Georges Gurvich).
- 8 Anteriormente ya habíamos abordado este tema, Véase: *Imperialismo e dependencia*. *Op. cit.*, Tercera Parte.

- 9 La presencia y utilización del Estado por el gran capital, al extremo que ambos lleguen casi a fusionarse, dando origen a una etapa histórica superior del modo de producción capitalista, viene cristalizando el concepto de capitalismo monopolista de Estado. Véase nuestro libro *As teorías do capitalismo contemporâneo*, Ed. Vega, 1983, donde estudiamos las teorías del capitalismo monopolista de Estado.
- 10 La cuestión del posible carácter socialista de un régimen de capitalismo de Estado hegemónico empieza a ser objeto de amplia discusión histórica. Ya en 1917 importantes corrientes de las socialdemocracias identificaban como capitalismo de Estado al régimen económico-social creado por la hegemonía bolchevique sobre la Revolución Rusa. Posteriormente el concepto es retomado para explicar otras experiencias bastante diferentes. En los últimos casos el concepto de capitalismo de Estado se utiliza para explicar las situaciones neocolonialistas de África, también descritas como regímenes de capitalismo de Estado.
- 11 Un gran esfuerzo de compilación, análisis y síntesis de esos movimientos populares realiza el proyecto sobre "Perspectivas de América Latina", bajo la dirección de Pablo González Casanova y con el patrocinio de la Universidad de las Naciones Unidas. Sobre Brasil, véanse los trabajos reunidos en el segundo número de la revista *Política e administração*, de la FESP.
- 12 Sobre este tema, además de *Socialismo o fascismo* en sus diversas ediciones y de otras obras nuestras, desearíamos mencionar el libro a ser editado próximamente por la editorial Vozes: *O caminho brasileiro para o socialismo*.
- 13 Dentro de la vasta bibliografía sobre la experiencia brasileña en ese período, hemos seleccionado los siguientes libros, que influenciaron nuestro análisis:

ALARCON, Rodrigo. *Brasil: represión y tortura*. Santiago, Ed. Orbe, 1970

BAER, Werner. *A industrializacao e o desenvolvimento económico do Brasil*, Río de Janeiro, Fundacao Getulio Vargas, 1966.

BAMBIRRA, Vania. *El capitalismo dependiente latinoamericano*. México, Siglo XXI, 1973.

CARDOSO, Fernando H. *Empresario industrial e desenvolvimento económico no Brasil*, Sao Pablo, Difusao Europeia do Livro, 1964.

CARDOSO, Fernando H. & FALETTO, Enzo. *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI, 1969.

- COHN, Gabriel, *Petroleo e nacionalismo*, Sao Pablo, Difusao Europeia do Livro, 1969
- DEBRAY, Regis, *Revolución en la revolución*, Santiago, Punto Final, 1967
- EINAUDI, Luigi & STHEPAHAN III, Alfred C., *Latin American institutional developmen: changing military perspectives in Peru and Brasil*, Santa Monica, The Rand Corporation, 1971.
- FURTADO, Celso, *Formacao economica do Brasil*, Río de Janeiro, Fondo de Cultura, 1964
- GUILHERME, Wanderley, *Introducao ao estudio das contradicoes sociais no Brasil*, Río de Janeiro, ISEB, 1963
- HOLANDA, Sergio Buarque de, *Historia geral da civilizacao brasileira*. Sao Paulo, Difusao Europeia do Livro, 1960-71
- IANNI, Octavio, *Estado e capitalismo*, Río de Janeiro, Civilizacao Brasileira. 1965
- Industrializacao e desenvolvimento económico no Brasil*. Rio de Janeriro, Civilizacao Brasileira, 1963
- IANNI, Octavio et al, *Política e revolucao social no Brasil*, Rio de Janeiro, Civilizacao Brasileira, 1966
- JAGUARIBE, Helio. *Desenvolvimiento económico e desenvolvimento poltico*, Rio de Janeriro
- Nacionalismo e desenvolvimento económico*, Rio de Janero, ISEB, 1958
- MARINI, Ray Mauro. *Subdesarrollo y revolución*, México, Siglo XXI, 1970
- El subimperialismo brasileño*, Santiago, CESO, 1971.
- La izquierda brasileña y las nuevas condiciones de la lucha de clases*. En: BAMBIRRA, Vania, Diez años de insurrección en América latina.

MARTINS, Luciano, *Industrializacao, burguesia nacional e desenvolvimento*, Rio de Janeiro, Saga, 1968

PAIM, Gilberto, *Industrializacao e economia rural*, Rio de Janeiro, ISEB, 1957

PASSOS, Alberto Guimaraes, *Quatro seculos de latifundio*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1968

PRADO JUNIOR, Caio, *A revolucao brasileira*, Sao Paulo, Brasiliense, 1966

QUIJANO, Anibal, *Redefinición de la dependencia*, Santiago. CESO, 1971.

RAMOS, Alberto Guerreiro, *A reducao sociológica*, Rio de Janeiro, ISEB, 1961.

A crise do poder no Brasil, Rio de Janeiro, Zahar, 1961.

RANGEL, Ignacio, *Introducao ao estudio do desenvolvimento económico brasileiro*, Salvador, Livro Progresso Ed., 1957

SANTOS, Theotônio dos, *Imperialismo y dependencia*, México, Ed. Era, 1978

Socialismo o fascismo: el nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano, México, Edicol, 1978

SILVA, Helio, *O ciclo de Vargas*, Rio de Janeiro, Civilizacao Brasileira. 1964-69

SKIDMORE, Thomas E., *Politics in Brazil, 1930-64*, London, Oxford University, 1967

SODRE, Nelson Werneck, *Formacao histórica do Brasil*, Sao Paulo, Brasiliense, 1962

Formacao da sociedades brasileira, Rio de Janeiro, J. Olympo, 1946

O que se deve ler para conhecer o Brasil, Rio de Janeiro, Civilizacao Brasileira, 1967

TAVARES, Maria conceicao, *Auge y declinación del proceso de substitución de importaciones en el Brasil*, boletín Económico de América Latina. Santiago 9(1):1-62, 1964

TAVARES, Maria Conceicao y SERRAM, José, *El modelo económico brasileño*. Boletín de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Santiago, 1971

TRIAS, Vivián, *Imperialismo y geopolítica en América Latina*. Montevideo, Ed. El Sol, 1967

Tabla 1

PRODUCTO NACIONAL BRUTO
(1967 = 100)

Años	EUA	Canadá	Japón	CEE ¹	Reino Unido ¹	Francia ¹	RFA	Italia
1960	73,1	68,8	50,1	74,2	82,1	66,7	76,2	68,8
1961	75,0	70,8	57,3	78,1	84,9	70,4	80,4	74,5
1962	79,3	75,6	61,4	81,4	85,9	75,3	83,6	79,0
1963	84,4	79,5	67,8	84,8	89,4	80,1	86,5	83,4
1964	86,8	84,8	76,7	89,9	94,6	85,7	92,2	85,6
1965	91,9	90,5	80,6	93,9	95,5	89,8	97,4	88,3
1966	97,4	96,8	88,5	97,0	97,4	95,2	100,2	93,4
1967	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1968	104,4	105,8	113,4	105,4	103,5	104,9	107,3	100,3
1969	107,1	111,5	125,6	111,7	104,9	112,9	116,2	112,3
1970	106,7	114,3	139,3	117,2	107,3	119,7	122,9	118,0
1971	109,9	121,7	149,6	121,2	110,0	126,6	126,6	119,8
1972	116,2	128,9	163,1	125,8	112,9	134,1	130,8	123,6
1973	122,6	138,1	179,2	132,7	119,6	142,2	137,5	137,0
1974	120,5	142,6	177,2	135,5	119,9	146,0	138,1	136,5
1975	118,2	143,5	180,8	132,0	118,3	142,1	133,4	131,4
1976 ²	125,5	150,4	191,5	137,3	119,4	148,9	140,9	137,3

¹ Producto Bruto Interno

² Estimativa

Fuente: International Economic Report of the President.
Transmitted to the Congress, January 1977.
Superintendent of Documents, U.S. Government.
Printing Office, Washington D.C., 1977.

Tabla 2

PRECIOS AL CONSUMIDOR
(1967 = 100)

Años	EUA	Ca- nadá	Ja- pón	Reino Uni- do	Fran- cia	RFA	Italia	Sue- cia
1960	88,7	85,9	67,7	78,9	78,8	82,8	74,1	75,4
1961	89,6	86,7	71,3	81,6	81,4	84,7	75,7	77,0
1962	90,6	87,7	76,1	85,1	85,3	87,3	79,2	80,7
1963	91,7	89,3	81,9	86,8	89,4	89,8	85,1	83,0
1964	92,9	90,9	85,8	89,6	92,5	92,0	90,1	85,8
1965	94,5	93,1	91,5	93,9	94,8	94,9	94,2	90,1
1966	97,2	96,6	96,2	97,6	97,4	98,3	96,4	95,9
1967	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1968	104,2	104,1	105,3	104,7	104,5	101,5	101,4	101,9
1969	109,8	108,8	110,8	110,4	111,3	103,4	104,1	104,7
1970	116,3	112,4	119,3	117,4	117,1	107,0	109,2	112,0
1971	121,3	115,6	126,8	128,5	123,5	112,6	114,4	120,3
1972	125,3	121,1	133,0	137,6	131,1	118,9	121,0	127,5
1973	133,1	130,3	148,5	150,3	140,7	127,1	134,0	136,2
1974	147,7	144,5	183,0	174,3	160,0	136,0	159,7	149,6
1975	161,2	160,1	204,5	216,5	178,9	144,1	186,8	164,3
1976 ¹	170,5	172,6	223,7	252,2	194,8	150,9	218,6	180,7

¹ Estimativa

Fuente: International Economic Report of the Presidente.
Transmitted to the Congress, January 1977. (idem).

en una escalada inflacionaria más elevada, que obliga a adoptar medidas de contención de los precios que poseen inevitables efectos depresivos. Esta situación demuestra que el sistema capitalista mundial necesita

Tabla 3

PRECIOS DE EXPORTACION¹
(1967 = 100)

Años	EUA	Ca- nadá	Ja- pón	CEE	Reino Uni- do	Fran- cia	RFA	Italia
1960	90	98	114	95	88	92	89	102
1961	92	94	108	95	89	91	93	98
1962	91	92	102	95	90	93	95	97
1963	91	92	98	97	92	94	96	98
1964	92	93	97	98	94	97	97	103
1965	95	94	97	99	96	98	99	100
1966	98	98	97	101	100	101	100	99
1967	100	100	100	100	100	100	100	100
1968	101	103	100	98	94	99	100	100
1969	105	105	104	101	97	101	104	104
1970	111	111	110	108	104	105	115	108
1971	114	115	113	114	111	111	123	115
1972	118	121	126	125	121	123	136	126
1973	137	137	155	152	134	153	168	147
1974	174	186	200	184	166	179	199	187
1975	195	198	200	212	191	212	225	211
1976 ²	205	211	200	205	187	199	225	192

¹ En dólares americanos.

² Estimativa

Fuente: International Economic Report of the President.
Transmitted to the Congress, January 1977. (idem).

Tabla 4

PRECIOS DE IMPORTACION¹
(1967 = 100)

Años	EUA	Ca- nadá	Ja- pón	CEE	Reino Uni- do	Fran- cia	RFA	Italia
1960	96	96	98	96	96	97	94	95
1961	95	95	95	97	94	95	96	93
1962	92	94	95	95	93	94	95	92
1963	93	97	96	97	96	95	95	95
1964	95	98	97	98	99	97	95	98
1965	97	98	100	99	99	99	98	98
1966	99	100	101	100	100	100	101	99
1967	100	100	100	100	100	100	100	100
1968	101	102	99	98	96	97	98	100
1969	104	105	99	102	101	98	102	101
1970	112	110	104	105	105	102	110	105
1971	117	116	109	112	112	106	114	111
1972	126	121	115	120	120	117	121	122
1973	148	129	146	151	150	142	154	156
1974	223	163	243	209	223	193	199	242
1975	241	181	260	225	240	213	210	256
1976 ²	258	189	261	222	240	204	214	242

¹ En dólares americanos

² Estimativa

Fuente: International Economic Report of the Presidente.
Transmitted to the Congress, January 1977. (idem).

Tabla 5

TASA DE DESEMPLEO¹
(Porcentaje)

Años	EUA	Ca- nadá	Ja- pón	Reino Uni- do ²	Fran- cia	RFA cia	Italia	Sue-
1960	5,5	7,0	1,7	2,2	2,0	1,1	4,3	N.D.
1961	6,7	7,1	1,5	2,0	1,7	0,6	3,7	1,5
1962	5,5	5,9	1,3	2,8	1,6	0,6	3,2	1,5
1963	5,7	5,5	1,3	3,4	1,4	0,5	2,7	1,7
1964	5,2	4,7	1,2	2,5	1,6	0,4	3,0	1,6
1965	4,5	3,9	1,2	2,2	1,6	0,3	4,0	1,2
1966	3,8	3,4	1,4	2,3	1,9	0,3	4,3	1,6
1967	3,8	3,8	1,3	3,4	2,1	1,3	3,8	2,1
1968	3,6	4,5	1,2	3,3	2,8	1,6	3,9	2,2
1969	3,5	4,4	1,1	3,0	2,6	0,9	3,7	1,9
1970	4,9	5,7	1,2	3,1	2,8	0,8	3,5	1,5
1971	5,9	6,2	1,3	3,9	3,0	0,8	3,5	2,6
1972	5,6	6,2	1,4	4,2	3,0	0,8	4,0	2,7
1973	4,9	5,6	1,3	3,2	2,9	0,8	3,8	2,5
1974	5,6	5,4	1,4	3,2	3,1	1,7	3,2	2,0
1975	8,5	6,9	1,9	4,7	4,3	3,8	3,7	1,6
1976	7,7	7,1	2,0	5,5	4,7	3,6	3,4	1,6
1977	7,0	8,1	2,0	6,2	5,1	3,6	3,4	--
1978	6,0	8,4	2,3	6,1	5,5	3,4	3,6	--

¹ Datos ajustados según los conceptos en uso en EE.UU.

² Excluida Irlanda del Norte (no disponible)

Fuente: International Economic Report of the President.
Transmitted to the Congress, January 1977. (idem).
(a partir de 1976, se usaron datos del *Economic Report of
the President*, Washington 1979).

Tabla 6

**ESTADOS UNIDOS: TASA DE CRECIMIENTO
DEL PNB
A precios constantes¹**

Período	%	Período	%
1965-66	6,5	1973 ₃ 73 ₄	2,4
1966-67	2,6	1973 ₃ 74 ₁	- 7,0
1967-68	4,6	1974 ₁ 74 ₂	- 1,6
1968-69	2,7	1974 ₂ 74 ₃	- 2,9
1969 ₁ 69 ₂	1,9 ²	1074 ₄	- 6,8
1969 ₂ 69 ₃	1,9	1975 ₁	- 9,9
1969 ₃ 69 ₄	- 2,2	1975 ₂	5,6
1969 ₄ 70 ₁	- 2,1	1975 ₃	11,4
1970 ₁ 70 ₂	0,5	1975 ₄	3,3
1970 ₂ 70 ₃	2,9	1976 ₁	9,3
1970 ₃ 70 ₄	- 4,3	1976 ₂	4,0
1970 ₄ 71 ₁	10,2	1976 ₃	2,7
1971 ₁ 71 ₂	2,9	1976 ₄	2,3
1971 ₂ 71 ₃	2,8	1977 ₁	- 7,3
1971 ₃ 71 ₄	6,5	1977 ₂	- 5,9
1971 ₄ 72 ₁	6,4	1977 ₃	- 5,7
1972-72 ₂	8,4	1977 ₄	- 3,2
1972 ₂ 72 ₃	6,0	1978 ₁	- ,1
1972 ₃ 72 ₄	8,3	1978 ₂	8,7
1972 ₄ 73 ₁	9,5	1978 ₃	2,6
1973 ₁ 73 ₂	2,2	1978 ₄	6,1
1973 ₂ 73 ₃	1,6		

Tabla 7

PAISES INDUSTRIALES SELECCIONADOS - VARIACIONES PORCENTUALES

Años	Estados Unidos	Japón	Alemania	Francia	Reino Unido	Italia	Canadá	España	Países Bajos	Suecia	Suiza
1971	3,4	4,7	3,2	5,4	2,6	1,6	6,8	5,0	4,1	0,9	4,1
1972	5,7	9,0	4,2	5,9	2,0	3,2	6,1	8,1	3,5	2,3	3,2
1973	5,8	8,8	4,5	5,4	7,6	7,0	7,5	7,9	5,9	4,0	3,1
1974	-0,6	-1,2	0,5	3,2	-1,0	4,1	3,6	5,7	3,5	3,2	1,4
1975	-1,2	2,4	-1,6	0,2	-0,9	-3,6	1,2	1,1	-2,0	2,6	-7,3
1976	5,4	5,3	5,5	5,2	3,7	5,9	5,8	3,0	5,6	1,1	-1,4
1977	5,5	5,3	2,8	3,0	1,2	1,9	2,0	3,3	7,8	-1,6	2,4
1978	5,0	5,1	3,5	3,8	3,5	2,7	3,6	1,8	2,1	1,8	0,4
1979	2,8	5,2	4,0	3,3	2,1	4,9	3,2	0,2	2,5	3,8	2,5
1980	-0,3	4,8	1,9	1,0	-2,3	3,9	1,1	1,5	0,8	1,7	4,6
1981	2,5	4,0	-0,3	0,2	-1,0	0,2	3,3	0,2	-0,8	-0,6	1,5
1982	-2,1	3,3	-1,1	2,0	2,2	-0,4	-4,4	1,2	-1,6	0,5	-1,2
1983	3,7	3,0	1,2	0,7	3,4	-1,2	3,3	2,3	1,2	2,1	-0,1

Tabla 8

PAISES DE BIENES Y SERVICIOS (PNB) - VARIACION PORCENTUAL
PAISES EN DESARROLLO SELECCIONADOS

Años	Brasil	Argentina	Corea	Israel	India	Hungría	Chile	Arabia Saudita	Venezuela	Ecuador	México
1971	12,0	3,4	9,2	11,1	2,3	6,2	9,0	14,4	3,0	6,3	4,2
1972	11,1	2,2	5,9	12,1	-0,7	6,1	-1,2	15,4	2,7	14,4	8,5
1973	13,6	3,2	14,4	5,0	3,6	6,9	-5,6	19,7	6,3	25,3	8,4
1974	9,7	5,2	7,9	4,3	0,2	5,8	1,0	15,1	6,1	6,4	6,1
1975	5,4	0,0	7,5	3,5	9,8	6,2	-12,9	0,3	6,1	5,6	5,6
1976	9,7	0,0	12,7	1,4	1,2	3,6	3,5	8,6	8,8	9,2	4,2
1977	5,7	5,9	10,8	1,0	8,3	7,6	9,9	15,1	6,7	6,5	3,4
1978	5,0	-3,7	10,1	4,4	6,6	4,5	8,2	5,9	2,1	6,6	8,2
1979	6,4	6,8	7,3	3,7	-5,2	2,7	8,3	6,7	1,3	5,3	9,2
1980	7,2	0,9	-3,0	2,7	6,8	0,2	7,8	10,1	-2,0	4,9	8,3
1981	-1,6	-6,3	6,9	2,8	5,9	2,9	5,7	7,9	-0,3	3,9	7,9
1982	0,9	-4,8	5,5	1,1	2,6	2,8	-14,3	1,7	0,7	1,8	-0,5
1983	-3,2	2,0	9,5	1,8	--	0,9	--	-10,8	-4,8	-3,3	-4,7

Tabla 9
DESEMPLEO
Tasa de desempleo (%)

Años	Estados Unidos	Alemania	Japón	Reino Unido	Francia	Canadá	Italia	España	Holanda	Suecia	Suiza
1972	5,6	1,1	1,4	3,7	2,7	6,3	3,7	3,1	2,2	2,7	--
1973	4,9	1,3	1,1	2,7	2,6	5,6	3,5	2,5	2,3	2,5	--
1974	5,6	2,6	1,4	2,6	2,8	5,3	2,9	2,6	2,8	2,0	--
1975	8,5	4,7	1,9	3,9	4,1	6,9	3,3	4,0	4,0	1,6	0,3
1976	7,7	4,6	2,0	5,3	4,4	7,1	3,7	5,0	4,3	1,6	0,7
1977	7,0	4,5	2,0	5,8	4,7	8,1	7,2	5,7	4,2	1,8	0,4
1978	6,0	4,3	2,2	5,5	5,2	8,4	7,2	7,5	5,0	2,2	0,4
1979	5,8	3,8	2,1	5,1	5,9	7,5	7,7	9,2	5,1	2,1	0,3
1980	7,1	3,8	2,0	6,4	6,3	7,5	7,6	11,5	5,9	2,0	0,2
1981	7,6	5,5	2,2	9,9	7,3	7,6	8,4	14,4	9,1	2,5	0,2
1982	9,7	7,5	2,4	11,5	8,0	11,0	9,1	16,3	12,6	3,2	0,5
1983	9,6	9,1	2,7	12,3	8,0	11,9	9,9	17,8	17,1	3,5	0,8
1984											
Ene.	8,0	10,2	2,9	12,4	8,3	12,4	11,0	20,0	18,5	3,7	1,2
Set.	7,4	8,6	--	12,9	--	--	--	--	17,5	--	1,0

Tabla 10
PRECIOS AL CONSUMIDOR
PAISES INDUSTRIALES SELECCIONADOS - VARIACION PORCENTUAL

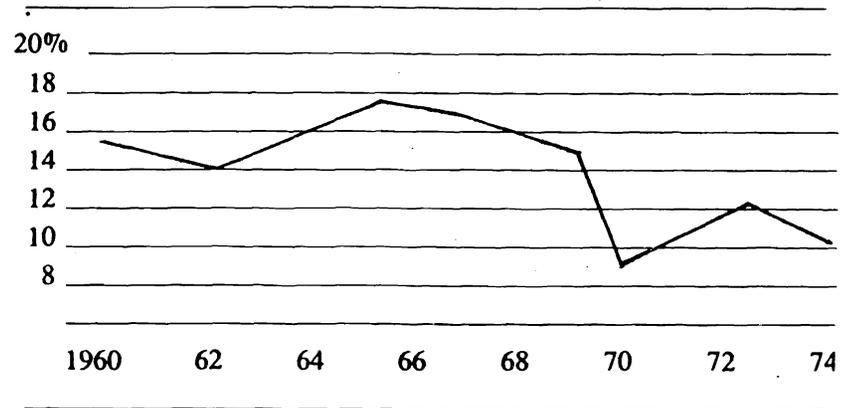
Años	Estados Unidos	Japón	Alemania	Francia	Reino Unido	Italia	Canadá	España	Países Bajos	Suecia	Suiza
1970	5,8	7,6	3,6	5,9	6,1	5,0	8,0	5,6	3,8	7,0	3,7
1971	4,3	6,2	5,1	5,5	9,4	4,7	3,0	8,1	7,3	7,5	6,5
1972	3,5	4,5	5,6	6,2	7,3	5,9	4,6	8,6	8,0	5,8	6,7
1973	6,1	11,7	6,9	7,4	9,2	10,9	7,7	11,8	7,9	6,8	8,7
1974	11,0	24,4	6,9	13,6	15,8	19,0	10,8	15,5	9,6	9,9	9,7
1975	9,2	11,8	5,9	1,8	24,3	17,0	10,8	16,9	10,5	9,8	6,8
1976	5,8	9,3	4,4	9,7	16,6	16,8	7,6	15,1	9,0	10,2	1,7
1977	6,5	8,0	3,6	9,3	15,8	17,0	7,9	24,5	6,5	11,5	1,2
1978	7,6	3,8	2,7	9,1	8,3	12,2	9,0	19,7	4,2	9,9	1,1
1979	11,2	3,6	4,2	10,7	13,5	14,7	9,0	15,6	4,2	7,2	3,6
1980	13,5	8,0	5,4	13,8	17,9	21,2	10,3	15,6	6,5	13,8	4,1
1981	10,4	4,9	6,3	13,4	11,9	17,8	12,4	14,6	6,7	12,1	6,5
1982	6,1	2,7	5,3	11,8	8,6	16,5	10,9	14,4	5,9	8,6	5,6
1983	3,2	1,8	3,3	9,6	4,6	14,7	5,8	12,3	2,8	9,0	3,0
1984											
Mayo	4,2	1,4	2,8	7,8	5,1	11,3	4,8	11,0	3,7	8,9	2,9
Junio	4,2	1,9	2,8	7,7	5,1	11,3	4,1	11,4	3,6	8,0	2,8
Julio	4,1	2,6	2,3	7,5	4,5	10,7	4,2	12,6	3,1	7,5	2,8
Agosto	4,2	--	1,7	--	--	--	3,8	12,0	2,8	7,8	2,8
Sct.	4,2	--	1,6	--	--	--	--	--	2,8	--	2,7

Tabla 11

PRECIOS AL CONSUMIDOR
PAISES EN DESARROLLO SELECCIONADOS

Años	Brasil	Argentina	Corea	Israel	India	Hungría	Chile	Arabia Saudita	Venezuela	Ecuador	México
1970	22,2	13,7	16,2	6,2	5,1	--	--	0,0	2,5	5,2	4,9
1971	20,3	34,9	13,5	12,0	3,1	--	19,4	4,4	3,1	8,2	5,6
1972	16,4	58,9	11,5	12,7	5,3	--	79,1	4,6	2,8	7,9	4,8
1973	12,8	61,2	3,2	20,0	17,8	3,4	315,9	16,5	4,2	13,2	12,1
1974	27,6	23,3	24,5	39,7	27,7	1,7	505,5	21,4	8,3	23,3	23,5
1975	29,1	182,5	25,2	39,3	5,7	3,8	374,4	34,4	10,1	15,3	15,4
1976	42,0	443,2	15,3	31,5	-7,8	5,0	211,8	31,7	7,6	10,8	15,7
1977	43,7	175,6	10,2	34,6	8,4	4,0	92,0	11,3	7,9	13,1	29,0
1978	38,7	175,3	14,5	50,6	2,6	4,5	40,1	-1,6	7,0	11,5	17,5
1979	52,7	159,6	18,3	78,3	6,3	9,0	33,4	1,8	12,4	10,4	18,1
1980	82,8	100,8	28,7	131,0	11,5	9,1	35,1	3,7	21,5	13,0	26,4
1981	105,6	104,5	21,3	116,8	13,0	4,6	19,7	2,7	16,0	13,0	27,9
1982	98,0	164,8	7,3	120,4	7,9	6,9	9,9	1,1	9,7	16,2	59,0
1983	142,0	343,8	3,4	145,6	11,8	7,3	27,2	1,0	6,3	48,5	101,9
1984											
Mayo	198,7	568,2	2,2	292,7	7,9	9,3	19,5	-2,1	10,8	36,9	67,4
Junio	195,2	580,4	1,7	329,7	7,7	9,1	19,2	-0,1	11,1	30,4	67,1
Julio	190,2	615,5	1,7	354,4	8,2	10,3	18,0	--	11,4	25,2	64,5
Ago.	194,6	--	2,2	393,9	--	--	15,2	--	--	22,6	62,9
Set.	195,7	--	3,2	450,0	--	--	15,8	--	--	--	62,7

GRAFICO 1
GANANCIA % DE LA RENTA DE LAS
CORPORACIONES (x)



• William D. Nordhaus, "The Falling Share of Profits", *Brookings Papers on Economic Activity*, 1: 1974

Fonte: *Radical Perspectives on the Economic Crisis of Monopoly Capitalism*.
Published by the Union for Radical Political Economics.
Prepared by the URPE/PEA Teach-in/Teach-Out Pamphlet Collective.

GRAFICO 2
SALARIOS REALES
(en dólares de 1967)

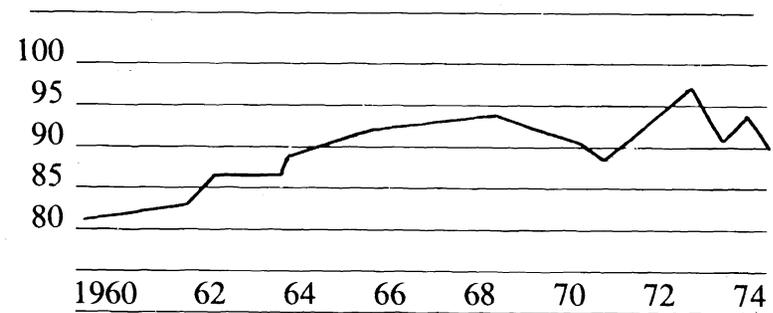


Tabla 12

PRODUCTIVIDAD¹
(1967 = 100)

Años	EUA	Canadá	Japón	Reino Unido	Francia	RFA	Italia
1960	78,8	75,5	52,6	76,8	68,7	66,4	65,1
1961	80,7	79,6	59,3	77,4	71,9	70,0	67,4
1962	84,5	83,9	61,9	79,3	75,2	74,4	74,1
1963	90,4	87,1	67,1	83,6	79,7	78,4	76,5
1964	95,2	90,9	75,9	89,7	83,7	84,5	81,5
1965	98,2	94,4	79,1	92,4	88,5	90,4	91,6
1966	99,7	97,2	87,1	95,7	94,7	94,0	96,0
1967	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1968	103,6	107,3	112,6	107,1	111,4	107,6	108,4
1969	104,9	113,3	130,0	108,4	115,4	113,8	112,2
1970	104,5	115,2	146,5	109,1	121,2	116,6	117,8
1971	110,3	122,9	151,7	114,3	127,5	122,5	123,5
1972	116,0	127,4	163,9	121,2	135,9	130,3	132,9
1973	119,4	132,2	184,3	128,1	142,2	138,6	147,8
1974	114,7	132,3	187,5	127,9	146,1	145,6	155,6
1975	114,9	134,4	181,7	123,9	139,8	150,4	151,0
1976 ²	123,6	139,1	204,6	125,4	153,6	162,4	154,0

¹ Rendimiento horario

² Estimativa CIEP

Fuente: International Economic Report of the President.
Transmitted to the Congress, January 1977.
Superintendent of Documents, U.S. Government
Printing Office, Washington D.C., 1977.

Tabla 13

COMPENSACION HORARIA¹
(1967 = 100)

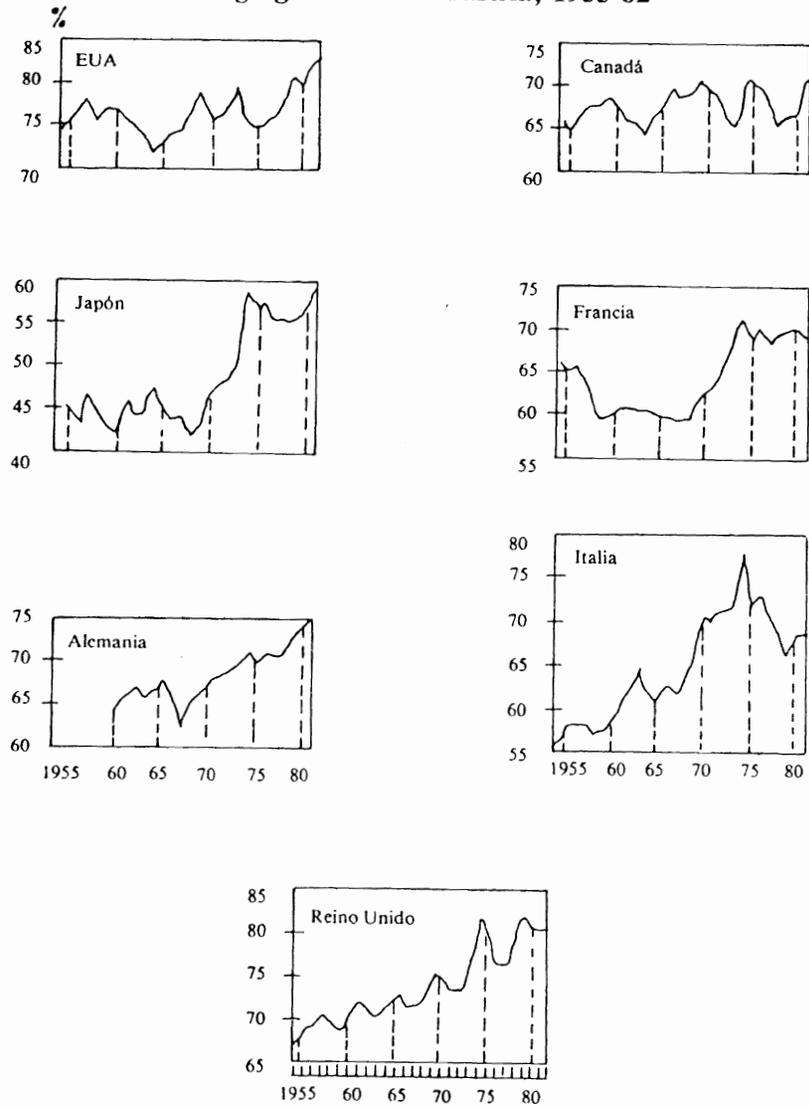
Años	EUA	Canadá	Japón	Reino Unido	Francia	RFA	Italia
1960	77,0	80,3	43,4	65,9	56,1	51,9	49,8
1961	79,3	78,9	50,3	70,8	61,8	60,2	52,8
1962	82,5	77,0	57,5	74,6	68,1	68,3	61,8
1963	85,1	79,0	64,1	77,9	75,2	73,2	73,5
1964	88,9	82,0	72,0	83,2	80,9	79,1	82,3
1965	90,9	86,2	81,1	91,2	87,0	86,5	88,9
1966	95,2	93,0	89,2	98,7	92,5	94,2	91,3
1967	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1968	107,0	107,4	116,9	93,3	112,5	105,8	107,3
1969	114,0	115,5	139,3	100,6	114,0	117,4	117,0
1970	121,7	128,5	166,0	115,6	119,9	145,4	140,4
1971	129,8	142,2	198,2	134,8	134,5	173,8	167,5
1972	137,0	155,3	262,3	152,8	164,3	211,7	202,3
1973	147,0	167,4	358,2	171,9	210,7	288,7	255,0
1974	161,7	192,4	437,6	202,1	236,7	342,6	285,4
1975	179,8	215,3	494,2	247,4	313,2	402,3	367,2
1976 ²	193,5	253,0	531,8	239,7	318,8	416,4	337,1

¹ En dólares americanos

² Estimativa CIEP

Fuente: International Economic Report of the President.
Transmitted to the Congress, January 1977.
Superintendent of Documents, U.S. Government
Printing Office, Washington D.C., 1977.

GRAFICO 3
Proporción de la mano de obra en el valor
agregado en la industria, 1955-82



Fuente: Datos del FMI
 Proporciones de la mano de obra en el valor agregado al
 costo de factor sin incluir valorización de stock.

Tabla 14

Fuentes de los fondos de las corporaciones, no agrícolas y no financieras.

Miles de millones de dólares; datos trimestrales periódicamente reajustables en las tasas anuales.

FUENTES

Año o Trimestre	Total	Inter-nas ¹	EXTERNO				Otros ²
			Total	Fondos del Mercado de Crédito			
				Total	Seguros e hipotecas	Em-préstitos y ganancias a corto plazo	
1946...	18.7	8.1	10.6	6.9	3.6	3.3	3.7
1947...	27.0	12.9	14.1	8.4	5.4	3.0	5.8
1948...	28.9	19.1	9.7	6.5	6.7	— .2	3.3
1949...	19.9	19.5	.4	3.1	4.9	— 1.8	— 2.7
1950...	42.1	18.0	24.0	8.1	4.2	3.9	15.9
1951...	36.4	20.2	16.2	10.5	6.4	4.1	5.7
1952...	29.9	21.9	8.0	9.5	8.0	1.4	— 1.5
1953...	27.8	21.7	6.1	5.7	6.0	— .4	.5
1954...	29.6	23.9	5.7	6.5	6.7	— .2	— .8
1955...	52.7	29.5	23.2	10.2	6.4	3.7	13.1
1956...	44.9	29.5	15.4	12.8	7.5	5.3	2.5
1957...	43.4	31.5	11.9	12.3	10.4	1.9	— .4
1958...	41.9	30.3	11.7	10.5	10.5	— .0	1.2
1959...	56.3	36.0	20.2	12.3	8.1	4.2	7.9
1960...	48.6	35.4	13.2	12.1	7.5	4.6	1.2
1961...	56.3	36.5	19.8	12.9	10.7	2.2	6.9
1962...	60.1	42.8	17.3	12.8	9.4	3.4	4.6
1963...	68.4	46.5	22.0	12.5	8.4	4.0	9.5
1964...	73.9	51.8	22.1	14.1	7.8	6.2	8.0
1965...	91.8	58.5	33.3	18.5	7.6	11.0	14.8
1966...	97.6	62.6	35.0	23.8	14.3	9.5	11.2
1967...	94.7	63.6	31.1	27.8	19.1	8.7	3.3
1968...	113.5	65.0	48.5	27.7	15.0	12.6	20.9
1969...	115.5	64.4	51.1	33.3	14.6	17.7	18.8
1970...	102.3	61.8	40.5	35.3	26.3	9.0	5.3
1971...	125.3	73.5	51.8	37.2	32.8	4.4	14.6
1972...	151.6	85.0	66.6	43.4	26.4	16.9	23.2
1973...	192.5	91.7	100.7	56.7	20.7	36.0	44.0
1974...	190.3	85.6	104.7	70.2	26.3	43.9	34.5
1975...	157.0	119.7	37.3	30.8	38.7	— 7.9	6.5
1976...	211.0	134.2	76.8	54.7	38.2	16.5	22.1
1977...	254.1	157.4	96.7	72.4	35.8	36.6	24.3
1978...	317.5	175.7	141.8	80.5	32.8	47.7	61.3
1979...	345.7	188.8	156.9	88.2	20.9	67.3	68.8
1980...	333.2	189.5	143.7	90.9	52.4	38.5	52.7
1981...	365.8	230.6	135.2	92.2	22.6	69.7	43.0
1982...	308.6	240.5	68.1	84.1	45.2	38.0	— 15.9
1981:							
I.....	348.8	217.3	131.5	73.0	42.8	30.2	58.6
II.....	386.4	223.5	163.0	120.4	40.2	80.3	42.6
III....	353.0	237.2	115.8	93.1	3.0	90.1	22.8
IV....	375.1	244.7	130.4	82.4	4.4	78.0	48.0
1982:							
I.....	302.8	233.5	69.3	102.8	24.3	78.0	— 33.4
II.....	329.9	240.2	89.7	80.9	38.6	51.3	— .2
III....	327.4	244.0	83.4	89.0	39.6	49.4	— 5.6
IV....	274.5	244.3	30.2	54.6	77.8	— 23.2	— 24.4
1983:							
I.....	323.4	250.7	72.7	59.2	64.7	4.5	3.5
II.....	396.3	270.3	126.0	77.1	84.1	— 6.9	48.8
III....	387.7	291.1	96.6	80.1	33.3	46.7	16.5

¹ Ganancias no distribuidas (después de la evaluación del inventario y los reajustes de los gastos de capital). Ganancias de las subsidiarias en el exterior, dividendos y ganancias de las subsidiarias retenidos en el exterior.

² Consisten en tasa de riesgo, deuda comercial, inversión externa directa en los Estados Unidos.

Fuentes: Consejo de Gobernadores del Sistema Federal de Reserva.

Tabla 15

**Gasto público total de los países industriales
como proporción del PBI, 1961-81 (porcentajes)**

P A I S E S	1961	1966	1971	1976	1981
Alemania, Rep. Fed. de	33,8	36,9	40,2	48,1	49,3
Canadá	30,0	30,1	36,6	39,6	41,4
Estados Unidos	29,0	29,2	32,3	34,5	35,4
Francia	35,7	38,5	38,3	44,0	48,9
Italia	29,4	34,3	36,6	42,2	50,8
Japón	17,4	20,3	20,9	27,8	34,0
Reino Unido	33,4	35,6	38,4	46,2	47,3
Media de todos los países industriales	29,3	30,6	33,3	37,9	40,9

Fuente: OCDE, 1983.

Tabla 16

BALANZAS COMERCIALES
(En miles de millones de dólares)

Países	1960	1965	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976
Estados Unidos	4,9	5,0	2,6	-2,3	-6,4	0,9	- 5,4	9,0	-9,0
Canadá	*	,2	2,9	2,4	1,6	3,7	1,6	- ,8	,6
Japón	,3	1,9	4,0	7,8	9,0	3,7	1,4	5,0	9,2
Reino Unido	-1,1	- ,7	*	,7	1,7	-5,7	-12,3	-7,2	-5,1
Francia	,1	,4	,7	1,1	1,3	,8	- 3,9	1,9	-3,8
R.F.A.	2,0	1,3	5,9	6,6	8,2	15,2	21,9	17,1	18,1
Italia	- ,6	,6	- ,2	,6	,8	-4,0	-8,5	-1,1	-2,6

¹ Pertenecientes a las respectivas balanzas de pagos.

² Estimativa

Fuente: International Economic Report of the President.
Transmitted to the Congress, January 1977 (idem).

Tabla 17

BALANZA DE CUENTA CORRIENTE
(En miles de millones de dólares)

Países	1960	1965	1970	1975	1980	1983
Estados Unidos	1,7	4,3	- 0,4	11,7	1,9	- 41,5
Canadá ²	- 1,3	1,0	- 1,1	- 4,9	- 0,9	- 1,3
Japón ²	,1	,9	2,0	,7	- 10,7	- 20,8
Reino Unido	- ,7	- ,1	1,8	- 3,7	8,7	4,3
Francia ²	,6	,5	,3	,2	- 4,1	- 4,4
R.F.A.	1,1	- 1,6	,7	3,9	- 15,7	4,0
Italia	,3	2,2	,9	,4	9,8	- 0,5

¹ Estimativa.

² Incluye subvención de gobierno.

Fuente: International Economic Report of the President.
Transmitted to the Congress, January 1977 (idem).
Boletín de Economía Internacional, Bco. de México,
enero-marzo, 1985.

Tabla 19

**MINERALES - DEPENDENCIA EN RELACION CON ALGUNAS MATERIAS PRIMAS
INDUSTRIALES IMPORTADAS, 1975**
(% de importaciones en relación con el consumo)

	E.U.A.	CEE	JAPON		E.U.A.	CEE	JAPON
Aluminio	84	75	100	Manganeso	98	99	88
Cromo	91	98	98	Goma Natural	100	100	100
Cobalto	98	98	98	Níquel	72	100	100
Cobre	(1)	98	90	Fosfatos	(1)	100	100
Acero	29	55	99	Estaño	84	93	97
Plomo	55	100	100	Zinc	61	70	53

¹ Exportador.

Fuente: International Economic Report of the President.
Transmitted to the Congress, January 1977 (idem).

Tabla 20

REGIONES QUE ABASTECEN DE ALGUNAS MATERIAS PRIMAS INDUSTRIALES A
LOS ESTADOS UNIDOS, 1975
(% del total de importaciones)

	DESARROLLADOS						EN DESARROLLO					
	Canadá	Australia, Nueva Zelandia	Africa del Sud, Rodesia	Otros	América Latina	América	Otros	Comunistas	Países			
Aluminio	10	24	—	2	14	50	*	*	14	—	—	
Cromo	—	—	46	17	—	—	23	—	—	—	—	
Cobalto	6	—	2	46	46	—	—	—	—	—	—	
Columbio	10	1	—	—	5	72	11	1	—	—	—	
Cobre	28	*	1	2	31	30	8	—	6	—	—	
Fluor	1	—	8	24	—	60	*	*	—	—	—	
Acero	57	1	*	2	5	33	11	—	—	—	—	
Plomo	36	6	—	3	2	42	2	—	—	—	—	
Manganeso	—	9	16	24	31	18	12	10	10	—	—	
Mercurio	9	—	—	47	18	4	7	1	1	—	—	
Niquel	57	9	5	10	7	4	*	*	24	4	—	
Platino	1	—	41	33	—	*	*	82	4	—	—	
Estaño	*	*	—	4	—	14	—	3	*	8	—	
Titanio	34	59	—	4	—	—	—	26	8	—	—	
Tungsteno	22	4	—	—	1	39	—	—	8	—	—	
Vanadio	—	—	60	10	—	22	—	—	8	—	—	
Zinc	54	4	1	20	4	13	4	—	8	—	—	

*Cantidad menor a 0.05.

Fuente: International Economic Report of the President.
Transmitted to the Congress, January 1977 (idem).